



FIESTAS, CONMEMORACIONES, MANIFESTACIONES

Valladolid 1931-1959

JESÚS MARÍA PALOMARES IBÁÑEZ
SOFÍA RODRÍGUEZ SERRADOR

FIESTAS, CONMEMORACIONES, MANIFESTACIONES

VALLADOLID 1931-1959

Serie: HISTORIA Y SOCIEDAD, 225

PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María

Fiestas, conmemoraciones, manifestaciones : Valladolid 1931-1959 / Jesús María Palomares Ibáñez, Sofía Rodríguez Serrador. – Valladolid : Ediciones Universidad de Valladolid, 2020

192 p. ; 24 cm. – (Historia y Sociedad ; 225)

ISBN 978-84-1320-068-2

1. Fiestas – España – Valladolid – 1931-1959 I. Rodríguez Serrador, Sofía, coaut. II. Universidad de Valladolid, ed. III. Serie

398.332

JESÚS M^a PALOMARES IBÁÑEZ
SOFÍA RODRÍGUEZ SERRADOR

FIESTAS, CONMEMORACIONES, MANIFESTACIONES
VALLADOLID 1931-1959



EDICIONES
Universidad
Valladolid



Instituto Universitario de
Historia Simancas
Universidad de Valladolid

En conformidad con la política editorial de Ediciones Universidad de Valladolid (<http://www.publicaciones.uva.es>), este libro ha superado una evaluación por pares de doble ciego realizada por revisores externos a la Universidad de Valladolid.



Este libro está sujeto a una licencia "Creative Commons Reconocimiento-No Comercial - Sin Obra derivada" (CC-by-nc-nd).

Jesús María Palomares Ibáñez – Sofía Rodríguez Serrador. Valladolid, 2020

Diseño de cubierta: Ediciones Universidad de Valladolid

Maquetación: Ediciones Universidad de Valladolid

ISBN: 978-84-1320-068-2

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
CAPÍTULO 1. ACERCA DE LAS CELEBRACIONES Y MANIFESTACIONES PÚBLICAS	13
CAPÍTULO 2. FIESTAS Y CELEBRACIONES CON APOYOS POLÍTICOS	23
1. El tiempo republicano	25
2. Durante la guerra civil.....	27
3. De “la guerra ha terminado” al final del primer franquismo.....	32
3.1 Los años cuarenta y siguientes.....	33
3.2 ¿Por qué dejamos fuera las celebraciones patriótico-religiosas?.....	34
CAPÍTULO 3. LOS CALENDARIOS OFICIALES Y OTRAS MANIFESTACIONES	45
1. Celebraciones republicanas	48
1.1 El 14 de Abril.....	48
1.2 El Primero de Mayo.....	49
1.3 El 11 de Febrero (Fiesta histórica de la Primera República).....	50
2. Fiestas que emergen en plena Guerra Civil.....	50
2.1 El 18 de Julio.....	51
2.2 El Primero de Abril.....	52
2.3 El Día del Caudillo.....	53
2.4 Fiesta de la Raza, Fiesta de la Hispanidad	54
3. ¿Un calendario oficial para el “nuevo Estado”?	55
CAPÍTULO 4. EL AYUNTAMIENTO DE VALLADOLID: ANTE LAS DEMANDAS DEL GOBIERNO Y FEDATARIO DEL ACONTECER CIUDADANO	61
1. Fiesta de la República: el 14 de abril en la ciudad	65
2. El Primero de Mayo.....	67
3. El 11 de Febrero	68
4. Homenaje a Remigio Cabello y manifestación popular en su entierro.....	71
4.1 El entierro en Valladolid.....	72
5. Un nuevo período.....	72
5.1 El 18 de Julio.....	74
5.2 1 de Abril: Desfile y Año de la Victoria	77
5.3 La “Fiesta Nacional del Caudillo”Día del Caudillo	79
5.4 Fiesta de la Raza. Hispanidad.....	81
5.5 La División Azul: salida y retorno de los voluntarios	84

5.6 La política internacional española y el lazareto impuesto desde la ONU (1946). Valladolid sale a la calle	86
5.7 El Protocolo Franco-Perón	88
5.8 Las relaciones con Portugal	89
CAPÍTULO 5. LA UNIVERSIDAD: TESTIGO Y PARTÍCIPE DE ACONTECIMIENTOS UNIVERSITARIOS Y EXTRA- UNIVERSITARIOS	97
1. Del alzamiento militar a la victoria	101
2. La visita de Franco anuncia la universidad franquista	108
CAPÍTULO 6. LAS VISITAS DE FRANCO A VALLADOLID	115
CAPÍTULO 7. LA VISIÓN DESDE VALLADOLID DEL TRASLADO DE LOS RESTOS DE JOSÉ ANTONIO Y EL CULTO A LOS CAÍDOS	133
1. Onésimo Redondo, primero de los caídos vallisoletanos: muerte y entierro	141
1.1 La ceremonia del entierro	142
CAPÍTULO 8. EL 4 DE MARZO: UNA FECHA EMBLEMÁTICA PARA EL FALANGISMO VALLISOLETANO	151
A MODO DE CONCLUSIÓN	163
ANEXO	171
Tabla 1. Cambio en la intitulación de las calles de Valladolid	173
Tabla 2. Primeros cambios en el callejero de la ciudad	173
Tabla 3. Cambios en la denominación de grupos escolares	176
Tabla 4: Gobernadores y alcaldes, 1931-1959	176
Tabla 5. Rectores de la Universidad, 1931-1960	177
Tabla 6: Itinerario festivo de Valladolid, 1931-1959	177
BIBLIOGRAFÍA, ARCHIVOS, PRENSA Y PUBLICACIONES PERIÓDICAS	181
ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS	187

PRESENTACIÓN

El universo festivo presenta muchas formas y manifestaciones. También la necesidad de recordar, celebrar y asentar la memoria. En la vida nacional se cumple casi sin tregua. Es un deseo individual o colectivo comprensivo de instituciones muy variadas en su naturaleza. Desde luego, siempre tuvo reflejo en muchos gobiernos y en quienes dependían voluntaria o forzosamente de ellos. En el panorama nacional, desde diferentes ángulos, se percibe esta proclividad. Apenas advertimos olvido respecto de esta necesidad y, si acercamos la lupa a los acontecimientos pretéritos, en su múltiple naturaleza y categorías, nos topamos con las celebraciones políticas, sociales, culturales, religiosas...

Dentro del GIR *Asociacionismo y Acción colectiva en Castilla y León*¹, a cuyo marbete se acoge este trabajo, ya participamos antes, aunque nuestra atención tuvo otra perspectiva. Ahora nos ocupa un tiempo preciso y sus relaciones con las celebraciones, conmemoraciones y manifestaciones; siempre auspiciadas y controladas por lo político, en dos períodos históricos cercanos temporalmente, pero lejanos y antagónicos por sus planteamientos y seguidores. Sin embargo, ni la República ni el franquismo con su impulsora la guerra civil nunca olvidaron las conmemoraciones como factor identificador y de fácil manejo para llegar a la sociedad sobre la que ejercían un dominio evidente. Las fiestas, bien nacidas en el pasado, bien nacidas *ex novo*, serían utilizadas como piedra miliaria de los regímenes respectivos. Y es que políticos y socie-

¹ Este trabajo se inscribe dentro del GIR de la Universidad de Valladolid *Asociacionismo y Acción colectiva en Castilla y León. 1931-1975*, aprobado en 2005 bajo la dirección de la profesora Elena Maza y actualmente en vigor.

dades de todo tipo mostraron interés por hacerlas suyas, siempre atendiendo a su programa y cánones ideológicos.

El seguimiento del calendario oficial –cuando lo tienen– resulta factible con solo acudir a la gaceta oficial, así como a los periódicos que informan puntualmente de los acontecimientos, mayores o menores, según los promotores de los mismos. Otro tanto, sucede con la principal institución del municipio, en sus dos caras: como hilo conductor de la política de los gobiernos y, al mismo tiempo, como fedataria de cuanto acontece en la ciudad. El asunto que atendemos tiene este carácter bifronte.

Todo ello con la referencia exclusiva de la capital castellana: Valladolid. Y, por las razones que aducimos, queda fuera de examen la institución eclesial o las celebraciones religiosas. En cambio, nuestro trabajo ha preferido apoyarse en dos instituciones claves de la capital: el Ayuntamiento y la Universidad, con una coda como es la presencia de Falange que, en la segunda parte, se hace indispensable, tanto por su cariz vallisoletano (Cuatro de Marzo, Onésimo Redondo) y, por si fuera poco, por ser dominante en todas las instituciones y sus responsables estar obligados a pertenecer, siquiera formalmente, al partido único. El caso de la Universidad –corporación de docentes y estudiantes– y solo parcialmente conocidos por su *Historia*², exhibe matices propios en ambos períodos (República y franquismo), cuya presencia es insoslayable en la relación, siquiera institucional, con ambos regímenes. Mucho más implicada se percibe por su quehacer la Corporación Municipal. Sus sesiones y acuerdos compendiados en las actas municipales ofrecen una ventana abierta y fiel para observar cuanto sucedió en el pasado de Valladolid. Con los fondos documentales universitarios, municipales y las hemerotecas³ dispusimos de material suficiente para nuestro empe-

² (1989). *Historia de la Universidad de Valladolid*, vol. II. Valladolid. Valladolid: Universidad de Valladolid.

³ En concreto los tres diarios de Valladolid: *El Norte de Castilla* (liberal), *Diario Regional* (católico) y *Libertad* (oficialista y del Movimiento). Siempre sin olvidarnos del sistema censor y su eficacia (denuncias, suspensión, multas) que padecieron los

ño. Una contribución plural que permite revisar, sin afán exhaustivo, el catálogo de ciertas celebraciones y acontecimientos “festivos” incorporados al calendario de la ciudad, al menos parcialmente, durante el tiempo acotado en esta investigación.

La doctora Sofía Rodríguez, coautora del libro sobre uno de los colegios mayores más señeros de la Universidad de Valladolid –el Colegio Mayor “María de Molina”–, cuyo ingenio investigador demostró en su reciente tesis doctoral, lo hace ahora en este trabajo. Agradezco su eficaz colaboración como coautora de esta obra. Y así me complace reconocerlo.

Valladolid, 20 de junio de 2019

Jesús María Palomares

dos primeros, pues el tercero nace más tarde y tuvo respaldo del franquismo. Como instrumento del Estado, a tenor de la Ley de Prensa de 1938, hasta su modificación en 1966 con la “Ley de Fraga”.

CAPÍTULO 1

Acerca de las celebraciones y manifestaciones públicas

Desde tiempos remotos, sin decaer actualmente, fue frecuente “manifestarse”, salir fuera de uno mismo, proyectarse hacia el mundo exterior. Fiestas, acontecimientos, celebraciones eran cauce idóneo para ello. Sin duda, una práctica que llevaron a cabo individuos, sociedades e instituciones, que al mismo tiempo eran expresión y muestra de cierto poderío. Aunque variasen las formas externas de hacerlo, como también su alcance e impacto social, suelen coincidir al utilizar el pasado o preferir incorporar valores propios y más recientes. En cualquier caso, singularmente los gobernantes, acostumbraron a mantener con firmeza las celebraciones –o al menos así lo intentaron esbozar– cuantas veces estuvo a su alcance. Y conviene recordar que dichas manifestaciones ofrecerán múltiples caras mientras permanecieron vivas. Unas veces, asentando tradiciones seculares (vale para el universo festivo, cuyo alcance abarca todas las épocas), mientras otras, tuvieron un carácter más efímero. Así sucede cuando soslayaron el pasado más cercano, según evidencian los regímenes de última generación, y en su lugar, presentan un calado diferente, siempre mediante el control ejercido sobre la sociedad donde están anclados los gobiernos. En cualquier caso, las conmemoraciones, celebraciones, manifestaciones públicas y cuantas otras actividades pudieran apostillarse como “para la gente” lucirán o no si trascienden a la población, siempre que esta preste oídos a los oráculos del poder en sus varias categorías.

Un asunto referido a épocas y perspectivas diferentes que captó investigaciones de la época contemporánea y más reciente. Los trabajos de esta etapa han crecido poco a poco. Bastará ahora citar, a modo de ejemplo, las obras sobre las fiestas en Francia, son útiles las obras de

Rèmi Dalisson¹, Elle Podeh², M. Ridolfi³, y otros autores referidos a las fiestas nacionales de España⁴. Fundamental resulta el dossier coordinado por Ignacio Peiró y Gustavo Alares⁵ o el libro del primero titulado *En los altares de la Patria. La construcción de la cultura nacional*⁶. Sobre los asuntos concernientes a nuestra última investigación evitamos repetir la bibliografía inserta en libros recientes, como sucede con obras de Giuliana di Febo citadas entonces. Si conviene añadir la obra colectiva dirigida por Javier Moreno Luzón⁷, que incorpora, por ejemplo, más trabajos de Zira Box, cuyos estudios hemos tenido muy presentes, como comprobará el lector. Ahora bien, el tono introductorio de este capítulo, así como la sumaria relación bibliográfica que aparece en las páginas finales, nos exime de incorporar más referencias, aunque su lectura resultó enriquecedora para nuestro trabajo.

Con este telón de fondo, confirmatorio del interés que el asunto despierta entre los historiadores, mantenemos el sesgo introductorio referido a las conmemoraciones. La mayoría de ellas, como señal de

¹ DALISSON, Rèmi (2009). *Celebrer la nation: les fêtes nationales en France de 1789 à nos jours*. París: Nouveau monde éditions; ÍD. (2008). *Les fêtes politiques du marechal: propagande festive et imaginaire dans la France de Vichy*. París: Tallandier.

² PODEH, Elle (2011). *The politics of nacional celebrations in the Arab Middle East*. Cambridge: Cambridge University Press.

³ RIDOLFI, Mauricio (2004). «Las fiestas nacionales: religiones de la patria y rituales políticos en la Europa liberal del “largo siglo XIX”». *Pasado y memoria*, 3, pp. 135-154.

⁴ BUSSY, Danièle; GUEREÑA, Jean-Louis; RALLE, M. (1999-2000). «Fetes, sociabilités, politique dans l’Espagne contemporaine». *Bulletin d’Histoire Contemporaine de Espagne*, 30-31, pp.5-313.

⁵ PEIRÓ, Ignacio y ALARES, Gustavo (2011). «Pensar la historia, celebrar el pasado: fiestas y conmemoraciones nacionales, siglos XIX-XX». *Revista de Historia Jerónimo de Zurita*, 86, pp. 7-204.

⁶ PEIRÓ, Ignacio (2017). *En los altares de la Patria. La construcción de la cultura nacional*. Madrid: Akal.

⁷ MORENO LUZÓN, Javier (2007). *Construir España. Nacionalismo español y proceso de nacionalización*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

identidad, que se trasmite desde muchos siglos antes, cobran nuevo fulgor en la edad contemporánea y, singularmente, en regímenes nuevos. En España, los aniversarios tienen avales de diferentes sectores; por ejemplo, de la monarquía (centenarios de la Guerra de Independencia (1908), Cortes de Cádiz (1912), Dos de Mayo), también de la iglesia católica española –además de su propio calendario litúrgico anual– se incorporan fastos como la consagración de España al Sagrado Corazón y algunas manifestaciones confesionales-populares: peregrinaciones nacionales (Compostela, El Pilar), misiones, “años santos”, etc. A este plantel conmemorativo suelen incorporarse, en su caso, otras iniciativas promovidas desde los gobiernos que establecen rango oficial (o nacional) a ciertos días (Doce de Octubre, desde 1892 y, desde 1918, con el sobrenombre de Fiesta de la Raza).

En todo caso, el “uso político del espacio público” que conllevan ciertas fiestas guarda estrecha relación con los gobiernos de turno, y así puede percibirse fácilmente en muchos calendarios. Como recuerda la profesora Lara Campos, respecto de la Segunda República, las conmemoraciones ofrecen un papel relevante en la memoria histórica que, al mismo tiempo, marcan la identidad del grupo organizador de estas celebraciones⁸ y con más efectos, a saber:

El control sobre el tiempo colectivo a través del calendario ha sido preocupación de toda sociedad compleja una vez establecida como tal; definir y gestionar el calendario significa tener un control simbólico sobre uno de los aspectos fundamentales en la construcción social de la realidad” (...) permite determinar cuestiones tan sencillas como los días de trabajo y los días de descanso; y, en el caso de estos últimos, cuáles son las causas

⁸ CAMPOS, Lara (2016). *Celebrar la Nación. Conmemoraciones oficiales y festejos durante la Segunda República*. Madrid: Marcial Pons, p. 18, cita que corresponde a la obra magistral de LE GOFF, Jacques (1991). *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós, pp. 185-226.

que los provocan y cuáles son las actividades específicas que se deben llevar a cabo por tal motivo⁹.

Sobre la notoriedad que ciertos días tuvieron durante el franquismo, se ocuparon igualmente las profesoras Zira Box, en su tesis doctoral y estudios posteriores¹⁰, así como las aportaciones de la profesora Angélica Cenarro¹¹, Giuliana di Febo¹²...

Al bloque que agrupa *días y celebraciones oficiales* conviene añadir otros –también caracterizados por ocupar el espacio público– teledirigidos desde instancias superiores, que ni la República ni la Dictadura incluyen en su calendario oficial. Nos referimos a aquellas fechas con notoria visibilidad para el vecindario –cuando éste participa de lleno o incluso siendo mero espectador– que no permiten detectar fácilmente el grado de voluntariedad¹³. Esos *días*, convertidos en “arma política” manejada desde el poder reclaman una especial atención. En el período que ahora analizamos, las manifestaciones impulsadas desde organizaciones propias, y mayoritariamente enlazadas al gobierno, también generaron su curioso calendario. Sin ninguna duda, será durante el fran-

⁹ CAMPOS, Lara (2016). *Celebrar la nación...*, Op. cit., p. 29.

¹⁰ Cfr: BOX, Zira (2008). *La fundación de un régimen. La construcción simbólica del franquismo*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid e ÍD. (2010). *España. Año cero. La construcción simbólica del franquismo*. Madrid: Alianza.

¹¹ CENARRO, Ángela (2013). «Los días de la ‘Nueva España’: en la revolución nacional y el peso de la tradición». *Ayer*, 51, pp. 115-116.

¹² FEBO, Giuliana di (2002). *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista*. Bilbao: Desclee de Brouwer; e ÍD. (2006). «I riti del nazionalcatolicismo nella Spagna franchista».

¹³ O mejor lo contrario. Así, los vallisoletanos recibían en los periódicos locales durante la guerra y después eslóganes –muestra del pensamiento único– de este tipo: «España. Saluda siempre con la mano en alto. Cada vez que así saludas confiesas tu amor a España, tu fe en el Nuevo Estado, tu adhesión al Caudillo, la fuerza de tu convicción de que nuestra Patria es Una, Grande y Libre y ello de un modo categórico definitivo».

quismo cuando sea evidente el mayor aprovechamiento de este cauce en clave “legitimadora” de la dictadura.

Aunque sean someras, las anteriores apreciaciones tiñen la realidad española durante los años 1931-1959 y, al mismo tiempo, cada período histórico aportará su marca. Los testimonios, siempre variopintos, permitirán comprobar las huellas impresas en el ámbito nacional, así como en la crónica local más reducida durante el período acotado para nuestra investigación. Tres momentos de la historia nacional y local que albergan episodios o fastos ahora rememorados en sus rasgos más notorios.

De todas formas, el catálogo de celebraciones y/o conmemoraciones reclama conocer previamente el calendario oficial que implantan los gobiernos y que experimenta un singular crecimiento conforme avanza la dictadura. Por eso mismo, interesa recordar las medidas que a tal efecto difunde para su cumplimiento el diario oficial.

Según es sabido, no será la primera vez en la historia que los calendarios modifiquen sus plantillas. En la época contemporánea brilla con luz propia, aunque de corta vigencia, el acordado por la Convención Nacional francesa el 5 de octubre de 1793, suprimido el 9 de septiembre de 1805; sin duda, un modelo famoso. En nuestra historia nacional, el calendario tradicional introdujo diversas modificaciones que sirvieron para identificar al “nuevo Estado” franquista. Estas iniciativas fueron rápidas pues, mientras discurría la propia guerra civil, asoman las primeras disposiciones que alumbran nuevas fiestas y conmemoraciones.

El epígrafe siguiente será suficiente para justificar nuestro propósito. No se trata de una historia cultural –algo conocido y estudiado para otras épocas más lejanas y también recientes–, sino del reflejo en un tiempo y sitio concreto (la capital vallisoletana) de las estrechas relaciones entre el poder y las celebraciones. Ambas caras ofrecen muchos ángulos de observación, como pudieran ser las fiestas populares¹⁴, las

¹⁴ ANTUÑA, Enrique (2016). «La intervención del franquismo sobre la fiesta popular: una aproximación a través del caso asturiano (1937-1945)». *Hispania Nova*, 14, pp. 192-212.

patronales, las religiosas (muy presentes en el segundo tramo que analizamos), que también utilizaron los gobiernos cuantas veces tuvieron a su alcance.

Del citado maridaje –poder/celebraciones–, perviven las huellas ideológicas de los respectivos gobiernos y, en especial, cuando cercenaron las libertades mediante la censura y la política coercitiva que achican la libertad y espontaneidad de los ciudadanos. Por ello, cuando recordamos fechas y expresiones en la calle, nunca olvidaremos la promoción y manipulación que, en ocasiones, acompañan a los calendarios republicano y franquista con sus muestras en el territorio concreto de la capital del Pisuerga. Sobre todo, desde sus instituciones principales, será fácil captar el seguimiento que tuvieron los fastos y su vigilancia por las autoridades. Por eso mismo, será imprescindible anticipar que en su mayoría ofrecen una escasa, incluso nula, independencia de las instituciones súbditas de los gobiernos a los que pertenecen, que igualmente matizan la espontaneidad (verdad) de quienes participan “cara al público” en estos actos.

Teniendo en cuenta lo anterior, el presente estudio abarca tres tramos desiguales por su duración (República, Guerra Civil y primer franquismo), aunque todos ellos repercutieron en menor o mayor grado en la vida nacional y local. Antes de avanzar, advertimos que cuanto llevamos dicho incide con mayor contundencia después de la guerra civil. El régimen recién salido de aquella, anuló el anterior (republicano) pretendiendo sustituirlo *ex novo* mediante el rígido control ejercido –en sus diversas formas– desde la administración franquista.

Para estos años, analizamos en esta ocasión las celebraciones que pudieron contemplar, e incluso disfrutar o rechazar nuestros antepasados desde sus balcones domésticos o a pie de calle, según recuerdan las fuentes oficiales y voceras de este peculiar festival (político) urbano. Para evitar digresiones sobre otros asuntos, remitimos a investigacio-

nes pretéritas¹⁵. En consecuencia, cuanto sigue versará exclusivamente de celebraciones o efemérides que oficializan los calendarios gubernamentales, así como otras manifestaciones coyunturales, también “tele-dirigidas” por aquellos, que suelen presentarse envueltas por una vitola reivindicativa de carácter nacional. Sin salirnos del mismo escenario (Valladolid), consideramos oportuno mencionar algunas expresiones públicas y su relación con personalidades nacionales cuando visitan oficialmente la capital castellana. Parecida acogida presentan otras fechas cuya reiteración anual las consolida como símbolo indispensable del calendario local (líderes vallisoletanos y recuerdo fundacional del jonsismo). Sin duda, este campo demasiado elástico aconseja reducir el panorama y exhumar sólo ejemplos donde los ciudadanos fueron protagonistas indirectos y/o obligados manifestantes por el recorrido urbano o ante edificios oficiales. Es decir, incluso cuando es evidente la coacción y lo hacen obligados bajo la sombra de las autoridades nacionales, provinciales o municipales. Y cuya incidencia es desigual en Valladolid.

De acuerdo con esta intención, nuestro recorrido servirá para evaluar la acogida que obtuvo esta panoplia de celebraciones. En cualquier caso, siempre priorizando el papel que, mediante sus fuentes documentales, evidencian instituciones y organizaciones, a saber: Ayuntamiento, Universidad, Iglesia, partido único (FET, SF, SEU, sindicato vertical) y asociaciones religiosas. Este “catálogo festivo” desnudará la respuesta vecinal externa en el tiempo acotado por el titular. A las fuentes antedichas se unen inexcusablemente los periódicos y otros medios informa-

¹⁵ Cfr. PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús M^a (1996a). *La Segunda República en Valladolid: agrupaciones y partidos políticos*. Valladolid: Universidad de Valladolid; e ÍD (2001). *La guerra civil en la ciudad de Valladolid. Entusiasmo y represión en la ‘capital del Alzamiento*. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid. RODRÍGUEZ SERRADOR, Sofía (2019). «Adoctrinamiento político y control social de la juventud durante el primer franquismo en la ciudad de Valladolid», en Julián Chaves Palacios (coord.), *Mecanismos de control social y político en el primer franquismo*. Barcelona: Anthropos, pp. 321-346.

tivos. Sin embargo, aunque sea sabido, conviene recordar que la censura implacable mermará su valor y deberá carearse con otros recursos documentales. En cualquier caso, nunca sin olvidarnos del *uso político* de las conmemoraciones que, en buena medida, se convierten en “la voz de su amo” y descubren la *larga mano* de todos los poderes.

Siendo este nuestro planteamiento básico, sin más detalle, aportamos este esbozo introductorio a cada período y su inserción dentro de la sociedad e instituciones vallisoletanas. Cada uno de los tres espacios (República, Guerra Civil, primer franquismo) brinda huellas impactantes sobre cómo y cuánta fue la respuesta de la sociedad vallisoletana. Para ello, bastará una somera introducción al relato de los acontecimientos enlazados con un tiempo que cobija realidades contrapuestas: la recién instaurada democracia (Segunda República), el enfrentamiento entre españoles (Guerra Civil) y el asentamiento de la dictadura (primer franquismo hasta 1959). Son tres trayectos de diferente duración, en la historia nacional y vallisoletana, que involucran a organismos y personas ante la cara visible de este peculiar festival urbano. Desde esta perspectiva, anticipamos estos apuntes previos.

CAPÍTULO 2

Fiestas y celebraciones con apoyos políticos

1. EL TIEMPO REPUBLICANO

Hace años estudiamos el impacto que provocó en la ciudad castellana el tránsito de la monarquía a la república¹. El nuevo régimen republicano se levantó sobre un vacío político casi absoluto². De ahí la fiebre política que evidencia su proclamación en toda España, siempre afanosa de hacer tabla rasa de la época precedente. También en Valladolid. Al entusiasmo inicial republicano siguió la renovación del personal político y los socialistas alcanzaron, por primera vez, la presidencia de la corporación municipal. Hubo muchas otras novedades envolventes del acontecer ciudadano desde el 14 de abril de 1931 al 18 de julio de 1936³. Así, el nuevo régimen ofrecerá tres centros de atención.

El primero, será el mesianismo. Anunciado por la sirena de *El Norte de Castilla* (en adelante *El Norte*), se aprecian las prisas. A las 23 horas y 20 minutos del 14 de abril y repetido el 16, porque todavía no habían sido certificados los resultados por la junta del censo. Las actas municipales señalan que el nuevo Consistorio estuvo compuesto por 44 concejales: 16 republicanos, 10 socialistas, 11 liberales, 3 conservadores, 3 centristas, 1 de derecha regional. La casi unanimidad en la elección del primer alcalde, Federico Landrove, (mayor respaldo que el obtenido por su sucesor García Quintana), expresaba, en principio, el *fair play* en el ayuntamiento y en la calle. No siempre será así. Entre los hechos más

¹ PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús M^a (1981). *Valladolid, 1900-1931*. Valladolid: Ateneo; e ÍD (1996a), *La Segunda República...*, Op. cit.

² VARELA, Santiago (1978). *Partido y parlamento en la Segunda República española*. Barcelona: Fundación J. March.

³ Sin olvidar la recesión producida desde octubre de 1934 y la vuelta a empezar tras las elecciones del Frente Popular en 1936.

domésticos, en el primer bienio ya saltan asuntos palpitantes que afectan a la opinión ciudadana: Constitución, Jesuitas, Estatuto, mítines, nacimiento de JONS y mitin del 4 Marzo de 1934.

El segundo fue la revolución ligada al cambio de gobierno lerrouxista. 5 de octubre, huelga de tipógrafos que impiden la salida de los diarios (*El Norte de Castilla, Diario Regional*), sustituidos por hojas a ciclostil hasta el día 10 del mismo mes. Servicios públicos paralizados (municipales y Talleres del Norte). Cese del alcalde García Quintana (día 5) y de concejales sustituidos por otros. *El Norte* lo ve con júbilo, «porque el ayuntamiento se había convertido en sucursal de la casa del pueblo»; así nació el nuevo Ayuntamiento en manos de *radicales* y *cedistas*.

El tercero supone la vuelta de la situación anterior con el triunfo frentepopulista (ayuntamiento repuesto el 21 de febrero) y la tensión dominante en la vida ciudadana que se remonta a la revolución de octubre.

Con todo, el asentamiento de la República hipersensibilizó la vida de la ciudad. Pronto asomó el nuevo régimen y cambiaron los representantes políticos. La República y sus responsables políticos introdujeron un nuevo rumbo, concordante con las directrices políticas nacionales y dominantes en todo. Un empeño holístico no podía olvidarse de las efemérides y del ensalzamiento de ciertos personajes republicanos (José Muro, fallecido en 1907) o simpatizantes con los ideales republicanos celebrando sus aniversarios preferidos y otras manifestaciones. Aunque sin mucho tiempo –poco, respecto de la larga dictadura franquista– el sello republicano dejó huellas suficientes en instituciones y crónicas locales. Entre ellas, en la sesión del 23 de abril, a instancias del comité republicano, se modifican los rótulos de ciertas calles y escuelas municipales. (Vide Anexo, tabla 1)

Un viraje tan rotundo enseguida prendió en las fiestas, movilizaciones populares y ensalzamiento de políticos militantes o simpatizantes con el republicanismo. El Ayuntamiento y sus vecinos quedaron atrapados por el cambio. Así lo certifican los nuevos rótulos impuestos al callejero y escuelas o la acogida que recibieron las autoridades repu-

blicanas cuando visitaron Valladolid (Alcalá Zamora, Azaña⁴, Royo, Santiago Alba, Remigio Cabello), sin olvidarse de homenajear a quienes apostaron por la república en su primer ensayo (José Muro). Con mayor o menor fidelidad al pasado vuelven los aniversarios: 11 de Febrero, 1^º de Mayo ..., con nuevas incorporaciones al calendario oficial, además de las fiestas /reuniones/mítines de los grupos tradicionales y nuevos partidos. Notable repercusión presentan los homenajes que se rindieron al concejal socialista Remigio Cabello (ensalzado en el entierro y enseguida oscurecido).

2. DURANTE LA GUERRA CIVIL

Para el tramo inmediato posterior, resumimos en pocas líneas lo escrito en las monografías sobre la Guerra Civil y el primer franquismo en la ciudad⁵.

El tiempo de la guerra invadió todos los rincones de la vida ciudadana, con una extraña mezcla, que traslucen los periódicos locales, de temor (noticias negras de los consejos de guerra) y entusiasmo (apoyo a los voluntarios y manifestaciones por los avances de las fuerzas “nacionales”). En la calle y en las instituciones, la ruptura con el régimen precedente era manifiesta. También en el ámbito de las celebraciones cuya mayoría tienen lugar en la calle. Al margen de las reacciones personales

⁴ Incluso con órdenes del gobierno que afectaron a la ciudad, como fue la sustitución de la 7ª Región por la División y de la Academia de Caballería. En otra visita posterior, *El Norte de Castilla* (13.11.1932) publica un artículo de A. Royo Villanova anunciando la visita de «Nuestro huésped. Manuel Azaña». Asimismo, en el ejemplar del día 15 se recuerdan los actos del jefe del Gobierno en el Teatro Calderón, seguido del banquete organizado por Acción Republicana. También lo recoge *Diario Regional*, que además aprovechaba la ocasión para pedir que se libere a ABC de la prohibición que, como el propio *Diario Regional*, tuvieron debido a los acontecimientos del 10 de agosto.

⁵ PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús M^a (2001). *La guerra civil en la ciudad de Valladolid...*, Op. cit., e ÍD (2002). *El primer franquismo en Valladolid*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

o familiares, siempre difíciles de evaluar, lo dominante fueron los apoyos y/o promoción desde las autoridades municipales. Se veía normal que los gestores aupasen los éxitos de los “nacionales”, pues Valladolid quedó enclavado en la España sublevada, liberada o nacional, según los epítetos de uso más frecuente tras comenzar la contienda. Desde esta retaguardia, vivieron los vallisoletanos hasta que finalizó la guerra.

Para aviso de incautos, vivir en la retaguardia no suponía verse libres de peligros (los bombardeos dejan su huella) y problemas de todo tipo anejos a la guerra civil, ni tampoco exentos de apoyar a los sublevados / vencedores. Aquí se ensayan sin trabas desde primera hora las medidas improvisadas que dicta la Junta de Defensa. Después, las disposiciones de la Junta Técnica del Estado y, desde febrero de 1938, cuanto ordena el primer gobierno nacional, cuando su Ejército achica progresivamente el territorio todavía en manos del gobierno republicano. En consecuencia, si para los sublevados el enemigo a batir era el Frente Popular, sus políticos y simpatizantes, bastó muy poco tiempo para comprobar el corte tajante que provocaba la guerra respecto del pasado⁶.

Y con este único referente incrustado en la vida cotidiana, siempre teñida por el miedo y la sospecha que discurrieron en ambas zonas resultantes tras el levantamiento militar. Decir retaguardia no supuso estar libres de bombardeos y demás gajes bélicos, ni de hallarse exentos de colaborar, en diversas formas, con los ejércitos y milicias del bando “nacional”. De todo se hará eco la agenda ciudadana anotando manifestaciones en la calle, reuniones patrióticas y mociones de las instituciones locales.

Las nuevas autoridades con sede en la capital, todavía desconocedoras del resultado final de la guerra, implantaron *velis nolis* sobre el vecindario un nuevo calendario de fastos, nombres y recuerdos anticipándose al futuro todavía incierto. Como una cuña incrustada en este trienio topamos con numerosos ejemplos. Así, la atención debida al avance de las tropas “nacionales” en los frentes de batalla y la ocupa-

⁶ PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús M^a (2001). *La guerra civil en la ciudad de Valladolid...*, Op. cit., pp.11-12.

ción de plazas que permanecían fieles al gobierno republicano. A pocas fechas del alzamiento, la desaparición de Onésimo Redondo corrió por la ciudad y contó con el respaldo institucional del Ayuntamiento, cuya capilla ardiente quedó instalada en el salón municipal.

Con la misma prisa que adoptó el primer ayuntamiento republicano cambiando los rótulos de algunas calles, la gestora dueña del ayuntamiento, tras producirse el 18 de julio, hizo otro tanto ampliando la medida. He aquí las pruebas⁷:

En la sesión extra constituyente de la gestora municipal, bajo la presidencia del gobernador civil Joaquín García de Diego, toma posesión como alcalde el militar Florentino Criado. En el discurso del gobernador, este habla de resucitar la España antigua y de eliminar las lacras de la política. El ayuntamiento solo buscará administrar y defender los bienes de la ciudad, sin adscripciones políticas. El alcalde, en su discurso, dirá: «venimos a dejar a un lado las políticas». En la misma sesión se recuerda a Onésimo Redondo, promoviendo que conste en acta el sentimiento de la corporación por la muerte del jefe territorial de FE y del señor Salamanca. Se acepta que conste en acta la muerte «porque han caído en defensa de la Patria».

Es el primer acto de rendir tributo a las víctimas de jóvenes jonsistas vallisoletanos y buscar perpetuar su memoria encargando a una comisión esta gestión, a la que también se encomienda revisar los rótulos de calles y escuelas⁸.

Aparte de este amplio paréntesis correspondiente a varias fechas, podemos decir que, a renglón seguido del primer episodio, otros acontecimientos merecían aplauso, por ejemplo: “la toma” del Alcázar de Toledo, cuando los vecinos salieron a la calle, o la ocupación de Santander, cuya noticia enlazó con la liberación de la falangista vallisoletana

⁷ Archivo Municipal de Valladolid, Libro de Actas del Ayuntamiento de Sesiones del Pleno (AMV LA), sign. 226, 31.07.1936, fol. 190v.

⁸ Vide anexo, tablas 2 y 3.

Rosario Pereda⁹. Aquel primer evento inauguró un calendario patriótico-religioso, cuyo entusiasmo clausuró el *Te Deum* entonado en la catedral¹⁰, seguido por las *Rogativas* y el traslado de la imagen de la patrona, la Virgen de San Lorenzo, con parada en la casa consistorial, según elogian las actas municipales. Con su rol propio, se restablecen las fiestas religiosas¹¹. En cierto modo, todas las reacciones (manifestaciones) eran la deuda contraída desde la retaguardia para quienes en la vanguardia exponían sus vidas en los frentes. Estos episodios serán inolvidables y convertidos por el nuevo régimen en pilares del patriotismo. En cierto modo, suponía un retorno de la sacralización de la sociedad en el Antiguo Régimen, definida y estudiada por el profesor Teófanés Egido¹². Las manifestaciones vuelven a ocupar el espacio público. Los apoyos foráneos (fascismo y nazismo) dejan testimonios de sus representantes por la villa castellana (homenajes, desfiles, recibimientos).

Valladolid debió cumplir día a día las disposiciones de la Junta de Defensa Nacional, de la Junta Técnica del Estado y, desde febrero de 1938, del primer gobierno nacional. Y cumplirlas mientras el Ejército achicaba paso a paso el territorio todavía en manos del gobierno republicano. Para los sublevados, el enemigo a batir era el Frente Popular,

⁹ Vide AMV LA, sign. 227, sesión del 10.09.1937.

¹⁰ Una mezcla que envuelve en estos años las celebraciones patrióticas-religiosas, sin ser exclusivas de España, pues la laica Francia acudió el 26 de agosto de 1944 a la catedral de Notre Dame y celebró una misa en memoria de la liberación de París en la Segunda Guerra Mundial.

¹¹ Como la de Santiago, según establece el BOE de 22.07.1937 que recoge las motivaciones de su restablecimiento. Sucederá igual con la festividad del Corpus, que contará, en el caso de Valladolid, con la evidente colaboración del Ayuntamiento cuando este levanta dos tribunas para que los heridos presenciaran el paso de la procesión general de la Semana Santa, cuya publicidad reúne las palabras de apoyo de los gestores y autoridades vallisoletanas. AMV LA sign. 226, sesión del 17.03.1937, fol. 312v.

¹² Cfr. EGIDO, Teófanés (2019). «La religiosidad colectiva de los vallisoletanos» en Javier Burrieza Sánchez (ed.), *La mirada de Teófanés Egido*. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid, pp. 139-243.

sus políticos y simpatizantes. Las proclamas remitidas a la población eran claras. Y también los hechos.

Así, nada más comenzar la guerra, en un abrir y cerrar de ojos, al amparo del “estado de guerra”, las nuevas autoridades inocularon a la fuerza en la sociedad nuevas y drásticas formas de actuar, asumiendo cuanto caracterizará al bloque vencedor. Era fácil aventurar que aquí – otro tanto sucedió en otras ciudades ocupadas desde primera hora– los ciudadanos debieron de aprender un nuevo estilo de vida. La propaganda y la imposición certifican el cambio.

La documentación municipal –también la universitaria y la eclesiástica– junto con los periódicos (todos ellos bajo censura) retratan muchos rasgos de la sociedad pinciana durante la guerra. De hecho, el consistorio vallisoletano ejerció un empeño notable por adoctrinar al vecindario: suscripciones patrióticas, celebrar las victorias de los nacionales, sostener la esperanza del éxito definitivo... donde las fiestas y celebraciones variopintas pertenecían a la comparsa del momento. La observancia festiva en plena guerra tuvo su protocolo: balcones engalanados, repique de campanas, ceremonia de acción de gracias (religiosa-patriótica), concentración en la plaza Mayor y felicitaciones al ejército y al Generalísimo. De todo ello queda constancia en las actas municipales y de la gestora provincial. Los avances de las fuerzas nacionales llegaban a los vallisoletanos, y muy especialmente con ocasión de la toma de Barcelona, cuando el presidente de la Diputación Provincial declara que esta «contribuirá con 25.000 pesetas pro auxilio de Barcelona liberada de las hordas marxistas e incorporada siempre a España»¹³. Tampoco debemos olvidar el alojamiento prestado a organismos y servicios mientras estuvieron sin sede fija. Unas veces, pujando para que, tan pronto como concluyese la guerra, la ciudad cobrase mayor protagonismo; otras, sin rechistar ante las disposiciones superiores que, sin duda, generaron muchos gastos y que la misma Alcaldía intentó compartir con otras instituciones. Lo mismo vale para el protagonismo que desempeñó Onésimo Redondo en el nacimiento

¹³ BOPVA 08.02.1939.

del jonsismo, su pronta fusión con Falange y, sobre todo, el impacto de la temprana muerte del *Caudillo de Castilla*. Esta última generó un singular crecimiento de afiliados, con su evidente injerencia en la ciudad.

Puesto que ahora focalizamos nuestra atención sobre la realidad festiva, quedan fuera otras alusiones. Con todo, estos pocos años son suficientes para reconocer la imagen plana de la capital castellana y con expresiones públicas estandarizadas. En consecuencia, sin hueco opositor frente al mando militar, cuyos consejos de guerra y sentencias podían anunciarse en los diarios locales. Y es que, como es sabido, cualquier núcleo opositor –partidos políticos y sus responsables, sindicatos y organizaciones– fue silenciado y enseguida eliminado. El poder estaba en la sospecha por doquier y la represión en sus diversos, injustos y trágicos niveles.

3. DE “LA GUERRA HA TERMINADO” AL FINAL DEL PRIMER FRANQUISMO

Con la victoria siempre como estandarte, desde su alumbramiento hasta el ocaso de la dictadura, se tuvieron en cuenta los apoyos recibidos durante la guerra civil desde dentro y fuera del país. Un factor obligado para que su memoria siguiera viva en el calendario oficial del franquismo.

Una vez puesta en marcha la dictadura, ya sin ningún obstáculo, se consolidaron las efemérides anteriores y afloraron otras de nuevo cuño. Los gobernantes fueron sus mejores padrinos, e igual trama presentan las instituciones locales. En efecto, nadie quedó al margen, aunque lo hubiera deseado. Es el paso, en palabras de Rivero Meneses cuando renueva la corporación municipal en 1939 y afirma: «a la corporación de la guerra sucedió la de la reconstrucción nacional». Al empeño de los ediles por aleccionar al vecindario se unirán otras instituciones (Universidad, Diócesis, organizaciones de FET y Movimiento) asiduas participantes en el *memorándum* de fechas y celebraciones del régimen. Eso sí, con la singular representación del Movimiento, cuya presencia y altibajos perduran hasta el ocaso del franquismo.

Sobre la fuerza del falangismo en Valladolid, el Decreto del 19 de abril de 1937, unificador de todas las fuerzas políticas que secundaron el alzamiento militar, cuyo resultado fue FET y de las JONS, ponía en marcha el franquismo¹⁴. «La España nacional se perfilaba como estado totalitario y católico, como un régimen de partido único (Franco prefería la expresión Movimiento a la de partido)». Para esta misma historia, la etapa totalitaria del franquismo comprende los años 1939-1959¹⁵, nacida al instaurarse el estado nuevo a raíz de la victoria en la guerra civil (origen del mismo) y continua apelación a las ideas del 18 de julio.

Este intento, a su vez, ponía en marcha una *claque* en donde participaban, con éxito desigual aunque estaban obligados, todos los funcionarios y militantes de las diferentes ramas falangistas. Con la documentación delante, sabemos que la ausencia sin justificar de las celebraciones oficiales recibía las sanciones del mando y evidenciaba la manipulación con que se organizan algunas acciones (por ejemplo, el traslado en 1939 de los restos de José Antonio Primo de Rivera desde Alicante a El Escorial).

Este poderoso círculo falangista organizará sin interrupción actos solemnes conmemorativos del emblemático *Cuatro de Marzo*, cuya memoria repiten anualmente e intentarán perpetuar incorporando la fecha a un importante barrio de la ciudad y otras obras públicas inauguradas en este período.

3.1 Los años cuarenta y siguientes

Dentro de la monotonía y letargo dominante en los años cuarenta y cincuenta, durante los primeros el referente principal es la guerra. En un doble sentido: para superarla –sin aceptar al adversario; la reconcili-

¹⁴ FUSI, Juan Pablo (2001). «El franquismo. La etapa totalitaria (1939-1959)», en José María Jover Zamora, Juan Pablo Fusi, Guadalupe Gómez-Ferrer Morant, *España: Sociedad, Política y Civilización (ss XIX-XX)*. Madrid: Debate, p. 793.

¹⁵ *Ibid.*, p. 513.

liación nunca incluía el perdón– y, al mismo tiempo, para justificar los nuevos modos de lo que se entendía por la “nueva España”. De ahí la presencia agobiante de la propaganda en la doble vertiente: nacional y municipal. En el segundo caso, la “doctrina” apabullante del franquismo surca las páginas en que los gobernantes, en sus memorias oficiales, pretenden resumir lo hecho y cómo, a su juicio, es percibido, sin más contraste, por los ciudadanos. A pesar de esa visión oficialista, salen a flote las muchas carencias (hambre, racionamiento, falta de libertad...) que, como tapadera, utilizan la injerencia de los organismos internacionales para impulsar manifestaciones en apoyo del gobierno. En el decenio siguiente, con la herencia latente de los años inmediatos, pero cada vez más deteriorada, se mantienen muchos recuerdos y costumbres, sin duda, con menor aplauso. Hay una mezcla de adaptación y mucho de olvido del pasado, que será mayor a partir del “segundo franquismo”, en los años sesenta y siguientes.

3.2 ¿Por qué dejamos fuera las celebraciones patriótico-religiosas?

Porque, especialmente en la Guerra Civil y primer franquismo, quedan engullidas en el nacional-catolicismo que estudiamos en varias ocasiones¹⁶, en la historia de la diócesis y su episcopologio, y, más reciente en *Rasgos nacionalcatólicos*.

En efecto, la restauración de costumbres suprimidas por la República vuelve, siendo muchas las que retornan e incorporan los ayunta-

¹⁶ Cfr. PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús M^a (1996c). «La diócesis y el panorama nacional», en José Delicado Baeza, *Historia de la Diócesis de Valladolid*. Valladolid: Diputación Provincial de Valladolid, Arzobispado de Valladolid, pp. 369-400. PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús M^a (1996b). «Episcopologio vallisoletano contemporáneo», en José Delicado Baeza, *Historia de la Diócesis de Valladolid*. Valladolid: Diputación Provincial de Valladolid, Arzobispado de Valladolid, pp. 401-456, e ÍD (2017). *Rasgos nacionalcatólicos: la revista Reinare en España (1934-1970)*. Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid.

mientos¹⁷. En plena guerra civil, el Ministerio de Interior declara días feriados el Jueves y Viernes Santo por estas motivaciones:

La conmemoración de los misterios de la Redención del género humano, con tanto esplendor y singular devoción celebrados por nuestro pueblo, es ocasión para que el Estado español, al mismo tiempo que renueva la profesión del sentido católico del Movimiento, siga dando realidad a la declaración del Fuero del Trabajo, según la cual las leyes obligan a que sean respetadas las festividades religiosas que las tradiciones impongan¹⁸.

Por tanto, bastará con esta simple mención de las muchas que podemos traer a colación en el caso vallisoletano. En efecto, el componente patriótico-religioso que traslada la crónica inserta en el boletín oficial diocesano es elocuente. Poco después de que regresara a Valladolid, el arzobispo Gandásegui ordenó trasladar la imagen de la patrona, la Virgen de San Lorenzo desde su templo a la catedral con parada en el balcón del ayuntamiento. El boletín mostró especial empeño en destacar la piedad del general Mola, cuyos ayudantes subieron a hombros la imagen hasta la terraza consistorial¹⁹.

Era evidente que, frente al recelo que mantuvo la Iglesia de cara a los gobiernos republicanos, el trienio de la Guerra Civil y la posguerra posterior ofrecen como perfil dominante el apoyo al 18J. Así fue en los últimos meses del prelado Gandásegui y, sobre todo, en los años de su sucesor²⁰. Por la misma senda de su predecesor, el arzobispo García manifestó en estos términos el final de la guerra civil: «Es necesario, con necesidad absoluta, que el Movimiento Nacional no pierda su carácter de Cruzada patriótica y religiosa, quedando reducido a explosiones fragmentarias con influencias perniciosas laicas, racionalistas, marxis-

¹⁷ El de Valladolid restablece la tradición de que la corporación visite los sagrarios en el Jueves Santo. AMV 1941, fol.38.

¹⁸ BOE n. 535, 10.04.1938.

¹⁹ BOAV n. 10, 28.10.1936, p. 133.

²⁰ Vide PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús M^a (1996c). «La diócesis y el panorama nacional»..., Op. cit., pp. 395-399.

tas, masónicas, liberalescas». El documento se titula: «La guerra ha terminado. Demos gracias a Dios»²¹.

Por otra parte, del mismo cariz fue la vitola que envolvía muchos de los actos públicos en Valladolid recogidos por los periódicos locales. O lo que es lo mismo, comprobamos la existencia de posturas, en modo alguno atribuibles exclusivamente al sector clerical, que eran dominantes en la sociedad y, por si fuera poco, afecta a las instituciones del nuevo régimen. Así lo revolean los “Saludas” suscritos por cuatro destacadas personalidades del momento: general Saliquet, gobernador civil, alcalde y presidente de la gestora provincial. Sus palabras pueden leerse en la *Guía de Semana Santa de 1939*, y recuerdan el espíritu del Decreto del Gobierno del Estado reconociendo a Santiago como patrono de España, por: «la universal significación que en el orden histórico tiene el apóstol Santiago, se destaca más significativa en España (...). En el resurgir de nuestras tradiciones es primordial la establecida por los antiguos Reinos, sólo se oscurece en momentos de grosero materialismo»²². Así, dos de los firmantes del “Saluda” se expresan con estas palabras: «Se siente uno orgulloso de poder ser digno del pasado y merecer del mañana, creando una España, Grande y Libre»; o bien: «En este momento de *exaltación del espíritu nacional y religioso*, Valladolid con su Semana Santa, sigue el rumbo de la Nueva España, Imperial y Católica».

Antes de finalizar el año 1945, el mismo Ayuntamiento:

Ratifica por aclamación y con todo entusiasmo el acuerdo adoptado por la Comisión Permanente Municipal, en sesión del 28 del pasado mes de noviembre, relativa a la entronización del Sagrado Corazón de Jesús en la Casa Consistorial y autoriza al Señor Alcalde-Presidente para realizar los gastos que tal solemnidad ocasione²³.

²¹ BOAV n. 5, 1939, p. 67 y ss.

²² Decreto 325 reconociendo como Patrono de España al apóstol Santiago y día de fiesta nacional el 25 de julio. BOE n. 275, 22.07.1937.

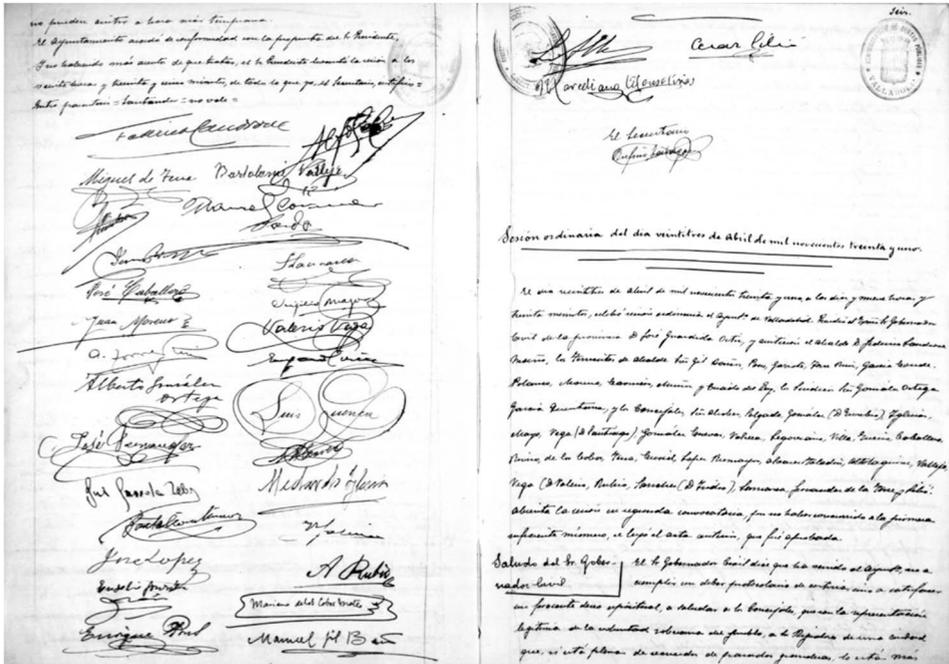
²³ AMV LA sign. 262, sesión del 06.12.1945, fol. 21.

Tampoco olvidamos la impresionante manifestación popular (religiosa a la que siguen otras más en años sucesivos) que, a mediados del año 1947, tuvo efecto con la venida de la Virgen de Fátima a Valladolid de la que se hizo eco *El Norte de Castilla* con un amplio reportaje fotográfico²⁴ y la crónica diocesana dentro del boletín oficial eclesiástico. Este último bajo el titular: «Viaje triunfal de la Virgen de Fátima»²⁵. Cuando la imagen llegó a Valladolid fue recibida en el cruce de la carretera de Salamanca con el paseo de Zorrilla: «Desde allí, como creciente río a través de la ciudad, se llegó a la Plaza Mayor y la Aviación militar arrojaba ramos de flores sobre la que es la más bella flor»²⁶. El itinerario comprendía parada en dos templos (Catedral y Santuario, este siempre preferente del arzobispo Antonio García) y en el ayuntamiento, en donde «la oportuna petición del señor Alcalde (Fernando Ferreiro), paternalmente acogida por el reverendísimo Prelado, de *subir la bendita imagen a la terraza del Consistorio*, cual homenaje de la ciudad en su Casa solariega, forma interminables episodios».

²⁴ *El Norte de Castilla* (ENC) 03.07.1947: «La ciudad de Valladolid sale a la calle para recibir a la Virgen de Fátima».

²⁵ BOAV 2ª época, n.6, 14.06.1947, pp. 99 y ss.

²⁶ *Ibid.*, p. 100. Junto con la crónica detallada, titulada «Valladolid tributa un gran recibimiento a Nuestra Señora de Fátima» en: ENC 03.07.1947, con fotografía del recibimiento multitudinario en el paseo de Zorrilla.



1. Firmas de los concejales en la constitución del Ayuntamiento republicano del 14 de abril de 1931

La visita del jefe del Gobierno a Valladolid

Nuestro saludo y lo que pedimos

En este día será huésped de nuestra ciudad el presidente del Consejo de ministros, don Manuel Azaña. Separados de él ideológicamente por un abismo, hoy hemos de acallar todo sentimiento político y toda crítica, para dar paso al sentimiento de hospitalidad y a la cortesía, ya que estamos en tierra de hidalgos y la hidalguía no es otra cosa que una flor nacida del espíritu cristiano. Así, pues, sin perder nuestro puesto, sin abdicar nuestra dignidad y sin desposeernos de nuestra condición de adversarios leales, estampamos aquí un saludo que representa nuestra cortesía española.

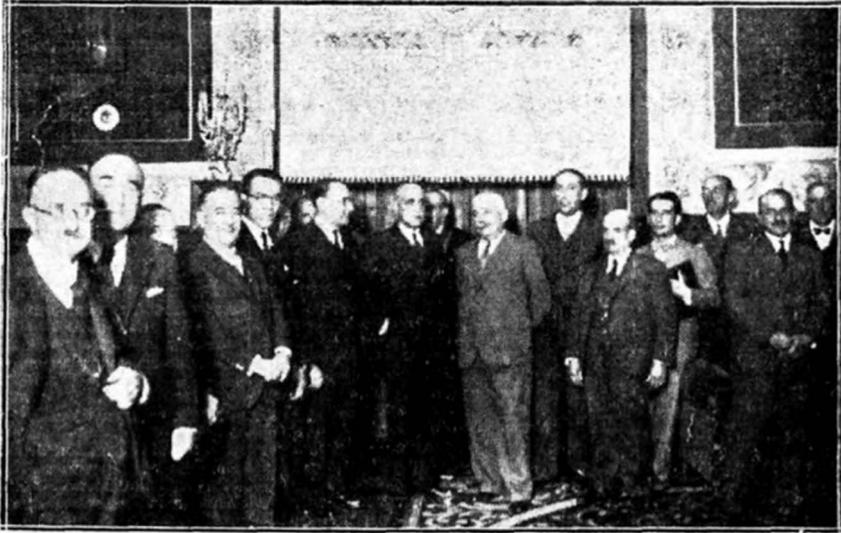
Más, puesto que el señor Azaña viene a nuestra ciudad en unas circunstancias en que todavía hay periódicos españoles, colegas nuestros, que no están en libertad—en libertad de comunicación con sus lectores—DIARIO REGIONAL, impulsado por noble espíritu de compañerismo, se permite elevar respetuosamente al jefe del Gobierno la petición de que haga valer la eficacia de su intervención en el Consejo de Ministros, para que, sin más dilaciones dañosas de legítimos intereses, sea levantada la suspensión de "A B C" y de los demás periódicos que sufren la misma sanción harto prolongada, gravosa y vejatoria. Con ello el señor Azaña no hará más que servir constitucionalmente a la justicia, al derecho y a la libertad de Prensa.

Asimismo nos permitimos recordar al señor Azaña que el Centro Escolar Vallisoletano de la Inmaculada y San Luis Gonzaga y el de la Federación de Estudiantes Católicos llevan cerrados cerca de un año. El señor Azaña dejaría entre la clase escolar buen recuerdo de su visita a Valladolid si ordenara la reapertura de ambos centros de carácter exclusivamente cultural. Tales son nuestro saludo y nuestras peticiones al jefe del Gobierno, que hoy será nuestro huésped.

2. Petición Diario Regional

El gobernador suspende al Ayuntamiento de la mayoría socialista

Los nuevos concejales.-Es elegido alcalde de Valladolid el comandante, médico-militar retirado don Mariano Escribano



El gobernador civil señor Velarde Blanco, con el nuevo alcalde señor Escribano, y concejales, en el acto de la toma de posesión del nuevo Ayuntamiento (Foto Cacho)

3. Suspensión del Ayuntamiento radical-socialista

AL CONOCERSE EN NUESTRA CIUDAD LA NOTICIA DE LA TOMA DE TOLEDO, SE DESBORDÓ EL ENTUSIAMO

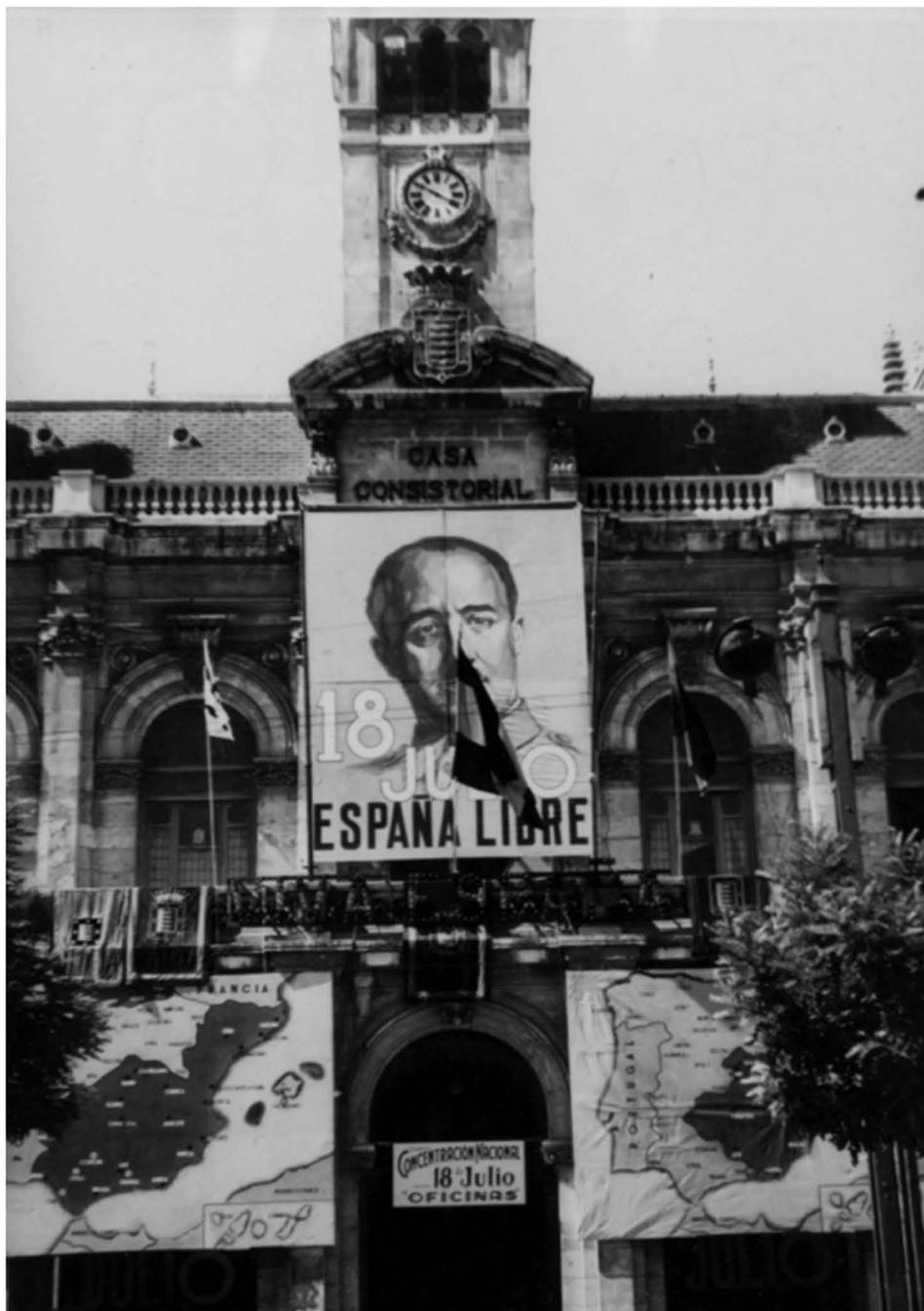
El domingo por la noche se organizaron manifestaciones, pronunciando vibrantes palabras el general Mola desde la terraza del Ayuntamiento

Ayer fué un día de júbilo indescriptible, tomando Valladolid entero parte en la imponente manifestación, que desde la plaza de Zorrilla se dirigió al palacio de la División

5. Titular de la toma de Toledo *ENC*



6. Miembros de las Juventudes hitlerianas junto a falangistas



7. Ayuntamiento de Valladolid en la celebración del segundo aniversario del golpe de Estado



8. Presencia de militantes fascistas italianos en Valladolid



9. Guía de la Semana Santa de Valladolid

CAPÍTULO 3

Los calendarios oficiales y otras manifestaciones

Cuando hablamos de calendarios oficiales lo hacemos pensando en unas fechas concretas, de larga o corta duración, identificadores de los gobiernos que los crean y sostienen. Por lo común, las fechas (fiestas) de referencia corresponden a tres categorías: oficiales, nacionales y oficiosas, siendo las primeras aquellas cuyo soporte hallamos en decretos y órdenes, inmediatamente publicadas en la gaceta oficial. No siempre coinciden las fiestas “nacionales” con las “oficiales”. Pues, a la hora de celebrarlas los vecinos no suelen ser muy quisquillosos, porque lo previsto era disfrutar de un *day off*, sea cual sea su origen. Por eso mismo, conviene advertir que, junto a la agenda estable, también existen otras iniciativas, igualmente tuteladas por las autoridades, que involucran a la población y provocan manifestaciones de mayor o menor asistencia pública, celebraciones vinculadas con la movilización ciudadana de sectores concretos promovidas desde los partidos políticos; es decir, una forma de hacer presente su fuerza en la calle. También estas deben considerarse dentro del ámbito de las conmemoraciones.

Según decimos páginas atrás, no es necesario rebuscar en tiempos muy remotos para hallar enseguida muestras que modifican ciertas fiestas en los calendarios oficiales. Todas ellas son ejemplos que, en buena medida, corresponden a situaciones que corroboran el triunfo de los vencedores siempre proclives a modificar los moldes precedentes. De ahí que, en un sentido amplio o no, no sea arbitrario referirnos al “calendario político-festivo de los vencedores”¹:

¹ Así deben interpretarse las decisiones llevadas a cabo desde primera hora por la República y el franquismo.

1. CELEBRACIONES REPUBLICANAS

Aquí solo se anuncian las fiestas y su creación. Sobre cómo se vivieron en la ciudad, su promoción desde el Ayuntamiento, control de las celebraciones populares, con información municipal y de prensa, remitimos al capítulo siguiente.

1.1 El 14 de Abril

En el ámbito festivo-reivindicativo, la Segunda República española incorporó tres fechas con rango oficial al calendario. La primera firmada el 14 de abril de 1931 por el presidente del Gobierno provisional, Niceto Alcalá-Zamora, con estas palabras:

Recogiendo el Gobierno provisional de la República la aspiración popular, deseoso de que se solemnice la instauración del nuevo régimen y el alto ejemplo que supone el haberlo llevado a cabo por consciente, legal y ordenada expresión de ciudadanía, decreto lo siguiente:

Artículo único: El día 15 de Abril de 1931, se declara fiesta nacional, y en los años sucesivos lo será el 14 del mismo mes, conmemorándose el establecimiento de la República².

Para esta Fiesta de la República (14 de abril), Lara Campos³ distingue las celebraciones durante el primer bienio⁴, las del segundo bienio, tras los resultados electorales de noviembre de 1933⁵, y «la última conmemoración del día de la soberanía nacional en tiempos de paz, el 14 de abril de 1936»⁶.

² *Gaceta de Madrid*, n. 105, 15 de abril de 1931, p. 195.

³ CAMPOS, Lara (2016). *Celebrar la nación...*, Op. cit.

⁴ *Ibid.*, capítulo 3, pp. 91-136.

⁵ *Ibid.*, capítulo 4, pp. 137-180.

⁶ *Ibid.*, capítulo 5, pp. 181-211.

El éxito de las elecciones municipales celebradas el 12 de abril provocó la inmediata manifestación favorable a la República en Madrid y en las provincias el 14 del mismo mes, que en años sucesivos se convertirá en el Día de la República y la principal de sus fiestas oficiales⁷.

1.2 El Primero de Mayo

La segunda conmemoración oficial establecida por decreto del ministro de Trabajo del Gobierno provisional, Francisco Largo Caballero, fue recibida como Fiesta del Trabajo (Primero de Mayo)⁸

Aunque la República no adoptó un calendario propio, sí estableció algunas fechas con rango oficial recordatorias de fechas coincidentes con acontecimientos enlazados con el ideario republicano.

Sin entrar en más detalles por ser conocidos⁹, el nacimiento y fines de esta celebración obrera se remonta al último decenio del XIX, en concreto durante el Congreso de la Segunda Internacional, celebrado en París (1889) y al que asistió, entre otros, el fundador del socialismo español, Pablo Iglesias. La jornada laboral de ocho horas y otras peticiones seguirán vivas en los manifiestos que las organizaciones obreras remiten al gobierno.

La efeméride obrera fue clamorosa el 1º de mayo de 1931, convertida en fiesta y manifestación popular republicana cabeza de las manifestaciones siguientes hasta 1936, posterior al frentepopulismo.

Resulta curioso advertir que esta fiesta del Trabajo y, metidos de lleno en la misma Guerra Civil, debido a la promulgación del Fuero del

⁷ JULIÁ, Santos (1999). *Un siglo de España. Política y Sociedad*. Madrid: Marcial Pons y CASANOVA, Julián (2007). *Historia de España 8, República y guerra civil*. Barcelona: Crítica.

⁸ Correspondiente al capítulo 6 de la citada obra de Lara Campos que la autora titula: «La fiesta ¿Obrera? ¿Nacional? del Trabajo, el Primero de Mayo», pp. 213-251.

⁹ BABIANO, José (2015). *1 de Mayo. Historia y significado*. Albacete: Bomarzo.

Trabajo (marzo 1938), mantendrá incluso el mismo rótulo –exaltación del Trabajo– aunque con otros fines (sindicalismo vertical), y al final cambiará la fecha por la emblemática para el franquismo del 18 de julio¹⁰.

1.3 El 11 de Febrero (Fiesta histórica de la Primera República¹¹)

Fue la tercera fiesta oficial republicana que llegó por vía legal para celebrar la memoria de aquella proclamada por las Cortes el 11 de febrero de 1873 (hasta el 29 de diciembre de 1874, en que fue restaurada la monarquía)¹². Según la Orden Circular de la presidencia del Consejo de Ministros, rubricada por Alcalá Zamora el 8 de febrero de 1932:

Habiendo acordado las Cortes Constituyentes declarar fiesta nacional, con el nombre de ‘Fiesta de la República’, el día 11 de Febrero, fecha en que se conmemora la proclamación de la República de 1873,

Esta Presidencia ha dispuesto se publique dicho acuerdo en la Gaceta de Madrid para general conocimiento y cumplimiento¹³.

2. FIESTAS QUE EMERGEN EN PLENA GUERRA CIVIL

A pesar de ser un período transitorio, todavía sin definir, fue suficiente para plasmar dos fechas convertidas en referentes ineludibles: *el alzamiento* y *la victoria*. Siempre desde la perspectiva de los sublevados, ambas fechas confluyen en la misma idea: borrar el pasado republicano y abrir “la Nueva España”.

¹⁰ En 1954 Pío XII declara el 1 de mayo la Fiesta de San José Obrero. Tres años después (1957) esta fiesta es utilizada por Franco y el sindicato vertical (Demostraciones sindicales en Madrid), mientras CCOO seguirá soterradamente con la del 1 de mayo.

¹¹ Cfr. GABRIEL, Pere (2003). «Los días de la República. El 11 de febrero». *Ayer*, 51, pp. 39-66.

¹² *Gaceta de Madrid*, n. 40, 9 de febrero de 1932, 1011.

¹³ *Ibid.*

2.1 El 18 de Julio¹⁴

Desde el gobierno del Estado, un año después del pronunciamiento militar, se dispuso recordar el alzamiento como fecha referencial e indicadora del futuro régimen.

Valga como botón de muestra el Decreto 253¹⁵, que recuperaremos páginas después, firmado por Franco desde Salamanca, sustituyendo con rapidez el catálogo republicano para anular su principal aniversario, así como otras fechas incompatibles con el nuevo régimen incubado desde el 18J. De momento será suficiente recordar la exposición de motivos y disposiciones anexas:

El calendario oficial del Nuevo Estado tendrá las conmemoraciones destacadas que sintetizen los diarios jalones de esta época de resurgimiento patrio; pero sin incurrir ahora en una fragmentaria declaración de las que en forma armónica constituirán los exponentes de la gesta, no es posible dejar con subsistencia, hasta el señalamiento de las festividades nacionales, aquéllas que carecen de contenido propio, se revisten de un marcado carácter marxista o se fijaron para mediatizar páginas de nuestra historia, que lentamente se trataba de borrar en la auténtica conciencia de nuestro pueblo,

En virtud de lo expresado,

DISPONGO:

Artículo primero: Tendrán la consideración de laborables, y se computarán como hábiles para todos los efectos, los días once de febrero, catorce de abril y primero de mayo.

Artículo segundo: El lapso de tiempo que media entre el diecisiete de junio de mil novecientos treinta y seis e igual fecha del presente se denominará Primer Año Triunfal, teniendo en este período como Fiesta Nacional la del Dos de Mayo.

¹⁴ BOE 16.07.1937, Decreto n. 323, p. 2386.

¹⁵ BOE n. 175, 13.04.1937, p. 978.

Artículo tercero: Por la Presidencia de la Junta Técnica del Estado, oídos los informes de las Secretarías de Guerra y de Relaciones Exteriores, se formulará oportunamente el proyecto de calendario oficial, en el que estarán señaladas las festividades del Triunfo, las de la Amistad de los Pueblos Hermanos y la del Trabajo Nacional.

Dado en Salamanca, a trece de abril de 1937. Francisco Franco.

Cuando se recuerda la prioridad otorgada al 18 de Julio (18J) o al Uno de Abril (1A), respecto de la primera –18J– reiteramos que el Fuero del Trabajo (9.3.38) asoció dos motivos uniendo “la iniciación del alzamiento” y “fiesta de exaltación del trabajo”. Un evento de larga duración, vigente hasta el Consejo de Ministros el 21 de diciembre de 1977.

2.2 El Primero de Abril

Como colofón de la guerra nacerá el *Año de la Victoria*, que sustituye al anterior “año triunfal” y la orden del 18 de marzo de 1940, asigna al 1 de abril la Fiesta de la Victoria¹⁶. La nueva celebración convertida en oficial se relacionará con el último “parte de guerra” y el primer desfile de la Victoria. Aquel documento, que redactó y firmó Franco en el cuartel general de Burgos el 1 de abril de 1939, establecía el Día de la Victoria, al que acompañará el posterior desfile, sustituido en 1976 por el Día de las Fuerzas Armadas. Según es sabido, el primer desfile oficial tuvo lugar en Madrid el 17 de mayo de 1939; en adelante, tendrá efecto el 1 de abril. La apoteosis urdida en aquella fecha seguirá un día después, en la iglesia madrileña de Santa Bárbara, dentro de una ceremonia que presidió el cardenal Gomá para que el Caudillo ofreciera al Cristo de Lepanto la Espada de la Victoria.

¹⁶ CENARRO, Ángela (2013). «Los días de la ‘Nueva España’...», Op. cit.; GIL PECHARROMÁN, Julio (2008). *Con permiso de la autoridad. La España de Franco 1939-1975*. Madrid: Temas de Hoy.

A la vera de estas dos fechas, se incorporaron otras conmemoraciones y manifestaciones en lugares concretos que, paulatinamente, asientan fiestas con vistas al futuro inmediato.

2.3 El Día del Caudillo

Esta nueva fiesta aparece a medio camino entre el 18 de julio y el 1 de abril. Su nacimiento se origina en el Decreto del 28 de septiembre de 1937, que firma el vicepresidente de la Junta Técnica del Estado, el general Gómez Jordana¹⁷, implantándola como fiesta nacional que debía celebrarse el 1 de octubre, exaltando el aniversario del nombramiento de Franco como jefe del Estado. En esta iniciativa y nueva efeméride participó de lleno el “cura azul” Fermín Yzurdiaga, enlazando el culto y mitificación a la persona de Franco –«promotor del Movimiento salvador de España»– y muy en la línea del caudillaje inserto en las dictaduras europeas¹⁸.

Será la tercera solemnidad, que el profesor Martín de la Guardia incardinó bajos los epígrafes –suficientemente expresivos– «La liturgia de la legitimidad» y «El Caudillo de Octubre»¹⁹, en su tesis doctoral sobre el diario falangista *Libertad*.

¹⁷ BOE n. 34, 28.09.1937.

¹⁸ Vide MORADIELLOS, Enrique (2016). «Franco, el Caudillo: origen y perfil de una magistratura política carismática». *Historia y Política*, 35, pp. 261-287; BOX, Zira (2010). *España. Año cero...*, Op. cit., p. 231. La Hispanidad, donde sitúa el binomio “Madre Patria” como referente de la mitología franquista y señuelo para los países hispanoamericanos, escribe Maza Zorrilla, Elena (2002). *La España de Franco*. Madrid: Actas, p. 71.

¹⁹ Martín de la Guardia recuerda que, al igual que los viajes del Caudillo por la geografía española, todos ellos se convierten en “triumfales” y cauce expresivo –para el gobierno y la prensa controlada– de adhesiones inquebrantables. MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo (1979). *Información y propaganda en la Prensa del Movimiento, Libertad de Valladolid, 1931-1979*. Tesis doctoral. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 108-110.

Todavía sin disponer del calendario oficial (obra del astuto Serrano Suárez), algunas instituciones locales convirtieron ciertos “acontecimientos” producidos en plena contienda. Nos referimos a manifestaciones fugaces que, con respaldo y entusiasmo de ciertos sectores, los convirtió en efímeras “fiestas” públicas, ocupando espacios públicos nunca más de una jornada. Debido a su corta duración y alcance local, no lograron entrar en el almanaque de los aniversarios.

2.4 Fiesta de la Raza, Fiesta de la Hispanidad²⁰

Aunque venidas del pasado, entre las fiestas nacionales asumidas durante la guerra y en años sucesivos, procede recordar los días 12 de Octubre y Dos de Mayo. Con unos antecedentes de finales del siglo XIX y primer tercio del XX, mantuvo el doble indicativo, junto con parte de sus corifeos falangistas y católicos integristas. Lo hizo como factor propagandístico de la Nueva España y ariete frente al aislamiento internacional que acorraló a la Dictadura. Lo cierto fue que al franquismo le sirvió de manera muy útil, perseverando en la celebración hasta finales de los años sesenta.

El Dos de Mayo, recordamos, es la primera fiesta oficial (Decreto 253) que desde los primeros meses se empareja con el 18J. La primera identificación de ambas fechas –recuerda Zira Box²¹– tenía como fundamento que las dos celebraciones conmemoraban un alzamiento nacional y defensor de la patria, como señalan los editoriales de la prensa vallisoletana. Este espíritu facilitaba movilizar a la masa popular.

En cualquier caso, desde la guerra civil saldrán las iniciativas básicas sobre fiestas que, con toda claridad, orientarán el nuevo calendario franquista. Sin duda, el Decreto 253 era suficientemente explícito.

²⁰ AMV LA, sign. 227, sesión del 08.10.1937, fol. 43. Declarada fiesta nacional por RO 21.09.1929, quiso la Falange local hacer un homenaje a las Milicias que lucharon en el Frente. A la fiesta asistió la corporación municipal con la bandera nacional, el Pendón de Castilla y una gran corona que depositan en el monumento a Colón.

²¹ BOX, Zira (2010). *España. Año cero...*, Op. cit., p. 213.

Siempre sin olvidar que en plena guerra civil, junto con las primeras iniciativas impulsoras de nuevas conmemoraciones, asomaba el “nuevo espíritu” animador del futuro calendario consistente en borrar cualquier recuerdo republicano y alumbrar nuevas efemérides, así como restaurar las fiestas (religiosas) suprimidas por el gobierno anterior. Así consta en el Decreto 253 que, además de erradicar con rapidez el catálogo festivo republicano, indica nuevos itinerarios como marco de celebraciones futuras.

Desde el denominado Gobierno del Estado, este Decreto²² levantaba el dintel del futuro calendario oficial del “nuevo Estado”. Aunque sin precisar demasiado sobre cuáles serán las conmemoraciones que sinteticen los jalones del resurgimiento patrio, ya decía bastante sobre los componentes de la gesta, entre cuyos fines estaba anular unos y resucitar otros²³.

3. ¿UN CALENDARIO OFICIAL PARA EL “NUEVO ESTADO”?

Con todo, aquellas aportaciones pioneras tendrán su remate cuando aparezca el calendario oficial, que engloba la primera Orden firmada por Franco y disposiciones sucesivas. En todas ellas se advierte la mano del principal, mejor único, redactor que fue Serrano Súñer²⁴.

²² BOE n. 175, 13.04.1937, p. 978.

²³ Recuperamos nuevamente parte del Decreto 253: «No es posible dejar con subsistencia, hasta el señalamiento de las festividades nacionales, aquéllas que carecen de contenido propio, se revisten de un marcado carácter marxista o se fijaron para mediatizar páginas de nuestra historia, que lentamente se trataba de borrar en la auténtica conciencia de nuestro pueblo».

²⁴ Al que seguirán otros que mantienen esencialmente el mismo punto de partida con sus especificaciones. Un ejemplo era el calendario que remite (BOPVA 24.01.1942) la delegación regional de Trabajo con las fiestas en la provincia de Valladolid, además de las religiosas y que considera nacionales, con título propio, a saber: 1 de abril, fiesta de la Victoria; 19 de abril: de la Unificación; 12 de mayo: aniversario de los Mártires; 18 de julio: exaltación del Trabajo; 1 de octubre: fies-

Corresponderá a la Orden del Ministerio de la Gobernación (9 de marzo de 1940) fijar el calendario oficial del franquismo que, según recuerda la profesora Zira Box, oscilará entre las fiestas consideradas de la “revolución nacional” y la tradición católica. En realidad, la orden firmada por Serrano Suñer venía a ser, en cierto modo, la carta de presentación del “nuevo Estado”. Tan es así, que varias de estas fechas se observaron en plena guerra, y el conjunto de todas ellas, salvo algunas modificaciones, pervivió hasta 1957. De acuerdo con su artículo 1º, que serán días festivos (y considerados inhábiles a efectos administrativos): todos los domingos del año, las fiestas religiosas y las fiestas nacionales. Estas últimas lo eran de dos clases: a) meramente oficiales (Dos de mayo y 20 de noviembre) «en las que solo vacarán las oficinas públicas y establecimientos dependientes de ellas»; b) fiestas nacionales absolutas, asimiladas a domingos, pero con recuperación de horas perdidas: 19 de abril (Fiesta de la Unificación), 18 de Julio (Fiesta del Trabajo Nacional), 1 de octubre (Fiesta del Caudillo²⁵) y 12 de octubre, Fiesta de la Raza²⁶. También el calendario escolar mezclará lo nacional con lo religioso (Día del Estudiante Caído, de José Antonio, o los de Santo Tomás de Aquino, San José de Calasanz y San Fernando).

ta del Caudillo; 12 de octubre: fiesta de la Hispanidad; 20 de noviembre: aniversario de José Antonio.

²⁵ En el aniversario de 1938, la Oficina de la Guardia Municipal reparte 3.000 panes. AMV LA, sign. 227, sesión del 30.09.37, fol. 321.

²⁶ Esta se mantuvo hasta 1958.

El nuevo Jefe del Gobierno del Estado español, general don Francisco Franco, en Valladolid

Fué cumplimentado por las autoridades, pronunciando alentadoras palabras desde la terraza del Palacio municipal, desde donde presenció el desfile de las milicias armadas

Anoche, a las siete y media, se supo en Valladolid que el nuevo jefe de Gobierno del Estado español, general Franco, iba a llegar a Valladolid, y comenzó a afluir a la Plaza Mayor un enorme gentío.

Para recibir al heroico general se congregaron en el Palacio consistorial el alcalde, que acababa de presidir la sesión municipal; el presidente de la Diputación, el gobernador civil, el arzobispo, al que acompañaba su escolta de Falange, y las restantes autoridades.

A las ocho menos cuarto llegó a la Plaza Mayor el general Franco, acompañado de su Estado Mayor.

Los aplausos cesaban sin cesar y el reloj consistorial, suelto, daba con sus campanas la noticia de la honrosa visita al pueblo de Valladolid.

Se daban vivas a España y al heroico general, y varios grupos entonaban canciones patrióticas.

Las autoridades recibieron al heroico general en el descansillo de la escalera de honor.

Con las autoridades locales se hallaban el general Mola y representaciones de los cuerpos de la guarnición y de las milicias.

Seguidamente, el general Franco, pasando por el salón de actos, salió a la terraza, y en la Plaza resonó una ovación entusiasta al advertir su presencia.

Hecho el silencio, el general dijo:

—Españoles; ciudadanos españoles: Va llegando el momento de constituir una España grande, un Estado próspero; ha llegado el momento de dar glorioso remate a una guerra cruel. Sabéis que no cabe triunfo sin sacrificio.

Nuestra magnífica Historia está tejida por el heroísmo de los españoles, por el valor de nuestros soldados, y esta Patria, de tan gloriosa Historia, ha estado en trance de desaparición.

La actuación de la Junta de Defensa Nacional y del Ejército representan la seguridad de un Estado en el que haya para todos los ciudadanos justicia social mediante la fraternidad y el amor.

Aspiramos el progreso por España y para España.

Cuando los hombres mueren en el Alto del León, en Extremadura, en Irún y ahora en el Alcázar toledano, estamos obliga-



El general Franco.

(Foto archivo NORTE)

dos a la austeridad y al sacrificio.

Yo os digo ahora, abrazado a los soldados que van a la victoria, que siento como nunca la grandeza de la Patria y que anhelo el logro de una España imperial e inmortal.

Ahora nuestra bandera triunfará contra la barbarie de Moscú.

Ciudadanos: ¡Viva España! Las palabras del general Franco, elocuentes y emocionadas, originan nuevos vivas a España, al general Franco, al general Mola, al Ejército y a la Guardia civil.

Luego, el gentío entona el himno de Falange.

A continuación, los generales Franco y Mola pasan al despacho del segundo, en el Palacio Consistorial, donde estuvieron conferenciando.

Momentos después, el nuevo jefe del Gobierno del Estado español, general Franco, salió al salón de actos, donde fué cumplimentado por las autoridades y jefes de Falange española,

Renovación, Tradicionalistas y demás organizaciones armadas. Con el arzobispo doctor Gandásegui sostuvo un breve diálogo.

Seguidamente salió a la terraza nuevamente para presenciar el desfile de las milicias, siendo objeto de una calurosa ovación y estentóreas vivas por el inmenso gentío que llenaba la plaza.

Las milicias desfilaron por el siguiente orden: Renovación española, Requetés, Acción popular y detrás la sección femenina y voluntarios de España, que llevaban unos grandes carteles con letreros de ¡Viva España!, ¡Viva el general Franco! y ¡Viva el general Mola!

Posteriormente desfilaron las milicias de Falange española y los Legionarios de España.

Terminado el desfile, el general Franco volvió al despacho del general Mola para seguir conferenciando.

El general pernoctó en nuestra ciudad.



14. Primera visita de Franco a Valladolid

CAPÍTULO 4

**El ayuntamiento de Valladolid:
ante las demandas del gobierno
y fedatario del acontecer ciudadano**

Ante las celebraciones civiles, fiestas –oficiales o no– y, en su caso, “manifestaciones en público” del vecindario, el Ayuntamiento siempre presenta dos caras: como cumplidor responsable de las decisiones gubernativas¹, y como fedatario del acontecer ciudadano. En ambos casos, la corporación vallisoletana exhibe notable parecido respecto de instituciones homólogas. Para confirmarlo es imprescindible revisar las sesiones y acuerdos sobre el asunto arriba citado que incluyen las actas municipales. Cuanto diremos en este capítulo se basará en las actas y estará enriquecido con las notas de la prensa local.

Desde que se renovó el ayuntamiento, interpretando los resultados escrutados tras las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, las actas municipales –ahora y después– serán el mejor detector de numerosos acuerdos referentes a conmemoraciones y efemérides civiles que involucrarán a la sociedad vallisoletana. Al igual que en otras cuestiones, también ahora las actas abren la puerta principal para reconstruir la historia local durante la Segunda República y lo seguirán siendo durante la guerra civil y la dictadura implantada a raíz de la inhumana guerra civil. Sin ningún empeño exhaustivo, ofrecemos a continuación algunos detalles más sobresalientes. También muy rápida fue la decisión de homenajear a los republicanos fallecidos. Una iniciativa propuesta por el señor Gil Baños, que la asamblea de Alianza Republicana trae al ayuntamiento, consistente en «homenajear a todos los republicanos vallisoletanos fallecidos», que se concreta en la figura de José Muro. La propuesta, y el acuerdo consiguiente, consistió en organizar

¹ Con ello queremos advertir que, con demasiada frecuencia, los acuerdos consistoriales tenían detrás la llamada del gobernador civil o sus circulares de obligado cumplimiento, aunque ahora solo mencionemos las actas municipales referidas a la capital provincial.

una «procesión cívica, que partirá de la plaza de Zorrilla dirigiéndose hasta los cementerios civil y católico, donde se depositarán coronas de flores en las tumbas de los republicanos»².

Antes de entrar en el orden del día, el presidente (alcalde) señala que la víspera envió al señor Alcalá Zamora un telegrama de felicitación en nombre del pueblo de Valladolid y del Ayuntamiento, con motivo de haber prestado la promesa como presidente de la República³. Idénticos visos de cortesía tendrá el acuerdo municipal para que el Ayuntamiento participe en los actos del V Congreso Nacional de Riegos que se celebrarán en Valladolid, obsequiando al señor presidente de la República y autorizando al alcalde a que contraiga los gastos oportunos⁴.

Las nuevas fiestas (nacionales, oficiales, patrióticas, espontáneas o teledirigidas) forman el círculo fundamental festivo. Junto a ellas advertimos la presencia de otras heredadas del pasado que también respetan y respaldan las nuevas autoridades⁵. A su vera deberán incorporarse aquellas celebraciones menores que la corporación expresa, mediante felicitaciones y saludos, cuyos destinatarios eran las primeras autoridades nacionales⁶ en su nombramiento o singularmente, cuando visiten la ciudad. Dedicamos las líneas siguientes a cómo Valladolid plasmó en la

² AMV LA, , sign. 219, sesión del 07.05.1931, fol. 37v.

³ AMV LA, sign. 219, sesión del 12.12.1931, fol. 376.

⁴ Visita del excelentísimo señor presidente de la República. Autorización al señor alcalde. AMV LA, sign. 223, sesión del 15.07.1934, fol. 20.

⁵ Con una participación desigual, como lo era el grado de aceptación por los sectores identificados con el republicanismo y también de rechazo desde los sectores contrarios al cambio recién llegado. Este contraste será mucho mayor si consideramos las celebraciones religiosas, que no tratamos en esta ocasión.

⁶ Los telegramas enviados por el Ayuntamiento a Alcalá Zamora (AMV LA, sign. 219, 30.04.1931, fol. 31) y al ministro de la Guerra, Manuel Azaña «por las reformas militares», aunque al mes siguiente (04.07.1931) se convocará una sesión extraordinaria para analizar la disposición del Ministerio de la Guerra reorganizando la enseñanza militar y el traslado de la Academia de Caballería a Toledo. AMV LA sign. 219. 04.07.1931, fol. 119v.

ciudad este reducido abanico de fiestas, manifestaciones y felicitaciones que ahora resumimos.

Abre la nómina el primer episodio que incorpora el nuevo equipo y asienta la Segunda República española. Del 12 al 14 de abril crecieron los aplausos debido al cambio de régimen. Con respaldo del nuevo ayuntamiento –lo notifican los periódicos en sus editoriales– se abrió una nueva época, que, simultáneamente, ponía en pie la primera manifestación republicana. Sin duda, un anticipo de la fiesta anual que enseguida será fiesta oficial (salvo en 1935) y rabiosamente exaltada al año siguiente. La ciudad repetía lo vivido en la capital de España y principales ciudades españolas.

Las horas cruciales del primer día republicano constan en las actas municipales y la crónica apresurada de los diarios, singularmente de la primera manifestación contada por *El Norte*, pasamos sin más a considerar la acogida por la opinión pública de las principales fiestas republicanas.

1. FIESTA DE LA REPÚBLICA: EL 14 DE ABRIL EN LA CIUDAD

La historia local del Día de la República es breve, reducida a cinco aniversarios. Pasado el estampido inicial con que la ciudad celebró su advenimiento, los gobiernos cumplieron el compromiso legal de recordar la efeméride cada año. Madrid sería el modelo. Valladolid repetirá a menor escala lo vivido en la capital de España, con pocas novedades al pasar de un año a otro. Ningún periódico hurtó anunciar el programa de víspera y certificar como vivieron los vallisoletanos esta conmemoración. Al mismo tiempo, observamos que los periódicos aprovechan el anuncio de cada aniversario para sacudir temores y airear las principales realizaciones del año anterior. Así, en el primer aniversario captamos ciertos rasgos de inseguridad⁷, porque el 14 de abril recuerda los

⁷ Cuando el gobernador civil comunique al Ministro de Gobernación cómo ha transcurrido la celebración de ese primer aniversario en la ciudad señalará «es

obstáculos que tuvo que sortear la República –«pese a las predicciones de algunos»–, para promulgar la Constitución. Sin embargo, al anunciarse el tercer aniversario, hay un cierto respiro: «ya podemos volver los ojos al pasado, juzgar los cambios con cierta perspectiva, aunque sea pronto para hacer Historia». En la fiesta de ese año (1934) los periódicos insertan una nota del general de la división, Nicolás Molero, invitando a los jefes y oficiales en situación de retiro para que puedan presenciar la parada militar de las fuerzas de la guarnición.

El consistorio vallisoletano fue el primero en recordar el primer aniversario, a propuesta de 25 concejales⁸. En la secuencia de actos destacan los correspondientes a los aniversarios primero, tercero y quinto. Para evitar repeticiones bastará con rescatar el programa para el 14 de abril de 1932:

- 7 de la mañana: Diana por la Banda Unión Musical Vallisoletana
- 10 h: En el Campo Grande, parada militar por las fuerzas de la guarnición
- 10 a 12 h: En el patio del Gobierno Civil, «reparto de merienda a los pobres provistos de la correspondiente tarjeta»
- 12 h: Desfile ciudadano, organizado en el Campo Grande para dirigirse al ayuntamiento
- 12:30 h: En la plaza Mayor concierto de la Unión Musical Vallisoletana
- 3:30: en los cines Pradera y Capitol, sesión de cine gratuita
- 4 tarde: Festival ciclista en el Campo Grande
- 5:30 t: En el Casino Republicano, festival infantil
- 8 noche: Comienza el concierto en la plaza Mayor

digno de encomio el fervor republicano que manifiesta la clase obrera en contraposición a otras significadas por sus afinidades derechistas. En este mismo momento acaba de estallar un petardo colocado en una de las ventanas de mi comedor [...] estando seguro que procede de aquellos mismos que constantemente se están significando por su desafección a la República». AHN, FC M^o Interior A 50 Exp. 21, Telegramas entre el Ministro de Gobernación y los Gobernadores Civiles sobre el aniversario de la proclamación de la República.

⁸ AMV LA sing. 220, sesión del 12.03.1932, fol. 143.

2. EL PRIMERO DE MAYO

Recién instaurada la República, los ciudadanos apenas tuvieron necesidad de preguntarse por qué no salir a la calle el 1º de Mayo. La pregunta era más que retórica, pues el apoyo fue inmediato para esta fiesta, netamente obrerista en su origen, que la corporación republicano-socialista reivindicó como día de exaltación del trabajo.

La manifestación más sonada durante la República fue la del año 1931, con el epicentro de la celebración en la plaza de Toros. Allí tuvo lugar el mitin más relevante con las intervenciones de destacados socialistas y del ministro de Justicia. Las portadas, lo destacaban: «En el mitin, ante una gran multitud, pronunciaron importantes discursos Remigio Cabello y Manuel Alvar, presidente y secretario del Partido Socialista español y Fernando de los Ríos. El ministro de Justicia formula interesantes declaraciones sobre la nueva estructura del Estado»⁹. Bajo esos epígrafes el cronista pasa revista a la preparación del acto y posterior celebración.

Desde primera hora de la mañana se fueron congregando en torno a la estatua de Colón, adonde llegaron de todos los barrios, para organizar la manifestación que, desde el paseo de Zorrilla, debía dirigirse hasta el Gobierno Civil. Ya dentro del coso taurino, elementos de la Casa del Pueblo con brazalete rojo atendieron a los asistentes y unas muchachas repartían claveles a cambio de un donativo. Junto con las autoridades estaban miembros del Ayuntamiento y sociedades obreras. Abrió el acto el socialista y teniente de alcalde, Alfredo García Conde. A continuación, se escucharon los himnos de Riego y la *Marsellesa*.

Contrasta esta cumplida crónica con una simple columna desplazada a la página 8 de *El Norte*, sobre la «Fiesta de 1º de Mayo en Valladolid» en 1936¹⁰. Esta vez, el redactor muestra especial empeño por destacar la tranquilidad de la ciudad, aunque añadirá que los mercados y comercios

⁹ ENC 03.05.1931, p. 1.

¹⁰ ENC 02.05.1936, p. 8.

cerraron sus puertas, salvo las administraciones de Loterías, debido a realizarse el sorteo al día siguiente. En pocas líneas ofrece cómo fue la manifestación. A partir de las diez y media empezaron a reunirse junto a la estatua de Colón, grupos de jóvenes pertenecientes al partido comunista y las juventudes de este partido y del partido socialista unificado. Puesta en marcha la comitiva hacia el Gobierno, durante el trayecto entonaron la Internacional. Llegado al Gobierno Civil, unos representantes entregaron al gobernador señor Campos las conclusiones ya conocidas. Por la tarde, gran número de familias se dispersaron hacia el pinar de Antequera, San Isidro, Arca Real y Canal de Castilla, para mendar y bailar.

3. EL 11 DE FEBRERO

Hasta cierto punto este aniversario tenía su lógica para los republicanos vallisoletanos, que lo reivindicaron sin tregua. Y así llegó en 1932 el primer aniversario con su reguero de celebraciones¹¹.

Descorrió el telón la fiesta convocada por el ayuntamiento para escuchar la primera interpretación del himno a la bandera. Fue a las ocho de la tarde del 11 de febrero. La banda del 32 Regimiento de Infantería y los coros de la Casa del Pueblo interpretaron varias piezas musicales de un escogido repertorio, para finalizar con el himno compuesto por Antonio Bermejo. El alcalde García Quintana hizo los honores de la Casa recibiendo a las fuerzas vivas de la ciudad y una importante representación militar. Con el salón lleno, los asistentes aplaudieron la iniciativa. A esta fiesta se unieron otras celebraciones. En el Casino Republicano la velada conmemorativa tuvo formato de mitin reivindicativo; así fue la intervención del gobernador Guardiola Ortiz, porque «durante cuarenta años, republicanos de toda la vida, habían celebrado esta fiesta en la intimidad y con emoción». Asimismo, el grupo de Acción Republicana organizó una cena que resultó muy concurrida. Un banquete en el hotel

¹¹ ENC 12.02.1932, p. 1.

Inglaterra fue la opción preferida por los radicales, indicando cual fue el menú y discurso final. Según la misma fuente, se leyó la disculpa por su ausencia del doctor Pío del Río Hortega.

Dentro del catálogo de agasajos, esta ciudad castellana aprovechó las breves estancias en ella de personalidades nacionales. Tanto el Ayuntamiento como la institución universitaria y los partidos políticos, todos quisieron hacerse visibles. Así sucedió con las visitas del jefe de Gobierno «Valladolid dispensa una entusiasta acogida al jefe del Gobierno. El señor Azaña pronuncia en Calderón interesante discurso, abarcando temas de política interior e internacional. Visitas a los Centros militares. Obsequio a la esposa del presidente del Consejo». De todo ello se hace eco *El Norte* que, además, publica en primera página un elogioso artículo de Francisco de Cossío titulado «Azaña, hombre representativo»¹². Idéntica solemnidad rodeó al presidente de la República, cuando el señor Alcalá Zamora inauguró el V Congreso Nacional de Riegos, que presidió el jefe de Estado, siendo muy aclamado y vitoreado¹³. En dicha ocasión, el periódico destacó como hilo conductor del discurso su apuesta favorable a que «lo que salga de las urnas será lo que gobierne y decida», pues «con nadie se siente incompatible», para terminar afirmando: «España no tiene más salvación que dentro de la República, y a la República dentro del Derecho». En recuadro sin firma –con toda probabilidad de Cossío– después de enaltecer la pieza oratoria presidencial: «bello de forma, impecable, dicción perfecta y bien meditado contenido, que provocó fervorosas ovaciones»-, añade una censura dirigida al alcalde, cuya ausencia fue intencionada, por incumplir su deber ineludible como representante del pueblo vallisoletano ante el jefe de Estado, discordante con la conducta que, para el señor Alcalá Zamora, mantuvo el Ayuntamiento durante la fiesta nacional por la promesa del presidente de la República¹⁴. En aquel día, Acción Republicana de

¹² ENC 15.11.1932, p. 1.

¹³ ENC 25.09.1934, p. 1.

¹⁴ En Valladolid se celebró el 11 de diciembre de 1931 la fiesta nacional de la proclamación del presidente de la República con extraordinaria brillantez. Colgadu-

Valladolid prestó sus respetos mediante telegrama firmado por los señores: Torre Ruiz, Gil Baños, Santelices, Quemada, Dávila, Fuertes, López-Pérez, Argüello, Iglesias, Caballero y Santos.

Asimismo, la ciudad, a través del Ayuntamiento y/o de los partidos republicanos, felicitó a Antonio Maura con motivo del mitin en el teatro Calderón del partido republicano conservador. Al banquete-homenaje ofrecido por sus correligionarios acudieron militantes de toda Castilla¹⁵. A punto de concluir este mismo año, Santiago Alba es elegido presidente de las Cortes. Ningún portavoz mejor que su periódico para cantar la victoria después del sufrimiento padecido durante la dictadura prorroiverista. El corresponsal en Madrid envió inmediatamente el texto íntegro del discurso que pronunció el presidente del Parlamento tras posesionarse del cargo¹⁶. En septiembre del año siguiente, el ministro Royo Villanova inaugura la I Feria de Muestras, ceremonia narrada por el mismo diario. Tampoco quedaron en el tintero otras fechas –de distinto signo– como fueron la suspensión por el gobernador «del Ayuntamiento de la mayoría socialista» –que retornará tras las elecciones del Frente Popular– sustituido por una y nueva corporación¹⁷.

Quedan fuera otros episodios conocidos por los ciudadanos, como fueron las tensiones en torno al Estatuto catalán¹⁸ o la fallida revolución (octubre 1934), que estudiamos hace años en otras publicaciones. Pero no debemos pasar por alto la reacción ciudadana al producirse la muer-

ras en los edificios públicos, comida extra en los cuarteles. A las 2:45 de la tarde, hora en que hacía la promesa, los 21 cañonazos de las fuerzas de artillería. Antes, concierto en el templete de la plaza Mayor por la banda del Hospicio. Por disposición del gobernador civil se pusieron en libertad algunos presos gubernativos.

¹⁵ Vide ENC 21.02.1933, p. 1.

¹⁶ ENC 29.12.1933, p. 1.

¹⁷ ENC 12.11.1934, p. 3.

¹⁸ AMV LA sign. 220, sesión 07.05.1932 fols. 239v-242. Sobre la invitación del Alcalde de Palencia a la Asamblea para tratar del Estatuto catalán. También: ENC 12.05.1932, p. 1. «La protesta contra el proyecto de Estatuto catalán. En Valladolid se producen dolorosos sucesos, resultando muerto un joven obrero».

te y entierro de dos líderes políticos: Remigio Cabello, en la República y dos meses después, al comenzar la guerra civil, Onésimo Redondo. Dos caras y reacciones de la sociedad vallisoletana en la frontera separadora de dos períodos políticos tan extremadamente distantes.

4. HOMENAJE A REMIGIO CABELLO Y MANIFESTACIÓN POPULAR EN SU ENTIERRO

Quien, desde 1911, había conseguido ser el primer socialista con acta de concejal, varias veces en los comicios municipales por el distrito de Argales, siendo la más reciente el 12 de abril de 1931, dejó huellas imborrables en el Ayuntamiento. Por eso mismo, la noticia de su fallecimiento en Madrid afectó sobremanera a sus correligionarios, según recogen las actas del pleno municipal celebrado el 22 de mayo, cuando antes de iniciarse la sesión, intervino el concejal señor De los Cobos, aludiendo a la costumbre de hacer constar en acta los fallecimientos de sus integrantes. «Hoy», dice, «lo hace en nombre de la minoría socialista, por la muerte de don Remigio Cabello, acaecida hace pocos días». Cree suficiente recordar con pocas palabras su pasado, destacando ser fundador del Partido Socialista en Valladolid, luchador tenaz en los años en que daba miedo llamarse socialista y arrojando numerosos riesgos, dedicó su vida a la clase trabajadora. Por ello, solicita que se dedique un minuto de silencio y se envíe el pésame a sus familiares. Acto seguido, los representantes de los demás grupos municipales expresaron su sentimiento siempre favorable a la persona de Cabello. A tenor de las propuestas recibidas, se acordó que una comisión comunicase el pésame a la familia, conceder la sepultura gratuita a perpetuidad y sobre ella erigir un pequeño mausoleo a su memoria y dar su nombre a la nueva calle abierta, entre la de Mariano Fernández Cubas y José María Lacort, así como al grupo escolar en construcción en la calle Fructuoso García¹⁹.

¹⁹ AMV LA sign. 226, sesión del 03.04.1931, fol. 150.

4.1 El entierro en Valladolid

Según acabamos de indicar, Remigio Cabello había fallecido días antes en Madrid, desde donde se trasladaron sus restos para su inhumación en Valladolid. El relato de *El Norte*, precedido por un apunte elogioso a guisa de editorial, informa de cuanto fue este acontecimiento ciudadano. Para recibir los restos del líder socialista se desplazaron a Laguna el gobernador, Campos, el alcalde, García Quintana y el presidente de la gestora provincial, Alcover, acompañados por concejales y gestores. En la mañana de ese día, se habían repartido hojas invitando a que participasen los obreros. A partir de las tres de la tarde, en torno a la estatua de Zorrilla comenzó la concentración de todas las sociedades afiliadas a la Casa del Pueblo. El cortejo fúnebre tuvo varias presidencias, destacando la integrada por los socialistas Prieto, Llopis, Saborit y María Lejárraga, junto con otros representantes de UGT. Abrían la comitiva los “pioneros” de ambos sexos correctamente alineados, seguidos por otras formaciones. La última llevaba una corona monumental, sobre unas angarillas, ofrecida por el Ayuntamiento, que portaban obreros municipales. Detrás, el coche fúnebre arrastrado por dos caballos. La comitiva discurrió por la calle Santiago, con el fin de pasar delante del Ayuntamiento y, desde allí, continuó por el itinerario acostumbrado hasta el cementerio. A la puerta, Indalecio Prieto pronunció unas palabras en elogio del difunto líder. Fue enterrado en silencio²⁰.

5. UN NUEVO PERÍODO

La sublevación del 18 de julio cambió rotundamente el panorama. Mientras duró la contienda, se recordaba para “justificar” el levantamiento, y en años sucesivos porque así lo establecía el calendario para sostener viva la memoria reciente y el carisma de su triunfador. Desde entonces, y en los años cuarenta y cincuenta, el referente más invocado, incluso el único, será la Guerra Civil. Cuantos hechos estuvieron relacionados con

²⁰ ENC 19.05.1936, p. 3.

esta data tendrán para las nuevas autoridades merecimientos sobrados de recuerdo y homenajes. Por muchas vueltas que demos, ninguna institución se apeará de la guerra en discursos, propaganda y celebraciones. Así lo interpretó la corporación municipal repartiendo las primeras y siguientes medallas, siempre por lo mismo. A la Vieja Guardia Vallisoletana «por la actuación en el Glorioso Movimiento Nacional». A los HH de la Salle, regentes del Colegio de Lourdes «en cuyas aulas se formaron el fundador de las JONS (Onésimo) y buena parte de sus primeros colaboradores». Para el regimiento de Farnesio «por los extraordinarios servicios (...) especialmente con su patriótica actuación en la memorable noche del glorioso 18 de julio de 1936»²¹.

A la vera del alzamiento y guerra como argumento predominante en los discursos y decisiones de los ediles aparecerán, como sombra adherida al cuerpo, los signos y expresiones de falangistas miembros de la gestora o ayuntamientos de la posguerra. Abundan las muestras de ello y quizá ninguna más neta que la entronización en la fachada de la casa consistorial del portentoso emblema del Yugo y las Flechas desde entonces. La guerra civil tardará en olvidarse. Como escribió el profesor Albert Reig: «El olvido de la guerra civil ha sido un importante factor de socialización política que facilitó el proceso de transición a la democracia (...) es *conditio sine qua non* para la definitiva consolidación de una cultura política democrática»²².

Puesto que ya analizamos con detalle muchas actuaciones que evidencian el estrecho maridaje sostenido por la corporación municipal durante la guerra y primer franquismo, ahora bastará con recordar cómo celebró la ciudad los fastos y aniversarios hasta finalizar los años cincuenta, según hicimos del período precedente. Primero, los días o fiestas nacionales; a continuación, las movilizaciones de diversa naturaleza promovidas desde el gobierno franquista. Limitando en este caso la referencia del cúmulo de felicitaciones y adhesiones –para no repetir

²¹ AMV LA sign. 268, sesión del 21.12.1949, fol. 206.

²² REIG, Alberto (2006). *La Cruzada de 1936. Mito y Memoria*. Madrid: Alianza.

las dichas por la Universidad— únicamente recuperamos algunas enviadas por la corporación municipal.

Abre camino por su relieve la felicitación por el nombramiento de Franco como jefe de Gobierno del Estado español, que tuvo efecto en la sesión plenaria del 30 de septiembre de 1936. Antes de entrar en el orden del día, el Presidente presenta el acuerdo de la Junta de Defensa y los gestores aceptan enviar este telegrama²³:

Excelentísimo Sr. Jefe del nuevo Estado español. El excelentísimo Ayuntamiento de Valladolid, como primer acuerdo de la sesión celebrada hoy, ha tomado el de dirigir un telegrama a V.E. expresando que siente él y el pueblo que represento por tener de Jefe de Estado a persona de tan relevantes condiciones morales, intelectuales y militares como se reúnen en V.E. Tenga Excmo. Sr., la seguridad más absoluta que Valladolid sabrá siempre merecer la Jefatura que V.E, con la satisfacción de todos los verdaderos españoles, ostenta. Al tener el honor de cumplir el acuerdo del excelentísimo Ayuntamiento, le expreso mi máximo respeto y mi felicitación más sincera. Alcalde, Florentino Criado.

Un paso más nos lleva a desvelar, sobre todo en los primemos pasos, el impacto causado en Valladolid por las principales fechas convertidas en “fiesta nacional”, cuya motivación e inserción en el nuevo calendario, como fiestas emergentes durante la guerra civil, hemos referido. En concreto, las tres principales tienen en la guerra su origen. Todas de estricto cumplimiento, cuyo control fue severo para los funcionarios públicos y el bloque dominante del Movimiento.

5.1 El 18 de Julio

Un año después de haberse promulgado el decreto concediendo a esta fecha el rango de fiesta nacional, el mismo periódico del 18 de julio de 1936, que publicaba el bando de Andrés Saliquet, general de la división, informará de cómo celebró la ciudad el segundo aniversario del alza-

²³ AMV LA sign. 226, sesión del 30.09.1936, fol. 112.

miento. Ese mismo día llegó al Caudillo este telegrama firmado por el alcalde:

Secretario S.E. Jefe del Estado. En nombre del pueblo de Valladolid, ruego a V.E., transmita a S.E. entusiasta y fervorosa adhesión con motivo de la entrada del Tercer Año Triunfal, rogándole, asimismo, felicite en nombre pueblo y Ayuntamiento Valladolid a S.E. por el grandioso éxito Concentración Nacional en la que ha colaborado con todo entusiasmo este pueblo de Castilla. Saludo a Franco. ¡Arriba España!. Luis Funoll, Alcalde Valladolid²⁴.

Sin embargo, el recuerdo del *Bando* no es baladí, pues sus 15 puntos recordaban a cualquier despistado las consecuencias de la Declaración del Estado de Guerra. Entre ellas, dice el artículo 3º: «Quedan sometidas a la jurisdicción de guerra y tramitación por proceso sumarísimo un conjunto de delitos». Con vistas a la información es ineludible recordar el artículo 12º: «Quedan sometidos a la censura militar todas las publicaciones impresas de cualquier clase que sean». El mero recuerdo de este artículo indica hasta qué punto las noticias e incluso la ausencia de ellas, están afectadas por esta limitación. Con esta cautela leemos el ejemplar del martes 19 de julio de 1938, en las páginas 3 (crónica) y 4 (reportaje fotográfico de la concentración, misa de campaña, discursos y desfile final). Para este acontecimiento se preparó la explanada del campo de San Isidro, construyéndose una gran tribuna con tres castilletes para acoger a las autoridades, los oradores y el altar de la celebración. A los flancos, otras dos tribunas para autoridades, con unas dimensiones concretas, y la arquitectura efímera levantada y dictada con el escudo nacional y en los laterales el lema «España libre».

La escenografía montada contribuía a que participantes y espectadores- identificados con el alzamiento- asegurasen el éxito de la concentración. Mientras tanto, fuera seguía la guerra. Ahora primaba la convicción de llegar a la victoria. No había más mensajes, era el único. Para ello, nada mejor que mostrar los medios disponibles y el alto con-

²⁴ AMV LA, sign. 227, sesión de 22.07.1938, fols. 266v. y 267.

tingente de las fuerzas que desfilaron aquel día. La concentración en el páramo vallisoletano únicamente pedía eliminar al adversario y vencer. Porque la concentración era un signo de fuerza.

Así lo confirma la crónica detalladísima del redactor, empeñado en que nadie quedase fuera de la nómina de autoridades, militares (encabezadas por los subsecretarios de Marina, Ejército, Orden Público; generales y altos oficiales), y civiles. Todas las autoridades: gobernador, alcalde, rector... y delegaciones de ministerios, con el nombre y apellidos de sus responsables, representante de la embajada portuguesa, religiosas (arzobispo de Valladolid y miembros del cuerpo castrense) y delegado nacional de FET, Auxilio Social (Mercedes Sanz Bachiller), Sección Femenina (Pilar Primo de Rivera). En la presidencia, el ministro Fernández Cuesta y el general Millán, acompañados de su séquito. Recibidos por el general Barro, comenzó el grandioso acto a las diez de la mañana. Primero, asistiendo a la misa de campaña en la que «al alzar las bandas interpretaron el Himno Nacional», dice el cronista. Y el esperado discurso del general Millán Astray. Este sin novedad para quien conociera su peculiar oratoria, jerga legionaria y arenga vibrante que, sin descanso (el periódico ofrece la transcripción íntegra), buscó enardecer los ánimos, con apelaciones al heroísmo, la valentía, el sacrificio de las madres y la invocación religiosa –«esta mañana el Papa ha recibido al embajador de Franco y le ha dicho que España es su pueblo más querido»–. Toda esta larga perorata estuvo trufada de menciones constantes a Franco, generador de confianza y seguridad; por eso, el primer día del tercer año triunfal sería el de la victoria definitiva²⁵.

¿Qué pasó años después? La conversión de esta efeméride, después de promulgarse el Fuero del Trabajo, cambiará el estilo de la celebración, hasta unirse la iniciativa del alzamiento y la fiesta de exaltación del traba-

²⁵ ENC 19.07.1938, pp. 3 y 4: «En el Campo de San Isidro se celebró ayer la magna concentración de la conmemoración del segundo aniversario del glorioso Alzamiento nacional. Formaron más de 40.000 hombres de Marina, Ejército y Milicias».

jo. Para mostrar el cambio recordamos que en 1959, el 18 de julio se celebró con inauguraciones a cargo del gobernador civil, y la conmemoración oficial se reducía a la recepción en Capitanía General. La noticia del evento fue inserta en la esquina de una página interior y resumida en tres columnas, una más que el anuncio en el mismo sitio del triunfo del ciclista Bahamontes en el “Tour”. Acabada la recepción del XXIII aniversario, las autoridades acompañaron al capitán general saliendo al balcón para presenciar el desfile militar. En esa misma fecha, el Caudillo recibió en Madrid a los empresarios ejemplares e hizo entrega de 20931 viviendas.

5.2 1 de Abril: Desfile y Año de la Victoria

La nueva celebración estuvo unida desde su origen a la victoria que, en principio se celebró con el desfile que presidió Franco en Madrid y otros en las capitales. En Valladolid, esta circunstancia hizo que la primera vez fuera un tanto mimética de la fiesta capitalina. En años sucesivos quedará anclada en el primer día de abril.

El espectacular desfile de Madrid servirá como modelo, copiado por otras capitales. Valladolid no llegó a tanto, pero sí fue la fiesta más importante que ampararon con su presencia todas las autoridades y con una notable acogida popular. La organización y costo (parcial) corrió a cargo del Ayuntamiento, consistió en la construcción de arcos de triunfo, el adorno de las calles, una función de fuegos artificiales y el reparto entre los pobres de cinco mil panes y comida en el asilo de la capital²⁶. Y un hecho curioso, su protocolo marcará la tónica oficial de las conmemoraciones venideras y que, en principio, ofrecen dos elementos permanentes: la misa de campaña en el Campo Grande y el desfile militar. Veamos, en síntesis, el relato de cuanto fue la Fiesta de la Victoria del año 1939, anunciada así: «Valladolid solemniza la fecha histórica de la Victoria; en donde no en vano se dio aliento a nuestro Movimiento sal-

²⁶ Fiestas de la Victoria. Abono de gastos. AMV LA sign. 228, sesión del 26.05.1939 fols. 162-163.

vador en las primeras horas»²⁷. La fiesta presentó diversas actividades, con la presencia en todas del elenco al completo de las autoridades provinciales y locales, militares, civiles y de FET. El escenario elegido fue el Campo Grande, delante del monumento de Colón donde se emplazaron el altar y la tribuna. Al finalizar la misa y canto del *Te Deum*, la suelta de palomas e interpretación del himno nacional. Desde la tribuna, el jefe nacional de Propaganda leyó la alocución dirigida, en su día, por Franco al ejército cuando tomó el mando en África. Acto seguido, las autoridades ocuparon otra tribuna emplazada en la avenida del General Franco, engalanada con bandera y gallardetes. Era el momento de contemplar el paso marcial de todas las unidades de la guarnición vallisoletana.

El segundo paso correspondió a la Universidad, esta vez en la Biblioteca de Santa Cruz, en acto presidido por su rector Julián María Rubio, donde los asistentes escucharon al decano de Derecho, doctor José Ferrández, quien disertó sobre el tema «Necesidad del Movimiento. Incorporación del pueblo a la empresa militar». Una lección que ninguneaba a la República y elogiaba el Movimiento. El acto concluyó con los vivas a España y Franco. El epílogo conmemorativo fue una apoteósica retreta que acompañaba a cuatro carrozas que, desde la plaza de Colón, se dirigieron hacia la plaza Mayor.

Sin tanta hopalanda Valladolid repite el aniversario de la victoria cada año, en el escenario del Campo Grande para presenciar el desfile militar²⁸, mientras en 1947 lo que merecía pregonarse era que «España se ha constituido en Reino», siguiendo el general Franco al frente de la jefatura del Estado²⁹. Veinte años después de la primera fecha³⁰, España conmemoraba «la victoria militar de la Cruzada» y los falangistas vallisoletanos, con el jefe provincial del Movimiento, acudían al Valle de los Caídos, para el traslado de los restos de José Antonio desde El Escorial al

²⁷ ENC 20.05.1939, p.13.

²⁸ ENC 02.04.1946, p. 1.

²⁹ ENC 01.04.1947, p. 1.

³⁰ ENC 01.04.1959, p. 1.

nuevo templo. Por su parte, la Diputación Provincial no descuidó la costumbre de enviar telegramas felicitando al Caudillo en el XX aniversario de la victoria, según aprobó el pleno de la corporación.

5.3 La “Fiesta Nacional del Caudillo”³¹Día del Caudillo

Esta tercera fiesta del calendario franquista, cuyo origen está en el Decreto del 28 de septiembre de 1937, aportó desde el primer aniversario una avalancha de adhesiones y elogios que, con el control a cuestas, seguirá en años sucesivos. No era más que empezar. Valladolid celebró este día con un desbordamiento inusitado, que auspiciaron el Gobierno Civil (De Aspe) y la Alcaldía (Torremocha, interino). El lector encontraba a primera vista el gran titular: «Hoy hace un año que España encauzó sus designios históricos en la figura de un hombre. Franco resume en su altura todos los anhelos y aspiraciones nacionales». A este encabezamiento seguían dos colaboraciones, bajo los títulos: «El Generalísimo, modelo de vidas y conductas», «La lealtad y gallardía de Franco». Todo en *El Norte* del 1 de abril de 1937. Con esta primicia se añadía el programa de celebraciones: misa del Espíritu Santo y *Te Deum* organizados por FET de las JONS en la Catedral. Al terminar, desfile desde el Campo Grande hasta la plaza Mayor. Desde la terraza del ayuntamiento hablará sobre el significado de la fiesta el jefe provincial, José Villanueva. En la emisora Radio Valladolid, lo hará el cronista de la ciudad, Francisco Mendizábal; también palabras del gobernador De Aspe, que había destinado 3.500 pesetas «para mejora de la alimentación en este día y para que les sea entregada una peseta a cada uno». Al presupuesto se endosaban otras partidas para establecimientos benéficos. Y conciertos populares –o así–, a cargo de las bandas de la Guardia Civil de Valdemoro y la del regimiento San Quintín. Y otras curiosidades, como un festival de toros en la plaza de la Hípica para matar dos novillos por el espada Fernando Domínguez. Este festejo «era exclusivamente para los heridos de guerra, ancianos y niños de las inclusas

³¹ Según reza la Orden de la presidencia de la Junta Técnica del Estado que la establecía anualmente el primero de octubre. BOE 28.09.1937.

benéficas de Valladolid». Para mayor solemnidad, el Ayuntamiento y el Gobierno solicitaron cerrar los comercios y engalanar los balcones. Así, se salvaba el primer intento de adhesión y exaltación del Caudillo.

La catarata de elogios y ditirambos no cesará, con neta diferencia según las empresas periodísticas. Según certifica lo publicado en 1942 por *Libertad*, cuya ridiculez destaca el profesor Martín de la Guardia, se plasma en el texto obra del director general de Prensa, Juan Aparicio, y dice así: «Franco es el Caudillo de Octubre, aunque no olvidemos que si le miramos a los ojos hay allí, bajo la dulzura sosegada y patricia de sus pupilas, un transfondo de primavera adolescente y aguerrida en Marruecos y una llama violenta y purificadora de junio enardecido»³².

Poco a poco, en el plano nacional y provincial, sin desaparecer textos serviles, la fiesta se remansará en las recepciones en el Palacio de Oriente, misa en San Francisco el Grande, con asistencia del Gobierno en pleno y cuerpo diplomático, o en Valladolid, la tradicional recepción en la Capitanía General y el desfile militar.

Junto a las anteriores fiestas nacionales hay sitio para otras que, en su caso, recibieron honores similares por ambos regímenes, de modo especial desde el franquismo relacionado con las manifestaciones contra la ONU (1946) que aquí consideramos. Así sucede con el 12 de octubre –Fiesta de la Raza o Hispanidad–, que al menos está vigente hasta 1948. Solo por su presencia en ambos regímenes, merecen unas líneas, como recordar que el concepto de *hispanidad*, según los tratadistas³³, en su origen viene de lejos, pasando de una ideología liberal a otra tradicionalista, reaccionaria, católica-conservadora. La Segunda República introdujo una política nueva, sin carga paternalista, y buscando la colaboración económica. Durante los años iniciales del franquismo, con Serrano Suñer al frente del Ministerio de Asuntos Exteriores hasta septiembre de 1942 y sucesores inmediatos aparece el Consejo de la

³² *Libertad* 01.10.1942, p. 1.

³³ Cfr. AREN, Celestino del (2011). *Política exterior de España y relaciones con la América Latina*. Madrid: Siglo XXI.

Hispanidad (Ley 02.1.1940) para influir en Hispanoamérica. Terminada la Segunda Guerra Mundial con el triunfo de los Aliados y el aislamiento intencional de España, vuelve la Hispanidad al seno de la política exterior española. Esta vez, como “puente espiritual” entre Iberoamérica y Europa. Estos vaivenes están presentes en las celebraciones de este día.

5.4 Fiesta de la Raza. Hispanidad

Según sabemos, esta fiesta viene de muy atrás. Incluso pertenece, en cierto modo, al patrimonio republicano y franquista, aunque con diferente sentido y alcance. En Valladolid, la Fiesta de la Raza del 12 de octubre de 1931 mantenía la tradicional ofrenda ante el monumento de Colón. En ese año correspondió hacerla a Chile, cuyo embajador hizo la ofrenda de la corona de bronce con el lema: «La República de Chile, a Colón y al genio de España». Durante la ceremonia habló el embajador Bermúdez, señalando su satisfacción por participar en el acto en representación de la República de Chile. Acto seguido, acompañado por el alcalde, depositó la corona al pie del monumento. En este mismo día se celebraba en Madrid el acto de comunicación con Argentina, que tuvo lugar en Telefónica. Allí intervinieron Clara Campoamor, Eduardo Ortega y Gasset, el doctor Marañón, y el presidente Alcalá Zamora, cuyo largo discurso exaltó, entre otras, la figura de la reina Isabel la Católica³⁴.

Terminada la guerra, en 1940, los actos oficiales de la Fiesta de la Raza estuvieron organizados por el Ministerio de Asuntos Exteriores, que consistieron en una exposición de pinturas de Vázquez Día y una misa en San Francisco el Grande, oficiada por el obispo de Madrid-Alcalá «por los héroes y mártires hispanoamericanos de la Cruzada española»³⁵. La celebración concluyó con una comida de gala en honor del cuerpo diplomático y un concierto en el teatro Calderón.

³⁴ ENC 13.12.1931, p. 1.

³⁵ ENC 12.10.1940, p. 2.

Una gacetilla de *El Norte*³⁶ titulada «Día de la Hispanidad» destaca los 450 años desde el descubrimiento de América y el homenaje al Gran Almirante.

En 1959, la Fiesta de la Hispanidad se trasladó a Santiago de Compostela, siendo presidida por el ministro Castiella, y contó con la asistencia de los embajadores hispanoamericanos. En la página 5 consta cómo se conmemoró en Valladolid la Fiesta de la Hispanidad, con misa en el Santuario y ofrenda ante el monumento de Colón. En el Aula Magna de la Universidad, y con la asistencia del rector, arzobispo y otras autoridades, el decano profesor Alarcos presentó al redactor jefe del «Diario de la Marina» de La Habana, Gastón Baquero, encargado de pronunciar la conferencia del día.

Al margen del calendario convencional, también otros acontecimientos incidieron en la vida social de Valladolid. Cada vez que el General Franco visitó Valladolid, estas fechas otorgaron al Ayuntamiento un singular protagonismo, según puede comprobarse en el apartado destinado a las visitas de Franco a Valladolid; salvo la que tuvo efecto en 1940, cuando correspondió a la Universidad ejercer casi como anfitriona única en esta tarea.

La posguerra es un período que se inicia con el pleno municipal del 8 de abril 1939: celebrado después de la declaración oficial de la Victoria, cuando el acta deja constancia «de la satisfacción del pueblo y ayuntamiento y la adhesión incondicional y gratitud al invicto Caudillo», según recuerdan los gastos contraídos por el municipio en esta efeméride³⁷.

Desde entonces –repito– la guerra y la victoria se convierten en vector de muchas decisiones del consistorio. Asimismo, es la trayectoria general dominante que se vuelca en las dos fechas del alzamiento y de la victoria como base del nuevo Estado e hilo conductor de la doctrina sustentante del régimen salido de la victoria. Dentro del mismo están

³⁶ ENC 08.10.1947, p. 1.

³⁷ AMV LA sign. 228, sesión del 26.05.1939, fol. 162v y 1963.

las autoridades, partido único y medios de comunicación propios junto con el resto controlado.

Para llevarlo a la calle, desde el principio funcionó la propaganda y censura de quienes eran considerados afectados y agradecidos por los “dos acontecimientos”: “Alzamiento” y “Victoria”.

Aquí engarza el entusiasmo postal o telegráfico por parte de instituciones locales dirigidas a las autoridades nacionales (por ejemplo: Cámara de Comercio, UVa...) y su presencia en la calle: concentraciones y/o celebraciones amparadas en el recuerdo de aquella efeméride. Las autoridades falangistas –todas debían pertenecer al Movimiento– no pusieron freno a esta promoción festiva-recordatorio, cuyos gastos se endosan a las arcas municipales (lo dicen las actas: arcos, fuegos y asistencia a los pobres).

Como una pieza más de este amplio panorama encaja, por ejemplo, la petición (para Franco y Queipo³⁸) o la recepción de la Laureada, que los ediles siguieron de cerca –pronunciándose a favor– y los trámites relativos a cómo debía de incorporarse al emblema tradicional de la ciudad. Al auspicio consistorial, porque no era único, se incorporaron otros grupos, porque era imposible quedarse en el anonimato.

Antes de rememorar otras actuaciones, que únicamente consideramos festivas en sentido amplio, reiteramos que siguen vigentes las fiestas y conmemoraciones impuestas por el régimen. Sin embargo, muchas de ellas perviven formalmente, en lo externo, participando los más acérrimos simpatizantes, junto con las autoridades y otros sectores obligados a su presencia por pertenecer a la función pública, desvaneciéndose estas celebraciones paulatinamente a medida que nos alejamos de los años cuarenta³⁹. Precisamente, dentro de los años cuarenta, afloran otros episodios que favorecen ciertas manifestaciones, siempre

³⁸ Ver la disposición BOE n. 140, 19.08.39, p. 2.633.

³⁹ Pues los cambios sociales, culturales y económicos de los años sesenta generaron una disminución importante del control. MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere (2008). *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945- 1977*. Barcelona: Crítica, p. 3.

laudatorias, y “adhesiones incondicionales” –así se decía– del Caudillo y gobierno franquista. Por su impacto en Valladolid, mencionamos por orden cronológico las más destacadas.

5.5 La División Azul: salida y retorno de los voluntarios

El recuerdo y menciones de los vallisoletanos inscritos en la División Azul son frecuentes, como también lo fueron las respuestas populares en las idas y venidas de los expedicionarios de la División Azul⁴⁰. En plena Segunda Guerra Mundial, en el verano de 1941, el ejército de Alemania con sus satélites puso en marcha un plan para invadir la Unión Soviética. Al amparo de esta operación surge en España la División Azul, vista como una cruzada antibolchevique que continuaba la guerra civil española⁴¹. Con el retorno del eslogan «Rusia es culpable», difundido por Serrano Suñer, el alistamiento de voluntarios mediante los banderines de enganche, la División Azul también recaló en Valladolid. Desde el verano de 1941 hasta febrero de 1943 son frecuentes las noticias sobre la marcha y retorno de los expedicionarios, según recuerdan las actas municipales (apoyo económico –compartido con Falange–, aguinaldo para los voluntarios, actos de despedida y recepción al regreso en el ayuntamiento...) y los periódicos de este período. En sus días tuvo tal relevancia en la ciudad que este asunto aparece mencionado en las actas municipales, crónicas universitarias⁴² y los dia-

⁴⁰ En la fiesta de Santo Tomás de 1942 la Universidad recuerda al jefe del SEU, Pedro Salvador de Vicente, «hoy soldado de la División Azul». AUVA Legajo 2275 fol. 18. Desde la responsabilidad municipal el recuerdo de la División Azul se plasmó dando su nombre a una plaza y un puente de la ciudad, desaparecidos recientemente. Incluso en 1974 un edil tuvo que rectificar debido al malentendido que ocasionaron sus palabras, por si algunos las consideraron ofensivas para este grupo de voluntarios.

⁴¹ GIL PECHARROMÁN, Julio (2008). *Con permiso de la autoridad...*, Op. cit., p. 48.

⁴² En la fiesta universitaria de Santo Tomás de 1942 se comunica la presencia, como miembro de la División Azul del jefe del distrito del SEU, de Pedro Salvador. No fue el único, como en otro sitio se indica, que se acogió a la exención de abonar las tasas -cuando obtenían los títulos correspondientes- prevista para antiguos combatientes de la División Azul.

rios locales. Según *El Norte*, la expedición era «una Cruzada anticomunista en la que como verdaderos cruzados se han alistado nuestros voluntarios»⁴³. En fechas sucesivas, los diarios anuncian las suscripciones institucionales⁴⁴ y de particulares que, promovidas por la Sección Femenina, alumbran los nombres de los donantes⁴⁵ para ayudar a los movilizados que, entre otras ayudas, perciben los aguinaldos navideños. Varios sectores sociales se harán notar en la despedida o recibimiento de los voluntarios en los andenes de la Estación del Norte, que, posiblemente, acudan al homenaje rendido en julio de 1942⁴⁶ con un desfile por la plaza Mayor en donde se aprecia la presencia de banderas con la cruz gamada. Doce años después (10.04.1954), en el Hogar de la Falange, se celebró la visita de los repatriados de Rusia, siendo recibidos por el gobernador, Muñoz Calero, y el alcalde de la ciudad.

En otro orden de cosas, cuando empezaron a escucharse los clarines anunciadores del final de la Segunda Guerra Mundial, aunque la intervención de la División Azul rompía la “neutralidad” del gobierno, a propuesta del alcalde se acordó trasladar al Caudillo un texto nada acorde con la situación nacional:

Felicitación de gratitud y adhesión del Ayuntamiento y pueblo de Valladolid por haber conservado, junto con la neutralidad, la paz de nuestra Nación durante la guerra europea finalizada recientemente, de la que España ha permanecido alejada, y por ello ha logrado prosperidad, bienes-

⁴³ ENC 15.07.1941 Editorial: Cruzada anticomunista.

⁴⁴ AMV LA, sign. 223, sesión del 31.10.1941, fol. 251.

⁴⁵ AHPVA AIIS Legajo. 3.314. Relación de donativos de particulares remitidos a la División Azul.

⁴⁶ AMV, Libro de actas de la Comisión Permanente, sign. 2231-0, 15.07.1942, fol. 124. El Presidente comunica que la División Azul, llegada el día 13 a Valladolid, pone en conocimiento de la corporación, la sincera gratitud (del jefe de la expedición de voluntarios) que experimentan los jefes, oficiales y voluntarios repatriados por las muestras de cariño y el entusiasta recibimiento de que han sido objeto en nuestra población, de la que han marchado sumamente complacidos.

tar y tranquilidad para continuar el camino emprendido hacia su engrandecimiento⁴⁷.

5.6 La política internacional española y el lazareto impuesto desde la ONU (1946). Valladolid sale a la calle

Esta manifestación pública, cuyo arquetipo fue la jornada organizada en la capital de España (9 de diciembre de 1946), respondía a la situación creada al franquismo por la victoria aliada en la Segunda Guerra Mundial y el nacimiento de la organización de las Naciones Unidas. Ambas condujeron a que España se redujera en el orden internacional a un lazareto del que tardará en librarse y, cuando esto suceda, lo exhibirá el gobierno como un éxito atribuido a la astucia y resistencia del Caudillo. Aunque realmente fue un fracaso estrepitoso, al igual que la autarquía económica incapaz de resolver el hambre padecido en la posguerra.

En efecto, la simpatía del régimen a comienzos de la Segunda Guerra Mundial, tuvo como pago la exclusión y ostracismo internacional. Incluso reconociendo su titubeante política exterior en los años finales del conflicto, la sanción era clara: la ONU imponía el cerco definitivo (Resolución 4 de noviembre de 1946) y excluía a España de ingresar en este alto organismo, junto con la recomendación de retirar los embajadores en Madrid. Esta humillante medida será contestada sin éxito por el régimen y ofrecida al pueblo como una injerencia en los asuntos internos del país.

La protesta desde todas las instancias llegó a la calle, dando fe de ello los periódicos locales. Valladolid se asociaba al entusiasmo de la macromanifestación del día antes en Madrid. *El Norte* ilustró la protesta con tres instantáneas de la «adhesión al Caudillo», correspondiente al ejemplar del 11 de diciembre de 1946: «Valladolid sale a la calle contra el intento de intervención de la ONU. Millares de vallisoletanos llegaron en manifestación hasta el Gobierno Civil». Esta manifestación, según confirma el alcalde Ferreiro en su *Llamamiento*, había sido organizada

⁴⁷ AMLA sign. 233, sesión del 18.05.1945, fol.

por los «excombatientes de nuestra Cruzada» y autorizada por el Ayuntamiento. Dicho con sus mismas palabras: «era una manifestación de protesta contra la injerencia extranjera en la soberanía inalienable de la Patria y de adhesión al Caudillo victorioso, que encarna nuestro ideal religioso y español».

El número anterior de este mismo diario (10 diciembre) incorporaba una colaboración del proteico Óscar Pérez Solís, bajo el título «Por qué iré a ella», donde puede leerse⁴⁸:

Saliendo al paso de suspicacias muy posibles, diré que no soy un incondicional del régimen ni del Caudillo, que estoy lejos de suscribir todas las actividades de aquél. Sin embargo, iré a la manifestación de hoy en protesta contra la injerencia de la ONU en los asuntos de España. Y esto por una razón potísima: porque soy un hombre que no necesita andadores para terciar en la vida pública de su país.

Lo peor que veo en la insistencia bochornosa con que Giral y sus secuaces mendigan la ayuda extranjera para subir al Poder en España es la dejación que hacen de su hombría. Es denigrante que unos españoles, sean del color político que sea, declaren su impotencia para procurar, a la larga o a la corta, –que esto es cuestión de oportunidad y de energía– establecer en su Patria el gobierno que les parezca mejor (...). Decorosamente, ningún español debe ir a mezclarse en los asuntos internos de Rusia, Francia, Polonia, Méjico o cualquiera de los países que se empeñan en hacernos felices.

Asimismo, el diario hacía suyas estas reflexiones:

El nuevo orden político internacional comenzó a pedir cuentas sin olvidarse de los neutrales que, como en el caso español, no disimularon los primeros años del conflicto mundial su afinidad hacia Alemania e Italia: la laureada División Azul también tuvo algo que ver. Por eso, ante la injerencia de los países democráticos contra el régimen franquista, el pueblo se hizo una piña con el dictador.

⁴⁸ ENC 10.12.1946, p. 1.

Hay que reconocer que la entradilla tenía bastante dosis crítica y que el elogio de la lucha común dejaba escapar que el pueblo se unía al dictador.

La jornada «de intensa vibración patriótica» (*El Norte dixit*) –al igual que en Madrid y en otras capitales– había sido organizada por los ex-combatientes, discurriendo con normalidad hasta su final ante el Gobierno Civil. La marcha por las principales calles de la ciudad estuvo acompañada por banderas y pancartas que denunciaron a Francia (por haber cerrado la frontera) y numerosas invocaciones al jefe de Estado, pues «con la protección de Dios y con Franco no hay miedo».

La realidad era que España quedaba cercada y su política económica autárquica fue ineficaz y salvo la ayuda de Argentina (Perón), no encontró más colaboraciones para sacudir la penuria nacional. Era el año 1946. Habrá que esperar hasta el decenio siguiente, cuando la dictadura encuentre cierto respiro. Un respiro desde luego no debido a estas manifestaciones urdidas desde el gobierno, sino al cambio internacional (Guerra Fría) que permitía sobrevivir al régimen franquista; el 4 de noviembre de 1950, la Asamblea General de la ONU revocó el texto anterior. Desde entonces comenzaba otra etapa, aunque todavía 22 países mantuvieron su postura contraria al ingreso de España en el organismo internacional el 8 de diciembre de 1955, junto con otros 17 estados, nuevos miembros.

5.7 El Protocolo Franco-Perón

También cabe incorporar, entre los asuntos que movilizaron a la población, esta noticia, relevante para el régimen y reclamante, nuevamente, de adhesión (por ejemplo, la atención prestada (impuesta) al viaje de Franco a Portugal). Es un asunto concerniente a las relaciones hispano-argentinas⁴⁹ en los años cuarenta, en medio del aislamiento impuesto a España por la Resolución 39(i) de la Asamblea General de las Naciones

⁴⁹ Cfr. MAZA ZORRILLA, Elena (2002). *La España de Franco*, Op. cit., p. 79.

Unidas. Para la dictadura española era una oportunidad de que se suavizase el aislamiento y la penuria económica del país y con ello obtener recursos (dinero, trigo, maíz, carne congelada...). El denominado *Protocolo*⁵⁰ tuvo dos fases, la primera en su firma el 30 de abril de 1946 por el gobierno saliente y consentido por el general Perón, pronto presidente del Gobierno en Argentina; la segunda, cuando fue suscrito el 9 de abril de 1948⁵¹. En medio de estas dos fechas, el dictador Juan Domingo Perón enviará a Evita Perón como embajadora del país y visitará España a mediados de 1947. Las autoridades españolas estuvieron muy interesadas en convertirlo en apoteósico y forzaron la situación para que así fuera. Una de las poblaciones visitadas fue Medina del Campo, adonde llegó Evita acompañada de las más altas autoridades. La prensa vallisoletana no perdió ripio de esta visita en la provincia⁵². Según diremos también, la Universidad vallisoletana quiso agradecer los efectos del protocolo y así lo expresó con telegramas oficiales. Otro tanto se comprueba en la información municipal, aparte de los editoriales de prensa.

5.8 Las relaciones con Portugal

Como era esperable, las relaciones con la dictadura del país vecino merecieron un lugar sobresaliente en la información y propaganda de los años cuarenta. Primero fue la venida de Oliveira Salazar a Sevilla en febrero de 1942 para firmar el Bloque Ibérico. Pero, sobre todo, nadie podía silenciar el viaje de Franco a Lisboa (octubre de 1949), como deber institucional envuelto en ditirambos lisonjeros para el régimen, que ahora no trascendieron fuera de los periódicos y felicitaciones oficiales⁵³.

⁵⁰ AREILZA, J.M. de (1948). «El protocolo Franco-Perón». *Cuadernos Hispanoamericanos*, 3, pp. 457-461.

⁵¹ ENC 06.04.1948, p.1.

⁵² ENC 12.06.1947, p.1.

⁵³ AMV LA sign. 237, sesión del 28.10.1949, fol. 214.

AL PUEBLO DE VALLADOLID

El 14 de Abril es una fecha gloriosa e inolvidable en la historia nacional, que debemos conmemorar con fervor y entusiasmo. A la evocación del triunfo magnífico alcanzado hace un año por la democracia española, se añade la seguridad inquebrantable en el horizonte de prosperidades que para España ha abierto la República.

Valladolid demostrará su adhesión firmísima a la República, formando en el gran desfile ciudadano, que partirá el 14 de Abril, a las DOCE de la mañana, de la Plaza de Zorrilla, para pasar en la Plaza Mayor, ante el nuevo estandarte republicano de la ciudad.

¡Vallisoletanos! Por España y la República

Federación local de Sociedades Obreras, Agrupación Socialista, Partido Republicano Radical Socialista, Partido Republicano Radical, Acción Republicana, Círculo Republicano, Federación Comarcal de Trabajadores de la Tierra, Agrupación al Servicio de la República, Juventud Radical, Juventud Socialista, Juventud Radical Socialista, Juventud Republicana Autónoma.

Imp. G. LÓPEZ

15. Manifiesto de partidos republicanos con motivo del primer aniversario de la proclamación de la República

VALLISOLETANOS:

Dentro de breves días hará un año que la ciudadanía española, con unanimidad magnífica, sin trastornos, pacífica, alegremente, transformó el régimen político del País. Aquella efemérides, única — como nuestra raza — en el mundo, va a ser conmemorada, el día 14, en toda España.

El Ayuntamiento de Valladolid quiere que vosotros participéis, con el resto de los españoles, en el júbilo que el recuerdo de aquel hecho glorioso ha de producir en el País. Y aspira, además, a que expreséis, con este motivo, vuestra adhesión inquebrantable al nuevo régimen que la Nación se ha dado, por vez primera en nuestra historia, libre y democráticamente.

Os invito, pues, en nombre de la Corporación Municipal, a que forméis en el desfile ciudadano que el día 14, a las once y media de la mañana, partirá del Campo Grande y se dirigirá a la Plaza Mayor, donde será inaugurado el estandarte municipal de la República. De este desfile, que quiere tener tonos levantados y patrióticos, que no tiene otra finalidad que la de renovar el recuerdo de un gesto admirable de nuestro pueblo y la fe republicana de nuestra ciudad, la Alcaldía no pretende excluir a nadie. Espera, por el contrario, de todos la más leal cooperación. De unos, la cooperación del respeto. De otros, seguramente los más, la asistencia encendida y fervorosa.

Valladolid, 11 de abril de 1932.

EL ALCALDE,
ANTONIO G. DE QUINTANA NUÑEZ.

Linea Gráfica AFRODITO ARIAS — Valladolid

16. Bando del alcalde García Quintana invitando a los vallisoletanos a unirse a la celebración del primer aniversario de la República

Jueves 14 Abril de 1932

En 2.ª plana Vida loca I

El Norte de Castilla

DIARIO INDEPENDIENTE DE VALLADOLID

FUNDADO EN 1854

EL QUE MAS CIRCULA EN LA REGION CASTELLANA

Año 19. - Número 31.426

Información

Las fiestas de la República en Valladolid

Festivo infantil-Retretas.-El concierto de la Coral. Fiestas de futbol-Iluminaciones-Función oficial en Lope-Vitores a la República

COMMEMORACION

La República, que a la proclamación de su bandera... En esta noche la vida Española... En el día de mañana, día de la vida Española...

comemorativa. Y la cantidad de este año... En el día de mañana, día de la vida Española... En el día de mañana, día de la vida Española...

Fiestas para hoy

A las diez de la mañana, diáfanos, diáfanos por la banda provincial... A las diez de la noche, en el teatro municipal...

Ministerio las que el alcalde de Valladolid... En el día de mañana, día de la vida Española... En el día de mañana, día de la vida Española...

Apilamiento de la fiesta de aviación

El programa de fiestas... En el día de mañana, día de la vida Española... En el día de mañana, día de la vida Española...

Comisario por el Conde Villaverde... En el día de mañana, día de la vida Española... En el día de mañana, día de la vida Española...

Retorno de mercedades

En el día de mañana, día de la vida Española... En el día de mañana, día de la vida Española... En el día de mañana, día de la vida Española...

El primer ministro... En el día de mañana, día de la vida Española... En el día de mañana, día de la vida Española...

El banquete de los radicales

Como hemos anunciado... En el día de mañana, día de la vida Española... En el día de mañana, día de la vida Española...

El primer ministro... En el día de mañana, día de la vida Española... En el día de mañana, día de la vida Española...

La importación de trigo

COMENTARIOS AL DECRETO

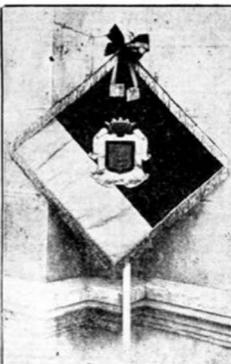
Un convenio anterior... En el día de mañana, día de la vida Española... En el día de mañana, día de la vida Española...

Abril-Para que te vistieras de aldeana

COMENTARIOS AL DECRETO

Concluida la prueba... En el día de mañana, día de la vida Española... En el día de mañana, día de la vida Española...

Por Rafael Sánchez Moros... En el día de mañana, día de la vida Española... En el día de mañana, día de la vida Española...



El nuevo alcalde municipal de la ciudad (Foto Casca)

Valladolid hace 50 años

DE EL NORTE DE CASTILLA 14 de Abril de 1882

CORRIDA DE AYER... En el día de mañana, día de la vida Española... En el día de mañana, día de la vida Española...



18. Desfile militantes socialistas el 1º de Mayo de 1936

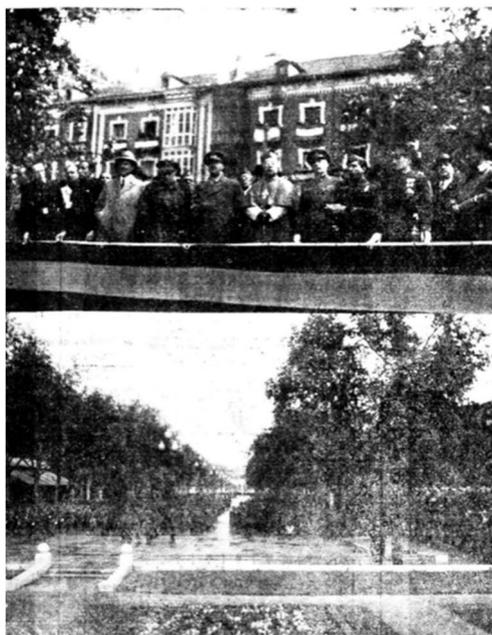


19. Entierro de Remigio Cabello

20. Fachada del Ayuntamiento con el yugo y las flechas



21. Tribuna de autoridades en la Fiesta de la Victoria de 1939



Los repatriados vallisoletanos, recibidos en el Hogar de la Falange y en el Ayuntamiento

Pronunciaron palabras de bienvenida los señores Muñoz Galero y González Regueral



Ayer recibió Valladolid oficialmente a los repatriados de la División Azul que recientemente han regresado de Rusia. En el marco de la zona organizadora, en su hogar se celebró en el Hogar de la Falange una recepción organizada por la Falange con la bandera nacional y del Movimiento. En el salón de actos que se encontraba completamente lleno de acompañantes de la División Azul y miembros de la Guardia de Ferrocarril se celebró la recepción, encabezada por el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, don Vicente Muñoz Galero, a quien acompañaban los señores de la letrada, don Lamadrid y otros miembros del Consejo provincial.

El señor Muñoz Galero dió la voz de «¡En pos!», e inmediatamente hicieron su entrada en el salón Lucio Saldaña, Julio Villanueva, Emilio Ferrás y don Francisco Velasco y Enrique Marcos, repatriados de Rusia y nacidos en Valladolid y as provincias. Fueron recibidos con los gritos de «¡Viva España!», «¡Viva Franco!», «¡Viva la División Azul!».

A continuación los cinco repatriados, sobrios al estrado, entre una gran ovación. Acto seguido hizo uso de la palabra el señor Muñoz Galero, quien dió que la Falange recibe con las personas de los repatriados a unos hombres de la vida y legendaria estirpe española. «Estos hombres vivieron a la Patria, pero nunca estuvieron solos en sus nostálgicas Vueltas a España a seguir estos honrosos cristianos de este sentido del honor, a participar en la empresa nacional, porque ya entonces no hay otros al porrazo».

«¡Quisiera lo que ha sido nuestro castivero—terminó diciendo—. Son hombres y patriotas el magisterio de vuestra grande moral, son bienvenidos a la Patria inmortal, que sigue marcando al mundo el camino del honor y de la grandeza de los pueblos. Por España y por Franco. ¡Viva España!».

Fue muy aplaudido. Terminó el acto entonando todos los presentes el «Cara al sol».

EN EL AYUNTAMIENTO Terminado el acto del Hogar de la Falange se celebró una recepción en el salón principal del Ayuntamiento, donde se habían congregado mientras permanecían autorizados—el señor alcalde, los señores de una cátedra ovación— para recibir a los repatriados.

22. Regreso de la División Azul



23. Manifestación de adhesión a Franco y en contra de la ONU

MIERCOLES 4 páginas 11 diciembre 1946 40 céntimos Año 93 - Número 37.996 1.ª EDICION

El Norte de Castilla DIARIO DE VALLADOLID FUNDADO EN 1854

Ciento veinte mil agentes de Ferrocarriles expresan su adhesión al Caudillo. Entre las muchas adhesiones que se han recibido en la Secretaría particular de S. M. el Rey del Estado...

VALLADOLID VIBRÓ AYER DE ENTUSIASMO PATRIOTICO, contra el intento de INTERVENCION extranjera en ESPAÑA

COMENTARIO

Testimonio de patriotismo

Valladolid vibró ayer, como si fuera el resto de España. Desde el momento en que se anunció la intención de una intervención extranjera en España...

Millares de vallisoletanos, de todas las clases sociales, llegaron en imponente manifestación ante el Gobierno Civil y Capitanía General EL ALCALDE, EL GOBERNADOR CIVIL Y EL CAPITAN GENERAL HABLARON A LA MULTITUD

En toda España se celebraron manifestaciones de protesta



Valladolid vibró ayer de entusiasmo patriótico, movido por la intervención extranjera en España. Una magna manifestación de protesta, organizada por los ex comunistas de nuestra Ciudad...

Todo España vibra de entusiasmo

Barcelona, Madrid, Valencia, Sevilla, Pamplona, San Sebastián, Oviedo, Salamanca, Valladolid, Burgos, León, Zamora, Salamanca, Valladolid, Burgos, León, Zamora, Salamanca, Valladolid, Burgos, León, Zamora...

Esta es la vida en la manifestación de ayer en Valladolid. Veamos reacciones y reacciones como decían visiblemente una gran mayoría de la N. N. P. E. que se apresuraron a manifestar su adhesión...

Valladolid vivió ayer una jornada de entusiasmo patriótico. En toda la ciudad se celebraron manifestaciones de protesta por las intenciones de intervención extranjera en España...

Palabras del alcalde. El alcalde de la ciudad, señor Ferrero, pronunció las palabras siguientes: «Estimados señores señores...»

Reacciones por dar una muestra de nuestra gran dignidad y grandeza. Yo deseo, señores señores, que sea un momento de nuestra historia...

Una representación del Ejército del Aire, presidida por el ministro, cumplimenta al Jefe del Estado

Le fue impuesto al Caudillo la primera gran Cruz del Mérito Aeronáutico

MADRID. 18.—Con motivo de la manifestación de San Sebastián de Lluís Paulista de la Aviación española, se celebró una recepción en el Palacio de El Pardo...

La manifestación se pone en marcha

Muchos años se los iban a poner en marcha la gran manifestación de protesta...

El ministro de Marina, en Bilbao

BILBAO. 18.—Esta mañana, para asistir a la inauguración de la Escuela de Cadetes de la Armada...

EL CONSEJO GENERAL DE COLEGIOS MEDICOS ESPAÑOS SU INCONDICIONAL ADHESION AL CAUDILLO Y DIRIGE UN TELEGRAMA DE PROTESTA A LA O. N. U.

EL COLEGIO DE ABOGADOS DE MADRID, CONTRA LA INTROMISION EXTRANJERA EN ESPAÑA

MADRID. 18.—En la sesión del pleno del Consejo general de Colegios Médicos de España...

TEMAS TRATADOS EN LA REUNION DEL PLENARIO

La reunión del pleno ha durado dos días, celebrándose en la tarde y por la noche las sesiones ordinarias...

24. Manifestación de adhesión a Franco y en contra de la ONU en Valladolid

CAPÍTULO 5

**La Universidad:
testigo y partícipe de acontecimientos
universitarios y extra-universitarios**

Nada novedoso es recordar que la Universidad española siempre estuvo implicada en la política y, en ocasiones, fue impulsora de iniciativas incidentes en la política nacional y local. Las dimensiones de la Universidad pinciana en modo alguno redujeron este maridaje, que resultó más acusado durante los años de la República y la dictadura franquista. Por eso mismo, ahora únicamente detenemos nuestra atención en rasgos concretos (felicitaciones, celebraciones y manifestaciones de estos años) de los docentes y estudiantes en la universidad valli-soletana, que revelan su empatía (sincera o forzada) con gobiernos muy diferentes. De los más sobresalientes, presentamos ahora algunas muestras extraídas del archivo universitario.

Por su relevancia, recordamos aquellos gestos como fueron la adhesión que, en nombre propio y de la institución (junta de gobierno, rector, decanos), prestaron a representantes de los gobiernos establecidos en este tiempo. Asimismo, dentro del protocolo al uso, la Universidad de Valladolid reaccionó en las dos ocasiones que rompían con el pasado político: al instaurarse la república en lugar de la monarquía y ante el alzamiento militar generador de la dictadura franquista.

Lo certificamos hace tiempo en otros estudios. Docentes y estudiantes de la Universidad de Valladolid nunca estuvieron ajenos a cuanto sucedió en la ciudad durante la República. Basta con mencionar algunas agrupaciones y partidos políticos que frecuentaron miembros de la comunidad universitaria en este tiempo. Dentro del sistema participaron en: Agrupación al Servicio de la República, Partido Republicano Conservador, Acción y Alianza Republicana o Izquierda Republicana. También en los colaboradores o contrarios (PSOE, CEDA, Tradicionalistas). Todos ellos contaron con personas adscritas a la Universidad. Igual sucede con

las asociaciones estudiantiles universitarias, participando en las juntas directivas y comités de FUE, FEC y la más reciente del SEU.

Este recordatorio es indispensable porque la documentación oficial universitaria ofrece un extraño mutismo sobre fechas y conmemoraciones, objeto de nuestro estudio¹.

En el régimen republicano, un mes después de producirse el cambio, corresponderá presidir la institución a uno de sus catedráticos, el doctor Andrés Torre Ruiz, militante y presidente provincial del partido Acción Republicana. Nombrado rector por decreto del gobierno provisional republicano, que refrendaba el acuerdo del claustro universitario el 14 de mayo de 1931², de cuyo éxito se hizo eco la corporación municipal vallisoletana³ y que consta en el pleno del 7 de ese mes cuando, a instancias del concejal Álvarez Taladriz, la corporación aprueba felicitar al nuevo rector, quien, en esa misma sesión:

expresa su agradecimiento a la Corporación y al señor Álvarez Taladriz, cuyo apellido evoca para él gratos recuerdos. Siente satisfacción por poder simultanear los cargos de rector y de concejal, porque en los problemas de la enseñanza podría ser lazo de unión entre la Universidad y el

¹ AUVA Libros 2400, 3043, 3044. En este último (*Libro de actas del Claustro Universitario*), la sesión del 6 de mayo de 1931 ofrece un largo debate, a propósito de la orden del Ministerio de Instrucción Pública disponiendo que los claustros de los centros docentes formulen aquellas propuestas que consideren más adecuadas para la provisión de los cargos de autoridades académicas.

² AUVA Libro 3043, Actas del Claustro Universitario, sesión de 22.05.1931 (sobre el nombramiento del señor Torre Ruiz): «El Sr. Torre Ruiz saluda cariñosamente a todos los presentes y en particular a los directores de los centros docentes. Habla de las virtudes que adornan el espíritu del señor Ferrández, agradeciéndole las frases que le ha dirigido, por saber que son sinceras. Manifiesta su inmensa gratitud a todos al ocupar su nuevo cargo, sintiendo profundo afecto hacia la Universidad, por estar dedicado por entero a la función docente. Afirma que nunca convirtió su cátedra en sitio o lugar de propaganda política, ni tampoco expuso en la misma sus particulares ideas. Nadie, dice, podrá acusarle de esto».

³ *Anales de la Universidad de Valladolid*, n. 10 (enero-junio 1931). Ocupó el rectorado desde el 18 de este mes hasta su cese el 8 de septiembre de 1934.

Ayuntamiento para obtener los mayores beneficios posibles, que es su aspiración máxima⁴.

Según hemos comprobado, el profesor Torre Ruiz actuará, son sus propias manifestaciones, como un auténtico puente entre la Universidad y el Ayuntamiento. Siempre implicado en política, compite en las elecciones municipales de 1931 en las que consigue un acta de concejal del Ayuntamiento –como republicano, sin más–, por el distrito de la Plaza, manteniendo ese compromiso «hasta el cese del ayuntamiento o de la mayoría socialista», firmado por el gobernador civil en octubre de 1934⁵. Asimismo, dentro del período republicano, será su sucesor en el cargo, el profesor De la Villa, quien en nombre propio y del claustro universitario, mantenga la norma institucional felicitando al nuevo presidente de la República, don Manuel Azaña⁶. Lo hacía con este telegrama: «Al Presidente República entusiasta felicitación adhesión. Firma Rectorado, Claustro universitario. Salúdale, Villa, rector».

La nueva y traumática situación generada por la guerra civil obligará a que las autoridades académicas nuevamente mostrasen sus cartas. Lo hicieron, al igual que las demás universidades incorporadas desde el alzamiento a la zona nacional, manifestándose con mayor rotundidad mediante felicitaciones y adhesiones posteriores al 18J, como eslabón previo hasta la victoria e implantación del nuevo gobierno.

1. DEL ALZAMIENTO MILITAR A LA VICTORIA

Contamos con estos ejemplos claros de las manifestaciones de adhesión al nuevo régimen. Desde el rectorado, el 22 de julio de 1936, se envió un telegrama al señor Cabanellas, presidente de la Junta de Defensa Nacio-

⁴ AMV LA sign. 219, sesión de pleno 07.05.1931, fol. 31.

⁵ ENC 12.10.1934, p.3.

⁶ Corresponde al telegrama enviado el 12 de marzo de 1936 al secretario de la presidencia de la República con motivo de su elección presidencial. AUVA Libro 2377 (Salidas a superiores, 1934-1942), fol. 861. Felicitación a Azaña.

nal, en estos términos: «Al saludar a Vuestra Excelencia entusiasmado interpreto sentimiento Universidad y mío propio ofreciendo decidida cooperación para salvar a nuestra Patria. Viva España»⁷.

Pocas fechas después, el mismo destinatario recibía este comunicado mucho más explícito que el anterior:

Tengo honor comunicar a VE (presidente JDN) inauguración hoy curso Magisterio Primario 36-37 celebrado con solemnidad Paraninfo universitario izando bandera nacional, restauración crucificado. Reitero esa junta, una vez más, decidida colaboración bien enseñanza Patria. Viva España⁸.

Antes de terminar ese mes, se rogaba al mismo destinatario: «llegue al Generalísimo Franco acatamiento y entusiasmo adhesión Universidad». Una vez llegado a Valladolid (1 de octubre), el doctor don Isidoro de la Villa (participante en los cursos de verano de la Universidad de Santander) comunicaba al gobernador que, con esta fecha, se hacía cargo del rectorado⁹. Por muy poco tiempo, pues su cese llegó diez días más tarde, cuando era relevado en el cargo por otro claustral, el tradicionalista José María González de Echávarri. Envueltos por las prisas en manifestar donde estaba cada institución, el día 7 de noviembre del mismo año se comunica al presidente de la Junta Técnica del Estado que, entre otros asuntos, en el Colegio Mayor Santa Cruz estuvieron «alojados los voluntarios de España y 32 Requetés de la escolta de Mola, que ya han salido con su Jefe».

También los decanos de las facultades hicieron lo mismo en fechas sucesivas. El 30 de julio de 1936, a propuesta del decano de Derecho, se expresa la «adhesión al alzamiento nacional y envíos a la Junta de Defensa Nacional y a Franco por ser nombrado Jefe del gobierno por decreto el día de ayer»¹⁰. El 22 de septiembre el decano accidental de Filo-

⁷ AUVA Libro 2377 (Salidas a superiores, 1934-1942) fol. 992.

⁸ Ibid.

⁹ Ibid., folio 1.115.

¹⁰ AUVA Libro 2872, p. 49.

sofía y Letras, el doctor Julián María Rubio, proponía como acuerdo «expresar su entusiasmo por el movimiento salvador de España y enviar a la JDN la más ferviente adhesión; que se aprueba por unanimidad»¹¹. Desde la Facultad de Medicina, el 23 del mismo mes, se demora la destitución del profesor Torremocha hasta la normalidad en España. A propuesta del doctor Zapatero se acuerda «enviar a la Junta de Defensa Nacional, por unanimidad, la adhesión más entusiasta ofreciéndose incondicionalmente para colaborar con el bien de España»¹². Acuerdo que se amplía con otro telegrama (6 de octubre) dirigido a Franco, al que se titula jefe de Estado¹³.

No obstante, creemos oportuno recordar la queja del claustro de Filosofía, correspondiente al día 9 de diciembre de 1936, que concernía a su compañero y exrector de la Universidad, Andrés Torre Ruiz. Según leemos, dicha queja era una propuesta del decano accidental, el doctor Ferrandis, interesado por los profesores ausentes y señalando: «es deseo que la pronta victoria de nuestro glorioso Ejército les incorpore sin tardar a su hogar y a su cátedra. También hace constar el sentimiento de que en los momentos actuales haber separado del escalafón al doctor Torre Ruiz, el más antiguo y excelente compañero»¹⁴.

Con posterioridad al 18J, durante la guerra civil y años siguientes, como sucedió a otros grupos sociales, la comunidad universitaria vivió bajo la política coercitiva, atada de pies y manos, sin más alternativa, si quería sobrevivir, que las disposiciones impuestas desde el bando sublevado y, al final, vencedor. Aunque quisiera asomar su identidad, quedará envuelta por el silencio y/o la rutina asociadas al “nuevo Estado”. Lo mismo cabe decir de otras universidades del territorio ocupado por “los nacionales”. Así lo comunicó su rector González Echávarri a la Junta de Gobierno del patronato universitario, reunida el 14 de junio de

¹¹ AUVU Libro 2400, p. 130.

¹² AUVU Libro 3118 (Actas de Juntas de la Facultad de Medicina), p. 35.

¹³ Ibid., p. 36.

¹⁴ AUVU Libro 2400 (Actas de Juntas de la Facultad de Filosofía y Letras), p.144.

1937¹⁵, acerca de los acuerdos adoptados en Salamanca por los rectores de esa Universidad y los de Valladolid, Zaragoza, Sevilla, Granada, y Santiago y con la conformidad de las universidades de Oviedo y La Laguna. Todo este grupo reiteró su adhesión al “nuevo Estado” y su ilustre Caudillo Generalísimo Franco, con este texto:

Recogiendo el ambiente de sus universidades y centros de enseñanza que les son adscritos, y ante la calumniosa campaña contra los ideales que animan al Movimiento Nacional, se proponen dirigirse a los hombres de Ciencia de todos los países, para informarles gráficamente y documentalmente de la nobleza, caballerosa y valiente actitud del Ejército Nacional secundado por la juventud española, en cuyas filas tantos estudiantes han ofrendado generosamente sus vidas por la Patria, al mismo tiempo que harán pública, de modo bien patente, la labor destructora de los enemigos de la verdadera España, que, sin reparar en los más execrables procedimientos, han atentado y siguen atentando contra la vida de personas no combatientes, la economía nacional y los más preciados valores artísticos y espirituales. Al desarrollar este programa en nombre de la cultura nacional, sumándose a iniciativas anteriores, creen cumplir con su deber en defensa de la civilización cristiana.

Junto al entusiasmo del claustro universitario por la liberación de Santander y el resto del distrito, la exhortación del rector magnífico consiguió que los claustrales puestos en pie tomasen por aclamación el acuerdo de nombrar rector honorario de la Universidad de Valladolid a Su Excelencia el general de los ejércitos y jefe de Estado, don Francisco Franco. La sesión concluía con los gritos de rigor, como ritual repetido más veces en otros ámbitos universitarios¹⁶.

Desde primera hora, el control fue inmediato; de ello dan cuenta las conferencias impuestas por la Junta Técnica del Estado (16 de septiem-

¹⁵ AUVVA Libro 3044 (Actas de la Junta de Gobierno del Patronato Universitario), sesión de 14.06.1937.

¹⁶ AUVVA Libro 3043 (Actas del Claustro Universitario), sesión de 27.08. 1937, fols. 15-16.

bre de 1937), «bajo la advocación del insigne polígrafo Menéndez Pelayo» en la Facultad de Filosofía y Letras, cuya junta razonaba así:

La Facultad ha procurado dar cierta normalidad a las tareas universitarias, a pesar de la anormalidad que representa la Cruzada Nacional; prueba de ello son las conferencias organizadas el pasado curso y que se han visto continuadas en el presente con brillante éxito de público¹⁷.

Asimismo, los periódicos locales recordaban el cursillo de Derecho, aprobado por su junta de facultad, consistente en una lección semanal a cargo de los catedráticos y materias siguientes: José M^a G. Echávarri: «La moratoria por causa de guerra en el Derecho mercantil», Mauro de Miguel: «La jurisdicción y el procedimiento contencioso administrativo», Vicente Guilarte: «Los problemas del derecho inmobiliario en la Alemania nacional socialista», Luis G. Valdeavellano: «Historia económica y social de Castilla en la Edad Media» y José Ferrández: «La legitimidad del Movimiento Nacional español y el Gobierno que lo representa y mantiene»¹⁸.

En adelante, tampoco esta Universidad se verá libre de observar el nutrido calendario de efemérides, homenajes, conmemoraciones y manifestaciones siempre programadas desde arriba, cuyo cumplimiento controlaban con lupa las autoridades y el SEU. Como botón de muestra leemos en el libro de actas de la Facultad de Medicina que, el 21 de enero de 1939, su decano informa haber enviado, en nombre de la facultad, un telegrama al jefe de Estado «por la toma de Tarragona»; y la Junta acuerda «poder hacerlo siempre que sea necesario». Otro tanto, ya el 17 de abril, la felicitación es «por las últimas conquistas del Glorioso Ejército y felicitación por la terminación de la Guerra que ultimó con la total derrota del enemigo»¹⁹. Desde entonces se abría un nuevo y largo

¹⁷ AUVA Libro 2400. Actas Facultad de Filosofía y Letras, sesión del 09.12.1937,145v. Con estos títulos: Apologética científica. Literatura hispano-romana. Los estudios bíblicos en España. La Historia de España a través de las obras de Menéndez Pelayo...

¹⁸ ENC 02.02.1938, p. 3. DR 02.02.1938, p. 8. *Libertad* 02.02.1938, p. 7.

¹⁹ AUVA Libro 3118, pp. 48 y 50.

período característico del primer franquismo, cuando la agenda universitaria anotará nuevos acontecimientos.

Sin embargo, será desde la posguerra cuando la universidad pinciana, muestre la huella omnipresente del largo rectorado (1939-1952) del profesor Cayetano de Mergelina²⁰. Incluso antes de recibir la visita de Franco en 1940, el *alma mater* aflora más que gestos de adhesión que, por otra parte era inevitables ante los nuevos gobernantes, cuyas disposiciones debían cumplirse sin rechistar, según confirman las remitidas desde el Ministerio de Educación Nacional. Idéntico perfil ofrecen las relaciones hegemónicas del SEU. Como sindicato único legalizado ingresa como miembro nato del claustro e interviene en los actos institucionales, además de imponer su propio estilo en colegios mayores de la Universidad (Felipe II/Santa Cruz) o del SEU / Sección Femenina de Falange, (Reyes Católicos y Santa María del Castillo). Para el colectivo estudiantil todo venía programado desde el departamento ministerial y comunicado por el rectorado y el SEU, cuya pertenencia era obligatoria, aunque entró en crisis en 1956²¹ y fue disuelto diez años después. Mientras tanto, las fiestas universitarias, manifestaciones y, en su caso, el régimen castrense (milicias universitarias), nunca pudieron organizarse libremente. Tan es así que, durante el primer franquismo, las celebraciones patrióticas, fiestas nacionales con participación universitaria, mantuvieron las coordenadas de “pólvora e imperio”, según atestiguan las invitaciones cursadas al efecto desde el rectorado como convocante principal²².

²⁰ Catedrático de Arqueología en la UVa desde 1925, felicitado por el ministro de Instrucción Pública republicano por el viaje de estudios a Grecia, estuvo obligado a cumplir el calendario oficial impuesto en la fiestas patrias y patronales del franquismo, ambas utilizadas por el régimen para inculcar su ideología en la vida universitaria.

²¹ Por los incidentes del 9 de febrero de 1956 que, de momento, se zanjaron con el cese de los ministros Ruiz-Giménez y Fernández Cuesta. Pero su mayor alcance se apreciará en los años siguientes.

²² Unas señas que aparecen lo mismo en las sesiones inaugurales del curso, como en las conmemoraciones de patronos o festivales deportivos, culturales, artísticos y patrióticos.

A partir del curso 1939-1940, cada año, las memorias académicas sintetizan las actividades universitarias del curso anterior. A partir de la Ley de Ordenación de la Universidad Española (29 julio 1943) todo quedaba regulado y, año tras año con las pautas fijas. Según podía leerse, la Universidad abría sus puertas a:

La pléyade victoriosa de estudiantes que reanudan su trabajo, después de eliminar el germen asiático de la perturbación que hace imposible toda tarea y hoy vuelven con las banderas victoriosas nuestras juventudes a la madre Universidad; aprendieron en la lucha a amar mejor a la Patria, y aprendieron en la guerra, disciplina.

Era un aviso de cara al futuro. Tan claro que *el alzamiento* volverá a invocarse como origen de la España mejor, de la nueva España, en donde encaja la nueva Universidad. Lo mejor y lo nuevo también debía manifestarse con símbolos –igual que hizo el Ayuntamiento cuando plantó en su fachada el yugo y las flechas–: las invitaciones oficiales para las aperturas de curso incorporaron el cisne del SEU y los emblemas falangistas, con breves textos de Franco, José Antonio, Ibáñez Martín y Onésimo Redondo.

Dentro de la obligatoriedad del “nuevo estilo” es preciso incardinar las fiestas y celebraciones que, desde el rectorado, es decir, desde el Ministerio de Educación Nacional, se promueven cada año para implicar a los estudiantes y, singularmente, desde los colegios mayores (de la Universidad y del Movimiento)²³, entre otras muchas iniciativas, para honrar al patrono oficial santo Tomás de Aquino, celebrar la Fiesta de Hispanidad²⁴ o recordar a los estudiantes caídos en la guerra civil y, en

²³ Dentro de la Universidad y de sus colegios mayores destaca el rol desempeñado por estos. Cfr. PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús M^a (2008). «El SEU en las universidades de Castilla durante el Franquismo», en Mariano Redero y M^a Dolores de la Calle (coords.), *Castilla y León en la historia contemporánea*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 507-530.

²⁴ AUVA Legajo 1549.

su caso, de quien participó como voluntario en la División Azul²⁵. Igualmente caben en este anaquel de iniciativas universitarias las estudiantiles²⁶ o institucionales (por ejemplo, ante el protocolo Franco-Perón²⁷).

2. LA VISITA DE FRANCO ANUNCIA LA UNIVERSIDAD FRANQUISTA

Entre las visitas a Valladolid del general Franco, la cursada el 4 de noviembre de 1940 fue una de las más sobresalientes. El pretexto era la reapertura de su edificio principal incendiado el 5 de abril de 1939²⁸. La visita coincidía y albergaba razones de mayor bulto para el franquismo recién salido de la guerra. No en vano, la Universidad será un factor indispensable para construir el nuevo régimen. La apertura oficial para todas las universidades españolas del curso académico 1940-1941 convertían los actos celebrados en el paraninfo y Palacio de Santa Cruz de la Universidad vallisoletana en soporte para la enseñanza superior del “nuevo Estado”. De esta suerte, este acontecimiento local cobró mayor importancia, pues envuelto con la parafernalia del protocolo se proyectaron las coordenadas de la “nueva Universidad” franquista. Y así puede

²⁵ En la doble condición de voluntarios y, según se comunica al subsecretario de Educación, para expedir gratuitamente el título de licenciados «por haber servido en la División Azul».

²⁶ Cuando desde esta Universidad se comunica «la participación estudiantes esta Universidad y desarrollo manifestación gran cordura y ejemplaridad». En concreto la manifestación de estudiantes universitarios en adhesión al Caudillo, que recorrió las calles de la ciudad el 20 de febrero de 1946, organizada por el SEU con discursos del rector y del gobernador civil; los seuístas consiguieron comunicar el éxito de esta campaña al Ministro de Educación Nacional y al jefe de Estado. *Memoria del curso 1945-1946*.

²⁷ En telegrama enviado al Caudillo, a través del Ministerio de Educación Nacional, en estos términos: «La Universidad de Valladolid, al recordar profundamente la obra espléndida de SE glorioso Caudillo de España, suplica llegue a sus manos nuestro reconocimiento (por) ingente labor que hoy culmina protocolo Franco-Perón». AUVA Libro 2376, n. 398, 05.04.1948. Así como otro dirigido al embajador de Argentina.

²⁸ *Historia de la Universidad de Valladolid*, Op. cit., pp. 687-697.

leerse en la crónica que con todo detalle conserva la memoria universitaria publicada al efecto²⁹.

El reportaje gráfico y literario elaborado entonces permite a los universitarios y a la sociedad vallisoletana en general seguir las idas y venidas que, en torno a los edificios universitarios, realizó el Generalísimo vestido con el uniforme de Falange, acompañado del ministro de Educación Nacional y una nutrida cohorte de autoridades militares, civiles, eclesiásticas y todas las universitarias. El acto fundamental tuvo lugar en el Paraninfo, destacándose las intervenciones del rector Mergelina y la acostumbrada lección inaugural. Con todo, el plato fuerte correspondió al ministro Ibáñez Martín, quien desglosó el itinerario de la “nueva Universidad”. Ante el Caudillo, sin olvidar la denuncia del pasado (República y Liberalismo) y manifestando un elogio entusiasta de Falange y la Cruzada, el discurso ministerial adelantó cuanto después promulgará la Ley de Ordenación de la Universidad española (LOU). Sin duda, un discurso que tenía por telón de fondo la guerra recién concluida y fue lanzado a quienes serán encargados de dirigir la “nueva Universidad” combativa³⁰ e indirectamente la “nueva sociedad”. De momento, Ibáñez Martín mostró especial empeño en resaltar el papel del nacional-catolicismo característico de la política educativa del franquismo y que venía a ser, para Marc Baldó, una mezcla del ideario de la derecha católica y de la presión querida y ejercida por FET en la enseñanza³¹. La sesión concluyó saliendo el Caudillo de la sala a los acordes del himno nacional y entre dos filas de brazos en alto que le ofrecían su admiración y respeto. Por la tarde, Ibáñez Martín acudió a la colocación

²⁹ AUVVA VA-ap 1940. Memoria e información gráfica de la visita del Caudillo a la Universidad.

³⁰ Vide RODRÍGUEZ-LÓPEZ, Carolina (2016). «Estando muertos todavía hablan. La Universidad de Madrid en el primer franquismo». *Ayer*, 101/1, pp. 105-130.

³¹ BALDÓ, Marc (1999). «El nacionalcatolicismo. La Facultad de Filosofía y Letras de Valencia en los años cincuenta», *VI Congreso Internacional de Historia de las Universidades Hispánicas*. Valencia: Universitat de Valencia.

de la primera piedra sobre la que estaba previsto levantar el escurialense edificio del Colegio Mayor Felipe II.

En la misma onda de reeducación política debe mencionarse el adoctrinamiento institucional que seguirá vigente en años sucesivos. Al menos, ese era el propósito inserto en las invitaciones para abrir oficial y solemnemente los cursos académicos siguientes. En ello se indica que el cierre de los actos correspondía a los himnos de Falange, Oriamendi e himno nacional. Una conclusión que permanece hasta el curso 46/47 cuando vuelve el tradicional *Gaudeamus igitur*. Tampoco era frívolo introducir textos contundentes de Franco³², Ibáñez Martín,³³ José Antonio y Onésimo Redondo. Por si fuera poco, los asistentes sabían de antemano que, al principio de la sesión académica, intervendría el jefe del distrito universitario del SEU.

Entre los diversos eventos y actividades que recuerdan los anales de esta Universidad, sacamos a colación algunos mencionados en su propia documentación, aunque a veces sean mancomunales con otras instituciones de la misma ciudad.

Dos decisiones, todavía correspondientes a los años 1936 y 1937. Por la primera, el rector traslada la petición del presidente de la Comisión de Cultura y Enseñanza, reveladora ya desde hora temprana, a la que alude este telegrama: «Interese Gobernador civil ese distrito universitario, y transmita a esta Comisión nombres de Grupo e institucio-

³² «Reivindicaremos la Universidad clásica, que continuando su gloriosa tradición católica, con su espíritu, su doctrina y su moral vuelva a ser luz y faro de los pueblos hispánicos».

³³ «Queremos una Universidad total, no desintegrada y fraccionada, sino enlace con todos los centros productores de la alta cultura, porque la creación de la ciencia ha de tener un germen universitario, y los senderos de la investigación se inician en las aulas y no en compartimentos aislados e inaccesibles. Sería, por ello, el ideal de esta integración llevar al seno de la Universidad aquellos centros de cultura superior que hoy viven una vida autónoma e independiente, como si la ciencia especulativa no fuera madre de la ciencia aplicada y hubiera ésta de vivir en rebeldía separada de la tutela materna».

nes y proponga sustituir (por) otros nombres personalidades o glorias regionales o nacionales para sustituir a aquellos cuando sean antipatrióticos o anticatólicos»³⁴. Por la segunda, desde la primera autoridad universitaria se comunicó a los directores de institutos del distrito el siguiente telegrama, que suprimía la fiesta republicana: «Comunique centros docentes ese próximo día 14 del mes actual (abril) se darán clases en todos los grados. Valladolid, 12 de abril. El Rector»³⁵.

En el terreno de las “adhesiones al régimen”, sobre la Ley de Sucesión en la Jefatura del Estado (7 junio 1947) y el referéndum, al mes siguiente, la Universidad recibe este telegrama de la dirección general de universidades que el rector trasladará a la comunidad universitaria, a saber: «Ruego VME disponga permiso de verano en forma que no pueda quedar perturbada la obligación de votar próximo día 6 a funcionarios distrito en el puesto de su residencia oficial»³⁶. Además de la visita que Franco realiza a la Universidad en 1940, la presencia universitaria se constata en dos ocasiones más. En 1945, la Universidad debió de rendir saludo al jefe de Estado en el paseo del Príncipe, lugar de su entrada oficial en Valladolid. Según la documentación consultada³⁷ «el rector y decanos deberán asistir, el día 20, revestidos con traje académico, a este acto y a la Misa del Santuario, con el regreso hasta Santa Cruz para acompañarle hasta el Aula Magna, en la clausura del Congreso Agrario celebrado en la ciudad»³⁸.

³⁴ AUVA Legajo 6559, n. 423. 11.12.1936.

³⁵ AUVA Legajo 6559, fol. 927. 12.04.1937.

³⁶ AUVA Libro 2378. Órdenes de la superioridad, n. 246, 24.06.1947.

³⁷ AUVA Libro 3044 (18.05.1945). El Rector da cuenta de los actos a celebrar con motivo de la visita del Caudillo a Valladolid, en especial los que afectan a la Universidad.

³⁸ AUVA Legajo 1550. Sobre la visita, correspondencia y asistencia del claustro universitario.



25. Venta de libros en la plaza Mayor



26. El rector Cayetano de Mergelina



27. Día del Estudiante Caído



28. Apertura del curso universitario con la presencia de Franco



29. Apertura del curso universitario con la presencia de Franco



30. Apertura del curso universitario con la presencia de Franco

CAPÍTULO 6

Las visitas de Franco a Valladolid

Dentro de la tupida “red viajera por España” ofrecida por la agenda de Franco una vez concluida la guerra civil, las visitas oficiales del General desempeñarán un importante papel estimulador de adhesiones y constructor del mito franquista. Según comprobaremos, en este itinerario, Valladolid quedó muy rezagada respecto de Burgos. Esta ciudad castellana, cuando anualmente el Gobierno (y Franco) comenzaba las vacaciones estivales, se convertirá en lugar de paso –unas veces con carácter oficial que aprovechan para actos solemnes o inauguraciones– camino de San Sebastián (la primera etapa, porque la segunda sería Galicia –Pazo de Meirás–), cuya estancia más o menos fugaz recogen los medios de comunicación¹. Asimismo, para las poblaciones visitadas, cada recibimiento era un acontecimiento que removía el lento y cotidiano discurrir de la ciudad. Los medios de comunicación publicaron cuanto daban de sí las visitas y que, en todo caso, las instituciones respaldaban esta efeméride local.

Aún más, basta con leer los titulares y descubrir que el paso del tiempo no mermó las expresiones de entusiasmo y adhesión (era la idea de los implicados), presentando una idea así de simple: Franco y su Gobierno eran indispensables para el país. Eso todavía sin haberse cerrado la década de los cincuenta. Por tanto, conviene leer las páginas que siguen a este epígrafe –y todas en general, por mucho que sean relativas a fiestas y conmemoraciones– reconociendo la existencia de una cortina imposible de correr en los medios de comunicación y en las instituciones. Ahora, solo anotamos los hechos y cómo fueron vistos por los anteojos oficiales.

¹ PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús M^a (2005). «La historia reciente de Burgos (1939-1990). Del primer franquismo a la monarquía democrática», en Jesús M^a Palomares Ibáñez y Ángel Montenegro (coord.), *Historia de Burgos IV (1)*. Burgos: Caja de Burgos, pp. 587- 645.

A mucha distancia de la periodicidad con que el Caudillo visitó Burgos, la ciudad del Pisuerga registra diversas presencias del General, todas ellas con motivos concretos y siempre en jornadas rápidas.

Antes, merece la pena recordar, en las vísperas de la primera visita, el impacto que ocasionó en la ciudad la toma de Toledo, según *El Norte de Castilla*²:

Al conocerse en la ciudad la noticia de la toma de Toledo, se desbordó el entusiasmo. El domingo por la noche se organizaron manifestaciones, con una alocución del Alcalde. Desde la terraza del Ayuntamiento pronunció unas palabras el General Mola. Ayer fue un día de júbilo indescriptible, tomando Valladolid por entero parte en la manifestación que, desde la plaza de Zorrilla, se dirigió al palacio de la División.

La primera corresponde al día 30 de septiembre de 1936 cuando, procedente de Salamanca, llegó a Valladolid con destino a Burgos. Acompañado por su estado mayor, fue recibido en el Ayuntamiento por las autoridades encabezadas por el general Mola. Tras conversar con este, salió a la terraza de la casa consistorial, donde pronunció una breve arenga aplaudida por los congregados en la plaza Mayor. Una información aparecida un día después. Aunque los titulares parecen enfatizar más en la promoción a la jefatura de gobierno del Estado, no pasaron de largo esta primera visita a Valladolid. La misma que sirve como eslabón para los comienzos de los *viajes de Franco por España*, pues en todos ellos encontramos idéntico protocolo, vítores, banderas y vivas. Este viaje, por ser cuando el visitante simplemente era Franco, nos acerca al proceso de encumbramiento de su persona que, en la próxima visita será ya reconocido como Caudillo, y Caudillo de España, invocación en adelante la más frecuente. Otro tanto puede descubrirse en la búsqueda de masas que aclamen, así como la preparación de los recibimientos. De momento, en este primero queremos destacar el discurso, más bien una arenga castrense llena de lugares comunes, inconexos y

² ENC 29.09.1936, p. 3.

latiguillos que volverán a repetirse sin fin. En esta tarde, los vallisoletanos que acudieron a la plaza Mayor pudieron escuchar, según publica la prensa local, estas palabras:

Españoles; ciudadanos españoles, Valladolid. Ha llegado el momento de constituir una España grande, una España próspera; ha llegado el momento de dar glorioso remate a una guerra cruel. Sabéis que no cabe triunfo sin sacrificio. Nuestra magnífica Historia está tejida por el heroísmo español, por el valor de nuestros soldados, y esta Patria, de tan gloriosa Historia, ha estado en trance de desaparición.

La actuación de la Junta de Defensa Nacional y del Ejército representan la seguridad de un Estado en el que haya para todos los ciudadanos justicia social mediante la fraternidad y el amor. Aspiramos el porvenir por España y para España. Cuando los hombres muertos en el Alto del León, en Extremadura, en Irún, y en el Alcázar toledano, estamos obligados a la austeridad y el sacrificio. Yo os digo ahora, abrazado a los soldados que van a la victoria, que siento como nunca la grandeza de la Patria y que anhelo el logro de una España imperial e inmortal. Ahora nuestra bandera triunfará contra la bandera de Moscú. ¡Viva España!. Contestado por Vivas a Franco, Mola, Ejército y Guardia Civil³.

Acto seguido, Franco se entrevistó con el general Mola en su despacho y recibió a las autoridades. Salió de nuevo a la terraza para presenciar el desfile de milicias, requetés, Acción Popular y, detrás, a la Sección Femenina y voluntarios de Falange. Por último: Flechas y Pelayos y los Legionarios de España. El general pernoctó esa noche en nuestra ciudad.

Sin embargo, aunque el periódico informó de la visita, este mismo ejemplar enfatizaba en la promoción a la jefatura del gobierno del Estado español que ese mismo día tendría lugar en Burgos. Sobre ello, Francisco de Cossío aludía al sello providencial que esta iniciativa suponía para el decano castellano de la prensa periódica con estas palabras: «En los momentos críticos, las naciones claman por el hombre que las salve, más el hombre no surge hasta que Dios quiere, y nunca surge sin dolor.

³ ENC 01.10.1936, p. 1.

Es como un alumbramiento que los pueblos tienen y para el que necesitan una gestación penosa y un parto terrible»⁴. También el *Diario Regional* del mismo día, junto con la información del recibimiento, en columna aparte, pretende aclarar a sus lectores lo que supone el Decreto n. 138 de la Junta de Defensa Nacional (Burgos, 29 septiembre):

Según nueva lectura del correspondiente Decreto, transmitido ayer por Radio Castilla de Burgos, el nombramiento recaído en el general de división don Francisco Franco Bahamonde es el de Jefe del Gobierno del Estado español, generalísimo de las fuerzas nacionales de Tierra, Mar y Aire y general jefe de los Ejércitos de operaciones.

Recién abierta la larga y dura posguerra, la noticia era que el 24 de septiembre de 1939, ya como Generalísimo, Franco volvía a Valladolid (segunda visita) para inaugurar la Exposición Nacional de la Vivienda⁵. Mientras estuvo en Valladolid, dos fueron los escenarios fundamentales del acontecimiento: el teatro Calderón (acto protocolario de bienvenida y lucimiento de las autoridades) y la Academia de Caballería, sede de la exposición de maquetas. En el primero, intervinieron como “teloneros” el gobernador civil, Jesús Rivero Meneses, y el fiscal general de la Vivienda, Blas Sierra. Las alusiones expresas de Franco en su discurso permiten afirmar que estos fueron los autores del texto proclamado por Franco. Lejos de la referida arenga del año 36, ahora el discurso tenía prurito historicista, recordando la obra de los Reyes Católicos en pro de la unidad española⁶, luego continuada, desde Valladolid en 1932 y siguientes, por los jonsistas (en este mismo teatro Calderón, alusión al mitin del 4 de marzo de 1934), fusionados en el único sentir del Movimiento y de la victoria; «cuando empezaba –leemos– a brillar una luz de esperanza. Y porque el Movimiento (textual) no es un pronunciamiento

⁴ ENC 01.10.1936, p. 1. «El general Franco».

⁵ Desde la comisión organizadora del evento se encomendó al Ayuntamiento la organización de las fiestas. AMV LA sign. 228, sesión del 26.05.1939, fol. 142.

⁶ «Valladolid, por segunda vez, ha sido escenario de la unidad de la Patria (...) como base para el logro de nuestra total reconquista».

militar (como quieren algunos de fuera), es el Alzamiento de España». En pocas palabras, ahora era otro el panorama. Esta vez, el discurso pronunciado por Franco fue brillante (según recoge la prensa), todo resultó inefable. Desde la misa celebrada en la Catedral, el acto en el teatro Calderón, la visita a Exposición, y sobre todo la entrega a Su Excelencia en el ayuntamiento del título de alcalde honorario (fotografía 32), así como el complemento de la visita al Archivo de Simancas, la asistencia a una corrida de toros y depósito de flores en la tumba de Onésimo Redondo. Un “puzle” de situación y recuerdos que ensamblaron los organizadores y que la prensa siguió meticulosamente.

Por cómo los periódicos presentaron el acontecimiento en esta ciudad, nos hacemos idea del ritual que luego se consolidará en otras visitas futuras. Todas ellas albergan, al menos, estos elementos: tesón por resaltar el contacto de Franco con los españoles residentes en el territorio peninsular e insular, que los “medios” suelen apostillar casi con idénticas palabras para, por encima de todo, sellar la adhesión más entusiasta al creador de la nueva España. Esta visita y, sobre todo las próximas, repiten los mismos tópicos: calles y plazas llenas, balcones engalanados, aplausos por doquier, presencia vecinal multitudinaria, cuyo número (nada nuevo bajo el sol) coincidía mal con el censo de población que para aquellas fechas ofrecía el INE ⁷, y convertida en instrumento propagandístico del régimen⁸. Por otra parte, leer los periódicos era asistir a la corte de los milagros. Tanto esta visita como las siguientes era asomarse a dos realidades irreconciliables, pues compatibilizaban la publicidad de los Día del Plato Único y el Día sin Postre, y pronto el lacerante racionamiento que afligirá a toda la población.

Con todo, el Generalísimo llegó al teatro Calderón siendo acompañado por el general Solchaga y el alcalde Luis Funoll y con el vocerío

⁷ 1930: 90.000 hbs; 1940 108.902 hbs; 1950:119.499 hbs; 1960:150.959 hbs.

⁸ Repetida *ad nauseam* en la participación en las elecciones municipales de la “democracia orgánica”, o en el refrendo de la Ley de Sucesión (1947) o la Ley Orgánica del Estado (1966).

repetido en estos actos: «Franco, Franco, Franco». El siguiente paso consistió en desplazarse a la Academia, donde se emplazó la exposición de maquetas, correspondiendo al fiscal superior de la Vivienda, Blas Sierra, explicar lo hecho y los proyectos venideros, todo ello en medio de la destrucción ocasionada durante la guerra y que tardará mucho en recomponer el tejido de las ciudades y pueblos. Misión cumplida que completan las fotos de *El Norte de Castilla* destacando la llegada al teatro Calderón y otras en que Franco está acompañado por Francisco de Cosío, director del museo.

Sin ninguna duda, la tercera visita, antes de acabar el año 1940, fue una de las más sobresalientes de la posguerra, al coincidir y albergar razones de alto bordo para el “nuevo Estado” recién salido de la contienda. Aunque el pretexto era la reapertura del edificio principal de la Universidad, incendiado el 5 de abril de 1939⁹, la crónica de los actos presididos por el Caudillo el día 4 de noviembre de 1940 tenía mayor alcance, pues anunciaban con solemnidad la futura Universidad del franquismo. Por ser la institución universitaria la anfitriona especial de esta visita remitimos a lo dicho páginas antes bajo el epígrafe de la Universidad vallisoletana. Sin embargo, queremos añadir la aportación de prensa. Los titulares dan idea de la recepción: «El caudillo de España, en un brillantísimo acto que rememora el esplendor tradicional de nuestra universidad, declara abierto el curso académico 1940-1941»¹⁰. Una entrada para destacar –ningún pespunte sin hilo– que Valladolid dispensa al jefe de Estado una entusiasta acogida. El redactor pasa revista a todos los actos en la Universidad y fuera de ella. Con un recuadro, titulado «El Rector Mergelina», que atribuye, con toda razón, al mismo la restauración material y espiritual de esta Universidad durante su rectorado.

El viaje que acercó a Franco a Valladolid el 20 de mayo de 1945 – notificado por *Libertad* el día 19– tenía como finalidad clausurar el primer Congreso Agrario Regional del Duero. Nuevamente, las autoridades pu-

⁹ *Historia de la Universidad de Valladolid...*, pp. 687-697.

¹⁰ ENC 05.11.1940.

sieron su mejor empeño, sobre modelos precedentes. El aviso del gobernador civil (Tomás Romojaro) era firme, además de su editorial («Nuestra adhesión»), que el diario falangista traslada a la sociedad vallisoletana esa misma obligación respecto de la figura del Caudillo y, en concreto, «por ser la primera ciudad española presente en el alzamiento». Para la ciudad, leemos, era un gran día que merecía celebrarse con volteo de campanas y sirenas anunciadoras de la llegada, antes del mediodía, a la ciudad haciendo su entrada por el paseo de Zorrilla. El anuncio tenía mucho de castrense: «Valladolid, en pie, por Franco», y de falangista: «Con el brazo en alto»¹¹. El complemento estaba en el martes siguiente: Franco habló ante más de 50.000 personas en la plaza Mayor. Valladolid tributó al Caudillo un recibimiento apoteósico. Arcos, flores, banderas y desbordante entusiasmo, al paso del Generalísimo por los pueblos, desde el límite de la provincia. Los ministros del Movimiento y Agricultura acompañaron a S.E. el jefe de Estado. Y también el mensaje político: «España se ha preparado para este momento y puede por ello mirar con serenidad los acontecimientos. [...] Los sucesos que en el mundo internacional se desarrollan no hacen más que valorar la clarividencia del Movimiento».

Una foto de la plaza Mayor introducía la crónica de *El Norte de Castilla*¹² con este gran titular: «Franco es aclamado por 5.000 personas en la Plaza Mayor». Era la apoteosis buscada en la visita. Acompañado por las autoridades, desde la terraza del consistorio, Franco pronunció su discurso, oyéndose los gritos de «Viva el Salvador de España», precisamente tras acabar este párrafo (que es un cierto guiño a “los hombres del campo” y reduce a burocracia toda la situación, aunque los hechos eran, como es sabido, otros):

En estos momentos que las dificultades creadas por la guerra limitan nuestra producción, reducen los transportes y entorpecen el ritmo de nuestra marcha económica, no es extraño que nos encontramos en cierto

¹¹ ENC 20.5.1945, p.1.: «A las 1,30 de la tarde de hoy, el Caudillo hablará al pueblo vallisoletano en la Plaza Mayor».

¹² ENC 22.05.1945, p.1.

modo prisioneros de una burocracia incompatible con el campo; pero no tardará el día que podamos dar satisfacción a las necesidades de España, trayendo abonos, maquinaria y cuantos elementos sean precisos para que nuestra producción se vea liberada de esta burocracia que las circunstancias excepcionales que hemos atravesado impusieron.

Cinco años después, el primer viaje oficial del Talgo¹³, en el que Franco llegó a la ciudad, era exhibido como símbolo de progreso. El alcalde hacía un llamamiento a la ciudadanía a participar de la manifestación de adhesión al régimen (véase el bando del alcalde, fotografía 34). A este reclamo modernizador del ferrocarril español se unían las factorías del INI, NICAS y ENDASA, junto con la Granja Escuela José Antonio, integrantes del paquete completo de inauguraciones en Valladolid. Sin duda, una mejora indudable para la población, aunque su porvenir tendrá menor alcance de lo esperado –todas inexistentes desde hace años– y, lo más importante para el Gobierno, un buen pretexto que debía reconocer la ciudadanía en los albores de otra década. Según estaba previsto, el recibimiento en la calle (la manifestación organizada) y las cercanías de las industrias movilizó a las fuerzas vivas provinciales y locales que aseguraron el aplauso, una vez más, evaluado por los cincuenta mil vallisoletanos reunidos en la plaza Mayor. La jornada del 2 de marzo de 1950 estuvo distribuida entre las visitas a las factorías, concluyendo en el ayuntamiento, donde las autoridades fueron recibidas por la corporación municipal presidida por su alcalde González Regueral, que había preparado en sus dependencias una exposición de maquetas con procesiones de la Semana Santa vallisoletana, que fue «muy del agrado de Su Excelencia», dijeron los periódicos. En suma, volvía la rutina ya conocida cinco años atrás, donde el marketing propagandístico se cumplía a rajatabla y el entusiasmo en la calle aseguraba la curiosidad del vecindario por las autoridades nacionales con su numeroso cortejo.

Tampoco la visita del 28 de octubre de 1959 aporta muchas novedades sobre visitas precedentes (siguen las «aclamaciones fervorosas»). Prosigue

¹³ El 4 de febrero, lo hizo en viaje de pruebas, cuando «el nuevo tren español “Talgo” hacía escala por primera vez en la estación de Valladolid».

la senda trazada y un tanto cansina de la propaganda y captación de voluntades. Sin embargo, quien leyese la crónica, en otros ejemplares del mismo periódico, podría comprobar que asomaban ciertos cambios. Así, el ejemplar del 24 de junio publicaba el fallecimiento del general Andrés Saliquet, con este encabezamiento: «el antiguo jefe de la Capitanía de Valladolid». También, antes de terminar el año (22 de diciembre), otra noticia con la visita a España del presidente norteamericano, el general Eisenhower, y la foto del abrazo con Franco. A buen entendedor...

Antes del que siempre se consideró motivo exclusivo de la visita (por la tarde: inaugurar el grupo de viviendas “4 de Marzo”), hubo la entrega de la primera Medalla de la Provincia, en el palacio de la Diputación, adonde llegó en compañía de su esposa. Fue entonces cuando Franco, clamorosamente recibido, habló al pueblo vallisoletano, desde un balcón de la diputación donde «una impresionante muchedumbre le escuchó y le aclamó en la Plaza de San Pablo» (fotografía 35).

La ceremonia inaugural del grupo “4 de Marzo”, consistente en dos mil nuevas viviendas, se empleó como talismán y ejemplo “de las obras” del régimen. Sin embargo, la efeméride de la tarde no fue obstáculo para que algún redactor de prensa dejase escapar un velado lamento que suponía la ausencia del Caudillo desde hacía casi diez años de la última vista a la ciudad. Claro que este “atrevimiento”, incluso visto como desconsideración con la ciudad, era corregido y compensado por el nacimiento del nuevo barrio, ampliando el perímetro urbano como venían demandando los alcaldes para el porvenir inmediato.

Ahora bien, hablar entonces del “4 de Marzo” suponía desplazarse al borde de la ciudad, con la consiguiente merma de vítores y aplausos. Un inconveniente resuelto (no sería la primera vez) mediante el transporte gratuito a este lugar de cuantos quisieran estar cerca, ofrecido el desplazamiento por una empresa local de viajeros que prestó sus servicios.

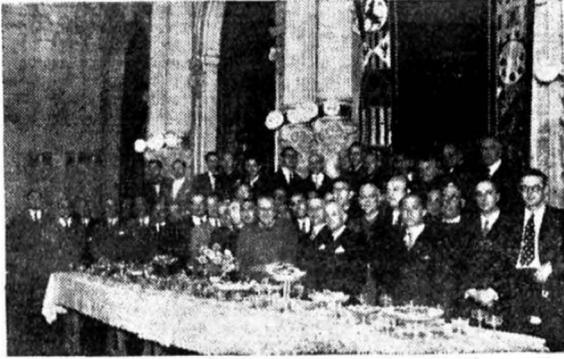
El acto, que comenzó por la tarde con el recibimiento del Caudillo acompañado de su esposa y ministros, estuvo precedido por la bendición

de las viviendas, a cargo del arzobispo García Goldáraz y posterior remate con la entrega de llaves de las primeras viviendas a sus beneficiarios.

La lectura de *El Norte de Castilla* denota la relevancia del evento: «Franco inaugura las dos mil viviendas del Grupo “Cuatro de Marzo”». La “hazaña” sólo cabía interpretarla en clave de símbolo y refrendo de la política de edificaciones promovida por el Gobierno/Franco, que tuvo especial cuidado en recordar las cifras de viviendas levantadas en los últimos diez años en la capital y provincia.

Fuera del marco temporal que delimita nuestro trabajo, dejamos otras visitas de Franco. La más inmediata corresponde al día 24 de julio de 1961 para inaugurar el monumento en honor de Onésimo, y porque es una visita cuyo centro de atención es exclusivamente falangista, las autoridades del Movimiento y su jefe provincial y gobernador (Ruiz Ocaña) vuelven a rentabilizar la herencia de Onésimo Redondo. Según el relato, la asistencia fue fundamentalmente de Frente de Juventudes, Sección Femenina, Hermandad de Alféreces Provisionales, División Azul y Vieja Guardia, con la Guerra Civil como hilo conductor.

En 1964, los príncipes (de España) don Juan Carlos y doña Sofía visitan por primera vez el Archivo General de Simancas y en Valladolid el Museo Nacional de Escultura. En cierto modo, estas visitas eran un anticipo todavía lejano para hacerse ver oficialmente. Nos referimos a la visita del Caudillo el 18 de octubre de 1969 para inaugurar el monumento en honor de los Reyes Católicos en los jardines de la Rosaleda vallisoletana. Fue entonces cuando el príncipe acompañó al Caudillo en la ceremonia y también durante el discurso del Caudillo desde la terraza del ayuntamiento.



Los fiscales de la Vivienda durante el «lunch» con que ayer fueron obsequiados por el Ayuntamiento.—(Foto Cacho.)

El Caudillo, en el Archivo de Simancas

31. Visita de Franco a Valladolid, 1939



32. Título de alcalde honorario a favor del general Franco

MARTES 22 DE MAYO DE 1945 - AÑO XXXVIII - NUM. 11.935 - VALLADOLID

Diario Regional

Santiago, 33. Tfños.: Redacción, 2096. Admón., 2537. Periódico católico. 25 céntimos

Los aliados estudian la situación de TRIESTE

LONDRES, 21.—Los periódicos de la mañana anuncian que Norteamérica e Inglaterra están celebrando consultas como consecuencia de las dificultades surgidas en Trieste.

El próximo paso que se da—dicen—será posiblemente un intento con carácter urgente para lograr el apoyo de Rusia sobre el punto de vista angloamericano.

FRANCO, acogido apoteósicamente en VALLADOLID

En la monumental tribuna levantada al efecto frente a la Academia de Caballería, presidió el Jefe del Estado el brillantísimo desfile de las representaciones del Ejército y del Frente de Juventudes. Todo Valladolid presenció la magnitud de este acontecimiento. Después el Caudillo fué centro de actos transcendentales en el Santuario Nacional de la Gran Promesa, en el Asís Magna de la Universidad y en la Plaza Mayor, pero quiso abrir este día, que dedicó a nuestra ciudad, con el brillo y la gallardía de un desfile militar.

En la Plaza Mayor vallisoletana, el Jefe del Estado pronunció un magnífico discurso. He aquí un momento del mismo y un aspecto del pueblo de Valladolid oyendo las palabras del CAUDILLO



Al Pueblo de Valladolid

Mañana jueves día 2 de Marzo será huésped de Valladolid S. E. el Jefe del Estado, Generalísimo de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, Caudillo de España,

Excmo. Sr. Don Francisco Franco Bahamonde

Sé de la hidalguia de esta Castilla, de este Valladolid y, por lo tanto, sobra el pedirnos que engalanéis vuestros balcones, como demostración del júbilo que todos debemos sentir al recibir en este noble solar al que supo dirigirnos para alcanzar la victoria, primero en la guerra y después en la paz, victoria que nos permite vivir con tranquilidad, dedicados a nuestro trabajo, fuera del ignominioso yugo comunista. Por todo ello, le debemos perenne gratitud, que es necesario se transforme mañana en una manifestación de afecto y simpatía que le rodee constantemente a su paso por nuestras calles y que culmine en nuestra Plaza Mayor, cuando a las cuatro y media de la tarde, honre con su visita nuestras Casas Consistoriales.

Así lo espera de todos vuestro Alcalde,



José G. Regueral



35. Discurso de Franco en la plaza de San Pablo



36. Franco en el monumento a Onésimo Redondo



37. Franco en la inauguración del monumento a los Reyes Católicos

CAPÍTULO 7

La visión desde Valladolid del traslado
de los restos de José Antonio
y el culto a los Caídos

Entre las justificaciones del “nuevo Estado”, recuerda F. Sevillano¹ el culto a la muerte que pretendió monopolizar Falange y rápidamente incorporó el nuevo régimen encabezado por José Antonio Primo de Rivera, primer eslabón de una larga cadena de caídos – «El culto a los caídos alcanza su mayor expresión en la construcción del mito de José Antonio, fundador de la Falange»²– que sacrificaron su vida por Dios y por España. Desde entonces, y sin ruptura, fue constante la ligazón guerra/caídos –mártires acogidos a la enseña de la Cruzada–, convirtiéndose estos en factor indispensable legitimador del régimen, que se verá obligado a honrar la memoria de todos ellos.

Todavía sin concluir la guerra, el recuerdo de José Antonio cobró un relieve especial. Aunque en principio su fusilamiento era una palabra tabú. Pero, aunque quisiera ocultarse, era un secreto a voces que las actas del municipio vallisoletano –7 octubre 1938– airearon con las palabras del alcalde:

Ante la desgraciada certeza que tiene ya oficialmente la muerte del gran patricio José Antonio Primo de Rivera, la Corporación haga constar en acta su dolor por la pérdida de tan eximia figura; que se adquiera un retrato del creador de Falange, para colocarlo en uno de los salones de la Casa Consistorial y que se costee la celebración de honras fúnebres en la Catedral, de acuerdo con Falange³.

¹ SEVILLANO, Francisco (2017). *La cultura de guerra del ‘nuevo Estado’ franquista. Enemigos, héroes y caídos de España*. Madrid: Biblioteca Nueva.

² Ibid., p.130.

³ AMV LA sign. 227, sesión del 08.10.1937, fol. 327.

Un mes después⁴, mediante decreto, se disponían las formas de rendir homenaje a la memoria del héroe nacional y símbolo del sacrificio de la juventud española. A tal efecto, se declaraba día de luto nacional el 20 de noviembre de cada año⁵, así como, previo acuerdo con las autoridades eclesiásticas, colocar en los muros de cada parroquia una inscripción donde figurasen «los nombres de sus caídos ya en la presente Cruzada, ya víctimas de la revolución marxista»⁶. Desaparecía el paréntesis del “Ausente” –como prefirió referirse Franco a José Antonio– y cualquier ocultación carecía de sentido. En el segundo aniversario de aquel luctuoso suceso (20.11.1938), en presencia del jefe de Estado y Gobierno en pleno, se celebró en la catedral burgalesa un solemne funeral en su memoria. La oración fúnebre corrió a cargo del arzobispo de Valladolid, monseñor Antonio García, quien glosó varios pasajes del testamento joseantoniano.

Pocos meses después, con la victoria en las manos, Franco tenía todo el poder, sin ningún intermediario capaz de hacerle sombra, ya desaparecido el líder falangista. Era el momento de mostrarse generoso y aplaudir los servicios prestados, encabezando con su nombre la larga relación de caídos durante la guerra civil. Esta operación se puso en marcha tan pronto como fueron identificados los restos de José Antonio depositados en el cementerio municipal de Alicante. Al día siguiente –el 20 de noviembre de 1939–, tras celebrarse un solemne funeral, pudo llevarse a cabo el acuerdo de la Junta Política consistente en trasladar e inhumar los restos mortales hasta el pie del altar mayor del monasterio de El Escorial. Una hazaña en que quisieron participar muchos falangistas durante diez jornadas. Lo harían a pie portando el féretro envuelto en la bandera roja y negra, desde Alicante hasta la sierra madrileña, acompañados de

⁴ BOE 17.11.1938.

⁵ Como días de luto nacional, la profesora Zira Box recuerda lo dispuesto en honor de Calvo Sotelo (13 de junio) y José Antonio (20 de noviembre). El primero por Decreto del 10 de junio de 1937 (BOE 12.07.1937), mientras que será la data referida a José Antonio la que ostentará la categoría de “día oficial de luto”.

⁶ BOE 17.11.1938, artículo 2º.

hogueras y rezos durante este trayecto fúnebre. Entraban en esta nueva morada y permanecerían allí hasta 1959, cuando su ulterior inhumación en la Basílica de la Santa Cruz en el Valle de los Caídos.

Aparte de los actos, manifestaciones y parafernalia que acompañaron al cortejo y otros detalles suficientemente conocidos y, por ello, obviados ahora, nos interesa únicamente recordar cómo repercutió este acontecimiento en Valladolid. La prensa local y, de forma singular, las actas municipales son la mejor crónica. El paso por la provincia de la comitiva fue suficiente para entusiasmar al consistorio capitalino, sin duda por la atadura falangista del mismo.

En efecto, durante la sesión municipal del 24 de noviembre de 1939, uno de sus gestores (Saturnino Gutiérrez) consiguió paralizar el pleno. Lo hizo con este alegato, que recuperamos casi literalmente: «Valladolid, desde el año 1931, con su célebre JONS supo rebelarse contra los marxistas, los demoliberales y las derechas incomprensibles; en los momentos en que la historia de España vive, no puede menos de sumarse por entero a este respetuoso homenaje. Ya que a todos los vallisoletanos no nos ha sido cabido el honor de llevar sobre sus hombros al gran José Antonio, solicito de la Corporación Municipal, como representante del pueblo, la suspensión de esta sesión en señal de duelo haciendo constar en acta su sentimiento. Por todo ello, podría hacerse que en algún modo durante el traslado, Valladolid estuviera presente en el día y hora en que los camisas viejas vallisoletanos se hicieran cargo del cadáver, declarando luto total en la ciudad organizándose la vida normal y gestionando el resto de las autoridades la suspensión de teatros, cines, cafés y demás espectáculos, y ya que todo el pueblo no puede estar presente en el cortejo fúnebre, se deben dedicar esas horas a actos religiosos en sufragio del alma de José Antonio». Aceptada la suspensión de la sesión, se rezó un padrenuestro, oración en que le acompañaron todos los presentes, y pide que, con la mirada puesta en el cielo, canten el himno de Falange, lo que así se hizo, terminando con los gritos a José Antonio, Onésimo y España⁷.

⁷ AMV LA sign. 228, sesión del 24.11.1939, fols. 334-334v.

Este recuerdo recogido por las actas municipales estuvo precedido durante la guerra por otras menciones –Onésimo Redondo y caídos– cuya memoria se mantendrá en años sucesivos por la autoridades municipales, FET y otras instituciones.

Efectivamente, desde la guerra civil, el culto a los muertos en defensa del levantamiento y de su ideología –“Por Dios y por España” –, se convirtió en una referencia ineludible plasmada en diversas formas (monumentos, peregrinaciones, aniversarios, depósito de álbumes en el Santuario de la Gran Promesa de Valladolid...) y recuerdos cotidianos en los templos y fuera de ellos. Mantener viva su memoria equivalía, en buena medida, a repartir en partes iguales ayuda espiritual y agradecimiento. Con prisas, el nuevo régimen tendrá presentes a los caídos e impondrá a la población el compromiso de recordar a quienes, desde la España “nacional”, inmolaron su vida durante la guerra. A tal fin, los gobernantes victoriosos legislarán sobre su recuerdo y honores.

Aun siendo muy importante el recuerdo de José Antonio, no será el único pues estará asociado siempre a muchos otros apostillados con la misma cartela identificadora: “caídos por Dios y por España”, aplicada a todos ellos.

Por su parte, Falange hizo lo propio anticipando el recuerdo de Matías Montero, militante falangista asesinado el 9 de febrero de 1934, y pretexto para conmemorar cada año el Día del Estudiante Caído (establecido el 9 de febrero de 1940, por Orden del 5 de febrero de 1938).

El amplio censo de “caídos” abarcaba varios bloques. Junto con el grupo “general” se hizo un aparte para honrar a los estudiantes / universitarios fallecidos en las mismas circunstancias; también de los eclesiásticos⁸. Dentro del primero y mayoritario, que pudiéramos denomi-

⁸ La Conferencia de Metropolitanos españoles, presidida por el cardenal Gomá (2-5/05/1939) acordó proponer a todos los prelados, en homenaje a los obispos, sacerdotes y religiosos asesinados por los marxistas, celebrar un funeral solemne en todas las catedrales e iglesias y otro por todos los españoles que sucumbieron «por Dios y por España». Ello no sería obstáculo para que la jefatura de Prensa

nar nacional, destacan con fuerza quienes fueron pronto mitificados por el franquismo, como José Antonio en el ámbito nacional u Onésimo Redondo en Castilla. Otro grupo corresponde al encabezado por estudiantes o universitarios que, como los anteriores, desde el lado “nacional”, cayeron en los frentes de batalla o fueron asesinados por el bando contrario. Ambos colectivos tuvieron sus apoyos y ordenanzas.

Desde el Ministerio de Educación Nacional, siempre con mediaciones del SEU⁹, involucró a las universidades españolas haciéndolas responsables de regularizar (uniformar) la liturgia propia del Día del Estudiante Caído¹⁰, y así con ello evitar todo anonimato, otorgando a cada uno el recordatorio con su nombre y apellido.

En la Universidad pinciana, antes de concluir el año 1936 (12 de diciembre), el rector comunicaba a los directores de todos los centros educativos del distrito que debían recoger de las familias los nombres de alumnos que terminaron sus carreras en Valladolid e inmolaron sus vidas por Dios y por la Patria: «para realizar un bajorrelieve de mármol y situarlo en el Paraninfo con todos los nombres de los mártires universitarios»¹¹. Dos años después, en la sesión inaugural de las Escuelas de Primera Enseñanza, celebrada en la Universidad, la primera autoridad académica reiteraba «la obligación de recordar con carácter permanente el heroísmo de los estudiantes universitarios». Por ello, leemos, «la junta de decanos acordó erigir una lápida con todos los nombres», con

prohibiera la difusión de su pastoral «Lecciones de la guerra y deberes de la paz», firmada por el cardenal el 8 de agosto de 1939 (sí la difunde el BOA Valladolid). SEVILLANO, Francisco (2017). *La cultura de guerra...*, Op. cit., p. 144.

⁹ Precisamente la institución del Día del Estudiante Caído recuerda la fecha en que fue asesinado uno de los miembros del SEU, el estudiante de Medicina Matías Montero, en Madrid el 9 de febrero de 1934.

¹⁰ Remitimos al editorial y portada de la revista *Cisne* (portavoz del seminario provincial de Formación Política de Valladolid). Época IV, n. 3 (febrero 1951).

¹¹ AUVA Legajo 6559, p. 393.

el consiguiente ruego rectoral para que «los familiares dieran los nombres de cuantos hayan inmolado sus vidas por Dios y por la Patria»¹².

Una señal evidente de que el proyecto seguía vivo. Cinco años después (1944), entre las órdenes recibidas en esta Universidad, encontramos una de la Dirección General de Enseñanza Universitaria, en estos términos: «recuerda a V. E, que mañana, miércoles día 8, *no es día lectivo por conmemorarse al Estudiante caído*, según Orden del 05.02.1938¹³, debiendo trasladar la Orden a centros del distrito»¹⁴.

Siempre con una liturgia específica y sufragios cuyo destino era el mismo: los caídos por Dios y por España, una saga abierta en Valladolid con Onésimo Redondo y para honrar a los caídos, incluso como efecto de los bombardeos que causaron los enemigos. Así fue cuando, en abril de 1937, el bombardeo ocasionó treinta muertos y un centenar de heridos. Fue entonces cuando en el Campo Grande los vallisoletanos acudieron al obelisco levantado en honor de los caídos y su vigilancia por los Flechas locales¹⁵. Era, repetimos, un principio, porque el culto a los caídos y las manifestaciones patrióticas que impulsó el franquismo serían interminables, según recordamos con fundamento en la revista *Reinaré en España*¹⁶, que recapitulamos en otro lugar. Al fin y al cabo, para el franquismo la victoria era contra los así definidos como la “anti-España” que resultó vencida, y generadora de la nueva España y de la dictadura subsiguiente.

¹² AUVA Legajo 2911,11.12.1938, p. 6

¹³ La orden firmada en plena guerra civil por el ministro de Educación Nacional, Pedro Sainz Rodríguez declaraba festivo el 9 de febrero de cada año en todos los centros docentes, denominándose Día del Estudiante Caído.

¹⁴ AUVA Libro 2375, fol. 458.

¹⁵ Vide ENC 13.04.1937.

¹⁶ Que agrupamos en los epígrafes: «El Altar de Jesucristo Rey de los Mártires y Monumento de la Victoria»; «Los Álbumes también peregrinan», en PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús M^a (2017). *Rasgos nacionalcatólicos...*, Op. cit., pp. 95-102.

De la solemnidad y talante belicoso que revistió el Día del Estudiante Caído, el 9 de febrero de 1940 dan cuenta las ordenanzas suscritas entonces por el jefe del distrito universitario (José María Bartolomé):

Para conmemorar a los estudiantes caídos por Dios y por España y su Revolución nacionalsindicalista, y de acuerdo con las órdenes emanadas de nuestra Jefatura nacional, esta Jefatura del Distrito, ordena a todos sus camaradas estudiantes la asistencia a los actos siguientes:

Misa funeral que se verificará en la iglesia conventual de San Pablo a las 10,30 de la mañana.

1. Escuchar ante la Cruz de los Caídos la Oración de Sánchez Mazas.
2. Visitar las tumbas de nuestros muertos en la tarde del día.
3. Todos los camaradas deberán ostentar el uniforme de Falange.
4. Abstenerse de asistir a actos o diversiones públicas que profanen el uniforme de la Falange.
5. Las camaradas de la Sección Femenina de este Sindicato rezarán por el alma de nuestros Caídos un Rosario, en nuestro domicilio sindical, Torrecilla número 5, a las siete de la tarde. La disciplina y el debido comportamiento no creo que deban recordarse a los que se honran con llamarse universitarios.

1. ONÉSIMO REDONDO, PRIMERO DE LOS CAÍDOS VALLISOLETANOS: MUERTE Y ENTIERRO

Conforme dijimos al comentar la muerte y entierro del socialista Remigio Cabello, la manifestación de ese día, fue una apoteosis para el obrerismo de la Casa del Pueblo; por otras razones, el entierro de Onésimo lo fue para los falangistas de Valladolid y las instituciones recién surgidas a raíz del 18 de julio.

El Norte de Castilla (sábado, 24 de julio de 1936) trasmitía noticias confusas, trufadas de lamento, entusiasmo y denuncia. El gran titular del día era triunfalista: «El Movimiento Nacional continúa victorioso en toda la Península». En el renglón inferior podía leerse: «El jefe territorial de las JONS es vilmente asesinado en Labajos». Sin embargo, en la sección «Noticias del Día» agrupadas por los epígrafes: Gobierno Civil,

Diputación y Ayuntamiento, solo el primero alude indirectamente al titular anterior. Era a propósito de la charla mantenida por el gobernador García de Diego con los informadores locales; a sus preguntas, dirá que los rumores sobre la muerte de Onésimo no han sido confirmados desde Madrid. A pesar de ello, en la página siguiente, el lector se topa con una esquela a siete columnas del fallecimiento del jefe territorial, «fallecido en defensa de España, el día 24 de julio». La esquela era encargo de la Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista, que suplica asistir a la conducción del cadáver y funerales por su eterno descanso. El entierro será el día 25 a las 12 de la mañana. El funeral todavía carecía de hora y lugar. Más adelante (página 3) encontramos unas palabras de Andrés Redondo, su hermano, y un artículo sin firma, presentando a Onésimo, muerto en el puesto de honor que no rehuyó nunca, afirmando que con él no ha muerto su obra, la organización y la idea. Su martirio hace culminar su destino de Caudillo. Al pie de la foto que ofrece imagen de la cámara fúnebre instalada en el ayuntamiento, se mencionan otros detalles: por ejemplo, el arcón de caoba, crucifijo, bandera de Falange, y que el alcalde Florentino Criado salió acompañado por otros a la terraza consistorial, desde donde un sacerdote recitó unas oraciones, terminando con la invocación: Presente y el himno de Falange.

1.1 La ceremonia del entierro

Que el Ayuntamiento tomó en serio la muerte de su ilustre vecino, así como el obligado homenaje a su memoria, pudo comprobarse pronto. Todo comenzó al instalarse la capilla ardiente con sus restos en el salón de honor consistorial¹⁷, donde fueron velados por sus compañeros y

¹⁷ Lo escribimos como pie de foto de su capilla ardiente: «Nada de extraño que el cadáver de Onésimo fuese recibido en Valladolid con todos los honores –de Caudillo de Castilla– y su entierro calificado de impresionante acontecimiento histórico». PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús M^a, *La guerra civil...*, Op. cit., p. 21.

desde donde partirá una dilatada manifestación hasta la inhumación de sus restos en el cementerio municipal.

Si se nos permite hablar así, este primer entierro-manifestación fue un ensayo del que se repetirá cinco años después, al efectuarse la inhumación definitiva en el mausoleo «costeado por la Falange de Castilla». Esta segunda manifestación y homenaje nacional –con representante del Caudillo, primeras autoridades nacionales y jefes principales de Movimiento– removió nuevamente la ciudad sacando a la calle, ya terminada la guerra, a unos 25.000 vallisoletanos (es la cifra ofrecida por los informadores). Los días 12-13 de julio de 1941 volvieron los restos del “caudillo de Castilla” al ayuntamiento, trasladados después a San Benito donde se celebró un funeral y las autoridades facilitaron la nueva celebración falangista.

Aunque *El Norte de Castilla* reservó a páginas interiores la crónica fúnebre, ya debajo del estrambótico titular¹⁸: «La histórica ciudad de Burgos, centro nacional de la vida española», leemos: «El entierro de Onésimo Redondo en Valladolid, un impresionante acontecimiento histórico». En páginas interiores, con cinco columnas reservadas al evento (media página con fotografías de la plaza Mayor, grupos de falangistas y salida del féretro a hombros de falangistas desde el ayuntamiento), destacan dos notas. Una, la reflexión «Un entierro histórico», firmada por Francisco Cossío, destacará que nadie recuerda en Valladolid un acto tan emocionante. La figura de Onésimo adquiere la categoría de los hombres más representativos en la historia.

Junto a esta semblanza, el redactor intenta no dejar nada en el tintero de cuanto sucedió en aquella jornada y su impacto en la sociedad vallisoletana. Cerraron los comercios, acudiendo elementos de todas las clases sociales, que visitan sin interrupción la capilla ardiente. Una vez llegadas las autoridades, estas se trasladan a la Casa Consistorial, desde donde camaradas portan a hombros el cadáver del jefe territorial y empieza el paso por las calles, según el itinerario acostumbrado hasta el

¹⁸ ENC 26.07.1936, p.1.

cementerio municipal, con paradas en varios sitios. Abría la marcha una escuadra de Falange, seguida por la bandera de la organización, numerosas coronas y clero parroquial de La Antigua. La primera presidencia estuvo formada por el nuevo jefe territorial, Andrés Redondo, acompañado por los jefes provincial, local y secretario general. La presidencia familiar, que fue muy aplaudida en el trayecto, y la oficial, compuesta por los generales Barros y Martín Piriz, el gobernador García de Diego, el alcalde, Criado, y la incorporación del general Saliquet. El cortejo recorrió las calles hasta San Pedro y Chancillería, donde se despidió el sepelio. El resto de personas caminó hasta el cementerio, rezándose el responso a la puerta, para depositar los restos en la tumba. El cronista añadirá que el acto del entierro de Onésimo Redondo «ha sido una elocuente manifestación de sentimiento de la ciudad por el sacrificio del caudillo por la causa del orden y de la justicia».

Asimismo, el Ayuntamiento el 28 de octubre del mismo año acordó cambiar el rótulo de la plaza de la Libertad, donde tuvo Onésimo su último domicilio, por el de plaza de Onésimo Redondo, la misma fecha que Recoletos pasaba a denominarse avenida del General Franco.

Desde entonces, cualquier referencia de los vallisoletanos “caídos por Dios y por España” reservará lugar principal al nombre del jonsista Caudillo de Castilla, cuya temprana muerte –asesinado una semana después de aquella fecha– facilitará la mitificación de su persona. Sin duda, *quienes echaron su cuarto a espadas* fueron sus compañeros *camisas viejas* y el mismo Ayuntamiento de la capital, que forjaron una operación enlazada con los primeros caídos y con recuerdo anual. Tan cierto que, al cumplirse los veinticinco años de la muerte (1961), el Caudillo inaugurará el monumento erigido en el vallisoletano Cerro de San Cristóbal.

Antes de esta última fecha, al cumplirse el segundo aniversario, la invitación de Falange implicó nuevamente al Ayuntamiento en reforzar el anterior homenaje y, al mismo tiempo, recordar a los primeros caídos vallisoletanos. El texto íntegro del acta municipal así lo confirma:

Antes de entrar en el Orden del Día, el señor Presidente dice que ha recibido un besalamano del señor delegado provincial de Falange Española Tradicionalista y de las JONS, en el que invita a la Corporación al funeral que, por el alma de Onésimo Redondo, Caudillo de Castilla, se celebrará mañana, día 23, a las once, en la Santa Iglesia Catedral. Propone que, para celebrar el segundo aniversario de la muerte del insigne patricio Onésimo Redondo, el Ayuntamiento asista en Corporación al funeral y después se traslade al Cementerio para depositar una corona con expresiva dedicatoria en la tumba donde yacen los restos del que fue Jefe de la Falange de Castilla, y dada la coincidencia de fecha de la epopeya del Alto del León, otra corona en las tumbas de los vallisoletanos caídos por España que hay enclavada en el cuadro que reservó el Ayuntamiento. Propone, también, que, en homenaje permanente a la memoria de Onésimo Redondo, se coloque un retrato suyo en uno de los salones de la Casa Consistorial, y se autorice al Gestor, señor Gutiérrez para hacer la adquisición del retrato¹⁹.

Con posterioridad, acabamos de indicarlo, fueron trasladados al mausoleo erigido dentro de la misma necrópolis²⁰.

En cualquier caso, tanto los entierros de Onésimo, como, pocas fechas antes, de Cabello, pusieron de manifiesto que las tensiones en la ciudad entre socialistas y falangistas seguían vivas, según corroboran ambas manifestaciones. Pero durante la dictadura la balanza sólo tuvo un vencedor y así lo confirman los acontecimientos de esos años.

En este sentido, señalamos como en el *Libro de crónicas del Convento de San Pablo* (noviembre 1932-1949), por dos veces se detalla la celebración en su iglesia conventual de sufragios por los caídos, que organiza el SEU del distrito. En concreto, el 9 de febrero de 1937, leemos:

Se celebró un funeral solemne por los caídos pertenecientes a la universidad y centros de cultura. La organizó el SEU. Asistió el señor Rector con representantes de instituciones militares y culturales. El templo estuvo completamente lleno. Al Alzar se interpretó el Himno nacional. Don An-

¹⁹ AMV LA sign. 227, sesión del 22.07.1938, fols 265v-266.

²⁰ Vide AMV LA, sign. 261, sesión del 29.09. 1939. Nueva inhumación.

drés María Mateo tuvo la oración fúnebre. Y después la oración por los estudiantes caídos.

En el mismo día del año siguiente (1938), bajo el título “Fiesta Universitaria” encontramos esta nota:

El Ministerio de Educación Nacional ha instaurado la fiesta universitaria venerando la memoria de los héroes jóvenes universitarios que ofrendaron su vida por Dios en el Altar de la Patria; la Misa, organizada por el SEU, contó con la participación de la comunidad que dio toda clase de facilidades. El sacerdote don Andrés María Mateo, delegado nacional, consiliario de Auxilio Social, arengó en su alocución...²¹.

²¹ *Libro de crónicas del Convento de San Pablo* (noviembre 1932-1949).



39. Traslado de los restos de Onésimo Redondo



40. Mausoleo de Onésimo Redondo



41. Mausoleo de Onésimo Redondo



42. Monumento a los alumnos caídos del Colegio de Nuestra Señora de Lourdes

Editorial

Hace 17 años que cayó Matías Montero. Aquel camarada perteneciente a una generación con destino propio que escogió su muerte, la muerte que Dios reserva para los héroes y los predestinados. A su lado aparecieron, más tarde, sobre los cielos de nuestra Patria, multitud de luceros que deslumbraron las retinas de los cobardes cantando la Epifanía de nuestro Movimiento. Ellos reconquistaron el valor poético de la muerte para la Falange, y superaron la sinrazón de la muerte burguesa con un gesto heroico y apasionante.

Ahora no son necesarios sacrificios de vidas; se nos exigen cosas más fáciles y sencillas: llevar a la Universidad nuestra vitalidad revolucionaria y romper la brecha de su angustiosa monotonía y rutina.

Queremos nosotros conseguir para el universitario una mayor preparación humana dando la natural importancia a su dimensión principal de hombre cabal, preocupado e inquieto por su existencia y formación.

Hemos de llevar al científismo frío de las aulas nuestros impulsos falangistas, jalando nuestro camino con los hitos de fe que nos caracterizó siempre.

No admitimos siquiera la inhibición de algunos, ni tampoco el retraimiento de muchos. Pensando en aquellas palabras de José Antonio, que ahora podemos asegurar que tienen una gran realidad y que pronunció en el aniversario de la muerte de Matías Montero.

Buena piedra de toque es ésta para conocer la calidad de nuestro intento. Cuando dudemos, cuando desfallezamos, cuando nos acometa el terror de si andaremos persiguiendo fantasmas, digamos: ¡No! Feto es grande, esto es fecundo; si no, no le hubiera ofrendado la vida — que él, como español, estima en su tremendo valor de eternidad. — Matías Montero.

LA FALANGE

Portavoz del Seminario Provincial de Formación Política del F. de J.

Epoca IV - Núm. 3 VALLADOLID, Febrero 1951

UNA peseta

DÍA DEL ESTUDIANTE CAÍDO

SUMARIO

EDITORIAL.—CISNE. 1.ª página.
LA ASCÉTICA.—Por Manuel Merced. 2.ª página.
P R O C U B A D O R E S. Universitarios en Cortes.—Por M. Amo Peñas. 2.ª página.
REMACHANDO EL CLAVO.—Página 2.
¿Y TODO ESO POR QUÉ?—Por A. Balza Jimeno. 2.ª página.
HELGOLAND.—Por Enrique Villar Valez. 3.ª página.
CELEBRANDO un Centenario.—Por M.ª Teresa Iáigo. 3.ª página.
CUENTO FEBRIFUGO.—Por Juan Antonio Mercado. 3.ª página.
EL TIEMPO.—Por Juan Benito Azarán Cestero. Páginas centrales.
ITALIA RENACE.—Por José María Madero Monedó. Páginas centrales.
ESPANOLAS de ayer y de hoy. (Los judíos asfarditas).—Por Xuxel. Páginas centrales.
LO VIEJO Y LO NUEVO.—Por J. J. M. C. G. 6.ª página.
INQUITUD (Poesía).—Por Alberto Gabriel Mercado. Página 6.ª.
LIBROS.—Por Mariano García Izanda. 6.ª página.
BALARRASA.—Por Roberto Vicente Requero. 7.ª página.
DECLARACIONES de José A. Siles Conde. (Director de la película "Balarrasa").—Por Róvic Boren. 7.ª página.



CAPÍTULO 8

El 4 de marzo:
una fecha emblemática para
el falangismo vallisoletano

Debido al alcance posterior de los jonsistas vallisoletanos, al menos en dos ocasiones¹ tuvimos presente la organización e inmediata integración en Falange Española. El 4 de marzo de 1934 será el día mejor para identificar la fusión de las JONS con Falange Española y, al mismo tiempo, el nacimiento del falangismo vallisoletano², merced al entendimiento definitivo de ambas fuerzas políticas.

El testimonio de Javier Martínez de Bedoya abre el relato personal indicando que, en la reunión mantenida en Madrid por Ramiro Ledesma, Onésimo Redondo y José Antonio Primo de Rivera, le encomendaron a Onésimo organizar el mitin en Valladolid «para presentar el nuevo frente de las JONS y la Falange». Martínez de Bedoya asumió la tarea de contratar el teatro Calderón e incluso abrir el mitin con breves palabras que dieron paso a las arengas de Ramiro Ledesma, Onésimo Redondo y José Antonio Primo de Rivera. Este mismo testigo también recuerda el ambiente exterior que en ese día existía alrededor del Teatro:

Yo con José Antonio y ocho o diez madrileños más, nos vimos envueltos, en Fuente Dorada, por algunos disparos cruzados y gentes que corrían alocadas en todas las direcciones, pero pudimos llegar sin novedad al Hotel de Francia. Allí fueron llegando todos los oradores arropados por pequeños grupos y comenzaron las despedidas³.

¹ Cfr. PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús María (1996a). *La Segunda República en Valladolid...*, Op. cit., pp. 97-104; e ÍD (2001). *La guerra civil en la ciudad de Valladolid...*, Op. cit., pp. 77-90.

² Que según expresión de Dionisio Ridruejo la Falange de Valladolid era bronca, dura y violenta. RIDRUEJO, Dionisio (1976). *Casi unas memorias*. Barcelona: Planeta, p. 70.

³ MARTÍNEZ DE BEDOYA, J. (1996). *Memorias desde mi aldea*. Ámbito: Valladolid, pp. 68-69.

No obstante, la nota del Gobierno Civil aclaraba: «Al recibir ayer a los periodistas el gobernador civil Velarde Blanco les manifestó, en relación con el mitin que se celebrará esta mañana en (Teatro) Calderón, que no creía que ocurriese nada anormal, ya que confía en la probada sensatez del pueblo vallisoletano»⁴. No fue así, según confirma el mismo periódico, días después refiriéndose a los incidentes y la triste noticia acerca de la muerte del estudiante Abella.

Desde su origen, el Partido Nacional (sus militantes vallisoletanos) y enseguida el franquismo sostuvieron el recordatorio anual del mitin de 1934, siempre en el mismo lugar: el teatro Calderón. Salvado el *impasse* obligado de 1936, en 1938 volvió la conmemoración pública. En lo sucesivo, a la motivación genuina de esta fecha, se añadirán —como muestra del peso siempre deseado por Falange— otras acciones complementarias (por ejemplo, inauguraciones) que pilotaron las máximas jerarquías del Movimiento, todo certificado con las crónicas de estos años. En la fiesta de 1938 nuevamente saca la cabeza el SEU.

Desde entonces, esta fecha será por bastante tiempo⁵ una efeméride que los falangistas vallisoletanos recordarán por renovar año tras año el mitin político del 4 de marzo de 1934, siempre volviendo al principal coliseo de la ciudad. Así lo recordaron los periódicos locales, prensa nacional y singularmente la del Movimiento (*Arriba*). Con posterioridad, tomará el relevo como diario el periódico local *Libertad*. Pero de momento, era un semanario nacido el 13 de junio de 1931, que dejará de publicarse el 20 de mayo de 1935. Para su mejor investigador, el profesor R. Martín de la Guardia: «desde los primeros números, esta publicación insistió en una serie de constantes, que iban a caracterizar su línea editorial a lo largo de toda su existencia: desprecio absoluto por la democracia liberal, antimarxismo furibundo, exaltación del campesinado

⁴ ENC 05.03.1934, p. 2.

⁵ Que rebasaron la reunión anual y el recuerdo del Cuatro de Marzo siguió visible a través de la denominación otorgada a grupos de viviendas y barrios de la ciudad.

y apelación a una Revolución nacional»⁶ y con enfrentamientos continuos con los gobernantes republicanos. Cuando vuelva a la calle –ya desaparecidos Onésimo Redondo y José Antonio–, con el mismo título, pero ahora convertido en diario, cederá el rango nacional al diario *Arriba*. En cualquier caso, *Libertad* será el vocero constante de la efeméride del Cuatro de Marzo y también del régimen y del Movimiento (18J, Primero de Abril, Día del Caudillo: editoriales, números extraordinarios, artículos cargados de ditirambos y adhesiones incondicionales al Caudillo). Postura que sostiene imperturbable cuantas veces informa sobre la conmemoración y aniversario del 4 de Marzo.

Durante la guerra civil y años sucesivos, la presencia de falangistas notables (M. Bedoya, Yzurdiaga, Ridruejo, Fernández Cuesta...) desbordaron el entusiasmo del mitin reunido en Valladolid, sin evitar manifestarse en la calle. Ahora bien, tal como nació –fecha vinculada exclusivamente a Falange–, sin más ataduras con la ciudad que celebrarlo en Valladolid. Otra cosa será la asistencia de las autoridades locales, junto con otras nacionales del partido único, pero cuando esto suceda, el Movimiento era un requisito adherido a todas ellas. Por tanto, en la promoción y organización anual del evento la responsabilidad pertenece a los falangistas, autorizados por las autoridades. Basta leer *El Norte de Castilla* y *Libertad* anunciando la conmemoración o la crónica del acto, para que –ambos sometidos a la censura– ofrezcan ángulos y reportajes escuetos hasta cierto punto, en el primero, o desbordantes de entusiasmo en el diario falangista, que prefiere hablar del jefe provincial del Movimiento cuando menciona al gobernador civil. Entre otros muchos detalles. Lo tuvimos presente al leer el anuncio y la crónica en dos momentos cenitales del 4M, en 1943 y 1959.

Recapitulemos. Todo comenzó en plena República, el 4 de marzo de 1934, cuando, para sellar la unión de FE con las JONS, ambos grupos cele-

⁶ MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo (1979). *Información y propaganda...*, Op. cit., pp. 27-28.

braron el mitin ceremonia oficial de fusión⁷, con intervenciones de sus principales representantes, Ruiz de Alda, Onésimo Redondo, Ramiro Ledesma y José Antonio Primo de Rivera. Aunque debidamente autorizado por el gobernador, el señor Velarde⁸, el temor que los periódicos locales vaticinaron se cumplió con los violentos incidentes ocasionados a la salida del acto. De cualquier forma, la puesta de largo del nuevo partido en la ciudad enseguida volverá a rebrotar en años sucesivos, expresamente en las elecciones del Frente Popular, cuando presentaron sus candidaturas José Antonio y Onésimo Redondo, según recuerda F. Cossío⁹. Ahora bien, además del acto fundacional, el despegue dejó huellas en la sociedad, sobre todo por los incidentes y posterior muerte de un estudiante, cuyo fatal desenlace conmovió a la ciudad, según recuerda *El Norte de Castilla*, dos días después¹⁰. Un cuarto de siglo después, *El Norte de Castilla* ofrecía retazos de los discursos pronunciados en el teatro Calderón por el vicesecretario del Movimiento, director general de Prensa y el gobernador civil de la provincia. Desde luego una información a mucha distancia de la que ofrecerá *Libertad*, según puede verse en la reproducción de sus páginas principales. Este diario, sin ninguna traba, señala que el aniversario fundacional del 4 de marzo fue siempre y como seguirán reclamando sus titulares, un acto propio de Falange, no de Valladolid, aunque el Caudillo de Castilla sea el más invocado. Veinticinco años después de aquel evento, *Libertad* reproduce cuanto fue: historia y acción imborrable de aquel mitin celebrado «en la muy noble, leal, heroica y Laureada (en 1934 no lo era) Valladolid». Hoy

⁷ Onésimo Redondo optó por esta medida, aunque él y sus seguidores trataron de manifestar su identidad, que era la fuerte raíz local, en palabras de Ridruejo, y conservaba el falangismo vallisoletano, esto es: el jonsismo.

⁸ Del mitin fusionista informaron *El Norte de Castilla*, *Diario Regional* y *El Socialista*, aunque cada uno según su propia óptica. También en días sucesivos lo hacían acerca del estudiante fallecido Ángel Abella.

⁹ COSSÍO, Francisco de (1959). *Confesiones: mi familia, mis amigos y mi época*. Madrid: Espasa-Calpe, p. 338.

¹⁰ ENC 06.03.1934, p.3: «A la salida del mitin celebrado el domingo en el teatro Calderón se originaron violentos incidentes. Colisiones. Tres heridos graves. Detenciones. Pronta y eficaz intervención de la fuerza pública».

como ayer, como siempre Castilla otra vez por España, sobre la foto de Onésimo y José Antonio¹¹. En páginas interiores, y encabezamiento: «Las palabras de ayer, lección perenne», transcribe el discurso de José Antonio aquel día: «Nosotros, bajo el signo del yugo y de las flechas, venimos a decir aquí mismo, en Valladolid: Castilla, otra vez por España».

En el cuarto aniversario¹², al que asistió Fernández Cuesta, se recuerda aquel consejo Nacional de JONS que acordó la unión con FE, rememorando «al grupo de FE que nos recibió con los brazos abiertos»¹³. Para el año anterior, el Servicio de Prensa y Propaganda de FE de las JONS, había enviado a este mismo (3 de marzo, página 4) las «últimas instrucciones para el acto del día 4». Las mismas indican la reunión, a las ocho y cuarto en punto, de todos los camaradas en estos lugares: Milicias (patio del cuartel de la Academia), Hombres de toda la provincia (paseo del Campo Grande), Sección Femenina (plaza de la Universidad), Flechas (Angustias y plaza de Onésimo Redondo) Falange de Palencia (entrada de la Estación del Norte). Todos debían iniciar una marcha cuyo destino era el Alto del Cerro, para volver a Valladolid a partir de la una. Un día después, *Diario Regional* anunciaba, como aviso del Servicio de Falange, la suspensión: «Hasta nueva orden ha quedado aplazada la fiesta de la Falange en el Cerro de San Cristóbal. El tiempo no ha permitido que se celebrara mañana». Dicha fiesta, que parecía prologar el mitin falangista, era: «Nuestro Día de la Repoblación Forestal», como algo nuevo frente al pasado inmediato, denunciado así: «Rehuir el sentido vago y naturalista de la vieja e inútil Fiesta del Árbol (...). Dura e ingratamente dicho, nuestra fiesta es una fiesta contra Costa y contra Rousseau, como ha dicho nuestro jefe provincial». Para añadir: «Nuestra fiesta, día de primavera en que un pueblo lacerado por la guerra hace un recuento de sus energías para la repoblación y la reconstrucción, no pondrá en labios de nadie aquella sonrisa bonachona y liberal de los concejales en día de la Fiesta del Árbol». ¿Era lo nuevo?

¹¹ *Libertad*, 03.03.1959. Suplemento extraordinario al número 6.359.

¹² MARTÍNEZ DE BEDOYA, J. (1996). *Memorias...*, Op. cit., p. 80.

¹³ DR 05.03.1938, p. 1.

En los aniversarios, por encima de todo sobresalen las ediciones de *Libertad*, con foto de Onésimo y José Antonio. Pero también los otros colegas dedican su tiempo y páginas –sin duda por la presión gubernativa– a la efeméride falangista, que suelen maridar con el recuerdo de Onésimo y de los héroes/caídos en el Alto de los Leones, considerado «forja de la generación del mañana». Diez años después, *Libertad* incorpora un editorial, titulado «Al cabo de diez años», escrito por Raimundo Fernández Cuesta.

La radiante conmemoración del 9º aniversario, el 4 de marzo de 1943, puede seguirse en ambos rotativos, con este recuerdo¹⁴: «Hoy en el mismo lugar donde los fundadores lanzaron las consignas de salvación de España, hablarán los camaradas José Antonio Girón, ministro de Trabajo, Miguel Primo de Rivera, ministro de Agricultura y Tomás Romojaro, jefe provincial de Falange. En ese mismo día se entregaron trescientas Medallas de la Vieja Guardia. También asistieron al acto Pilar Primo de Rivera y los gobernadores de todas las provincias de Castilla».

Relacionado con el Colegio Mayor Reyes Católicos, donde además de la formación universitaria muy exigente, desde el principio fue una escuela de líderes políticos, o al menos así se planteó siempre atado a Falange. En su seno brotó la “Centuria de Falanges Juveniles de Franco Reyes Católicos”, contando con el impulso del primer director, Víctor Frago del Toro, que participó en el nacimiento del SEU en Valladolid el 20 de enero de 1935, en acto al que asistieron José Antonio y Onésimo. En 1948, según recuerda la memoria colegial correspondiente al curso 48-49, sin poder precisar cuántos estuvieron enmarcados en la Centuria, hay indicios evidentes de su estilo y participación en actos partidarios, pues el calendario falangista daba oportunidad para ello; uno será el aniversario del 4M en Valladolid y en otros nacionales: Madrid, al Escorial y Alicante, en donde consta la presencia de la Centuria, por ejemplo en actos conmemorativos del 29 de octubre.

¹⁴ *Libertad*, 04.03.1943.

En concreto, la inserción en la fiesta del 4M (1956) es evidente desde que nació este colegio mayor. Según la memoria colegial en dicha celebración, la Centuria Reyes Católicos, situada frente al teatro Calderón, en donde tenía efecto el acto conmemorativo, rindió honores y fue revistada por el falangista José Luis Arrese, ministro secretario general del Movimiento, primera figura del acto, quien reiteró la importancia de la fusión FE-JONS¹⁵.

Otras costumbres del colegio mayor advierten que sus colegiales universitarios intervinieron en sesiones relacionados con los caídos; por ejemplo, en la celebración del Día del Dolor, Día de la Fe, etc.

Por cuanto llevamos dicho, en 1959 –bodas de plata del 4 de marzo–, siguen vigentes las reivindicaciones, propaganda y fiesta, sin rebajar un ápice de cuanto forjó aquella fecha y sus organizadores deseaban que no se olvidara a los camisas viejas vallisoletanos. En portada del diario falangista: «Veinticinco años de un acto histórico», V. G. Ayllón pedía a sus correligionarios: «Fortalezcámonos con la fe y la doctrina de Onésimo» como homenaje al líder castellano.

¹⁵ PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús M^a (2006). *Universidad y Educación. El Colegio Mayor «Reyes Católicos» (1947-1965)*. Valladolid: Universidad de Valladolid, p. 176.

Fallece el estudiante señor Abella

Sentida manifestación de duelo.—El elemento escolar se asocia al pésame de la familia

A las cuatro y cuarto de la madrugada del martes—hora en que había sido ya cerrada nuestra edición de la capital—falleció en el Hospital provincial el estudiante de primer año de Medicina don Angel Abella García, víctima de la barbárea y cobarde acción perpetrada el domingo a mediodía, durante los sucesos ocurridos a la salida del mitin celebrado en Calderón.

Al espirar el infortunado estudiante, le rodeaban sus padres don José María Abella López y doña María García Sánchez, hermano don José María, hermano político don Luis Pedro Sánchez y su tío don Amado Abella, llegados de Oviedo en la mañana del lunes.

Bien pronto fue conocida la triste noticia, causando general indignación en nuestra ciudad.

El cadáver fue trasladado desde la sala de pensionistas, en la que se hallaba caído, al aula número 1, en donde se instaló la capilla ardiente.

Se cubrió el cuerpo del guai graduado joven con la bandera de la Facultad, velando el cadáver turnos de compañeros de los diversos cursos.

Desde primera hora de la mañana comenzó el desfile de alumnos de nuestra Escuela de Medicina, deseados de rendir el último tributo a su compañero. En horas sucesivas fueron llegando estudiantes pertenecientes a los centros docentes de la capital.

Vigilaron asimismo la capilla afluente varios sacerdotes y algunos sacerdotes, que rezaron rezos.

Unos y otros testimoniaron a la familia doliente—que se hallaba en una habitación contigua—su sentimiento.

En las últimas horas de la mañana se recibieron tres coronas de flores naturales, una de sus compañeros de curso, otra de los alumnos de los restantes años y otra de los amigos asturianos.

El infortunado joven era muy apreciado de sus profesores por su aplicación y comportamiento, y gozaba con grandes simpatías entre sus condiscípulos.

En la Facultad de Medicina, en la cual fue izada la bandera de la misma a media asta, con respeto, no se celebraron ayer clases.

En los restantes centros docentes también se suspendieron las clases en señal de duelo.

Con motivo de esta determinación se produjeron algunos incidentes en vías céntricas, sin que por fortuna alcanzaran trascendencia.

Con motivo del fallecimiento del señor Abella, la Federación de estudiantes católicos ha anunciado hasta mañana la función anunciada para ayer tarde en Calderón.

La familia del estudiante señor Abella, se muestra muy agradecida a las demostraciones de pesar que ha recibido por la desgracia que la abruma.

Ha sido interminable el desfile de personas de todas las cla-

ses sociales que han acudido a testimoniar su pésame.

Sinceramente nos asociamos a su pena, a la que servirán de lenitivo las expresiones de condolencia que se la han prodigado.

Poco después de las doce de la noche comenzaron a llegar a la Facultad numerosos estudiantes con objeto de acompañar el cadáver de su infortunado compañero Angel Abella a la estación del Norte.

Antes de ser sacado el féretro, el párroco de la Magdalena rezó un responso.

Cubría la caja la bandera de la Facultad.

En un furgón fué colocado el féretro.

Seguían el hermano, hermano político, tío y amigos íntimos del finado.

Las coronas ya citadas, a más de un pensamiento ofrecido por la Universidad, era portado por sus compañeros.

Los estudiantes marchaban a ambos lados de la camioneta.

En la estación se encontraban el decano de la Facultad señor Báñez y profesores señores Casas, Fernández Bravo, Querej y médico señor Casas (don Manuel).

Llegada la comitiva a la estación, fué colocada la caja en un vagón que se hallaba en vía muerta.

Un estudiante rezó un Padre-nuestro, que fué contestado por todos los presentes.

Después, a la llegada del rápido de Asturias, se incorporó el mencionado vagón al convoy.

El cadáver ha sido trasladado a Pravia, donde recibirá sepultura en el panteón de familia. Se habían adoptado las naturales medidas de precaución.

El entierro del infortunado estudiante Abella García, representó el triste desenlace de los acontecimientos ocurridos en Valladolid el pasado domingo. Al sumarnos al dolor de la familia que envió a Valladolid un muchacho para darie una profesión que le hiciese fuerte en la vida y útil a la sociedad, sin sospechar que pudiese ser objeto de una barbárea violencia, no podemos rehuir la protesta por un hecho que, siquiera momentáneamente, nos coloca al margen de la civilización. Nos duele el hecho en sí, y aún más por lo que descubre en nuestros bajos fondos. Nunca en Valladolid se perpetró un asesinato en circunstancias tan aleatorias e injustificadas, y es doloroso ver rotos en nuestro recinto ciudadano virtudes de generosidad e hidalguía que eran tradicionales en nuestra ciudad, y que no se habían vulnerado ni en horas de aguda pasión popular.

Nos hallamos en momentos graves en que vemos subvertidos valores morales que, entre nosotros, creíamos incommovibles, y deber de todos es un acto de reflexión hacia nuestra conciencia de hombres nobles y honrados para volver al tono de nuestras pacíficas costumbres. Que no pueda decirse por nadie que en Valladolid, bajo la capa de un ideario político, prosperan bandas de asesinos.



Viernes, 5 marzo 1943 — Época IV.—Año XIII.—Núm. 1419

"Este 4 de marzo de 1943 nos sorprende en pleno combate por la conquista del Estado"

(José Antonio Girón)

PRECIO: 25 CENTIMOS

COMUNICACIÓN Y ARDIENTE ENTUSIASMO EN LA MEMORIA DEL 4 DE MARZO DE LA FALANGE

Los ministros de Trabajo y Agricultura, camaradas Girón y Primo de Rivera, y nuestro jefe provincial y G. civil, camarada Romojaro, pronuncian discursos desde el escenario histórico

EN EL CAMPO GRANDE LES FUE IMPUESTA LA MEDALLA DE LA VIEJA GUARDIA A TRESIENTOS CAMARADAS

Jerarquías nacionales, jefes provinciales y gobernadores civiles de Castilla y León asisten a los actos

Sentido de una jornada histórica

El sentido de esta jornada histórica, que se celebra en el campo grande de Valladolid, es el sentido de una jornada histórica, que se celebra en el campo grande de Valladolid, es el sentido de una jornada histórica...

LA MEDALLA DE ONESIMO REDONDO

En la tarde de hoy se entregó a trescientos camaradas la medalla de la Vieja Guardia en conmemoración del 4 de marzo de 1937.



En el pensamiento de Onésimo Redondo, ya que del ceratón no se borra la memoria, que es la primera Medalla de la Vieja Guardia millonaria, habida de ser por el fundador de la J. O. N. S. castellana.

DISCURSO DEL MINISTRO DEL TRABAJO JOSE ANTONIO GIRÓN

Ello, que perla 'esperanza' de nuestros alarces. Porque la Falange no puede retroceder en un momento contemplativo, centrado en los problemas; es unidad abierta de acción y de conquista, destinada a avanzar en el frente de objetivos reales. No se unifican que podemos retroceder en el momento de nuestros primeros, en el momento de nuestros primeros, en el momento de nuestros primeros...

MISTICA DE LA MUERTE

Nuevo año después de agosto 4 de marzo, la Falange existe y combate, pero los cuatro primeros capítulos, muertos a tiros—primera jerarquía de los muertos—, ya no pueden dar con la consigna viva de su patria. Su ausencia nos marca la actitud y nos garantiza el triunfo. La Falange es el Movimiento más en suscripción con la mejor voluntad... que sus jefes forman en vanguardia para morir, así como, en el momento de la muerte, cuando se cree con el sacrificio y en la decisión, cuando se cree con el sacrificio y en la decisión...

DISCURSO DEL MINISTRO DE AGRICULTURA MIGUEL PRIMO DE RIVERA

Camarada: Ante todo el alabado de nuestro camarada el secretario general, que representa a todos y que a mí está hoy—por el honor de un cargo— en un momento, cuando yo estoy en un momento, cuando yo estoy en un momento...

Progresan los alemanes en el Sur del frente ruso

HAN ALCANZADO EL DONETZ EN UNA EXTENSION DE 250 KILOMETROS Stianshik ha sido conquistado

El granito del tercer ejército alemán, conquistado en el momento de la victoria, ha sido conquistado en el momento de la victoria...



Los ministros de Trabajo y Agricultura, el capitán general de la Región, el jefe provincial de Valladolid, el jefe de la Falange provincial y G. civil, camarada Romojaro, pronuncian el discurso.

Más de una hora de bombardeo sobre Londres

El día 4 de marzo de 1943, Londres sufrió un bombardeo de una hora y media, durante el cual se lanzaron sobre la ciudad más de 100 bombas incendiarias y explosivas.

Lo que ellos dicen y nosotros no comenamos

Artículo publicado en el 'Boletín de la Falange' de Madrid, el día 4 de marzo de 1943, que critica la actitud de los comunistas y socialistas durante la guerra.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Valladolid durante la República, Guerra Civil y Franquismo es un amplio panorama abierto a diversas perspectivas. Ahora nuestro análisis versa sobre cómo vivió la ciudad un cúmulo de fiestas, aniversarios, celebraciones y manifestaciones entre 1931-1959. Con el soporte de las principales fechas políticas conocemos mejor cómo alteraron el discurrir cotidiano del calendario ordinario.

Es hora de extraer algunas conclusiones, siempre revisables, sobre este espacio de la vida ciudadana y política en tiempos enteramente opuestos. Para ello, focalizamos nuestra atención en las instituciones más sobresalientes, impulsoras de ciertos eventos o que fueron testigos cualificados de ellos, arrojados por la participación del vecindario.

Hablar de fiestas¹ y manifestaciones² –«Valladolid sale a la calle», como titulan los periódicos– políticas, aunque a primera vista pudieran parecer sinónimos, tienen entidad propia, originadas desde el poder impulsor de las celebraciones y manifestaciones públicas.

Con origen en los mismos promotores, cabe asimilar otras celebraciones eventuales, en ocasiones reivindicativas aunque no siempre lleven este marchamo, ajenas al calendario convencional. Así ocurre con otras que también dejaron huella en la historia local, según muestran las movilizaciones de su población.

¹ DRAE (entre muchas acepciones): Día en que, por disposición legal, no se trabaja. Reunión de gente para celebrara algo. Fiesta nacional: Día en que se conmemora un suceso de especial importancia para la nación.

² DRAE: Reunión pública, generalmente al aire libre y en marcha, en la cual los asistentes a ella reclaman algo o expresan su protesta por algo. El mismo diccionario dice que entre las palabras aproximadas para la búsqueda de manifestación está «fiesta».

En ambas formas, los gobernantes se apropiaron de ellas. Cada régimen político procuró pregonar su ideario e identidad sirviéndose de efemérides tradicionales y, especialmente, incorporando otras creadas *ex novo*.

Una vez aceptado ese estrecho vínculo, también advertimos sobre la dificultad de cuantificar los participantes en lances festivos. Todavía más difícil resulta comprobar la real adscripción política de aquellos. Por el contrario, sí es fácil asegurar que los centros políticos (nacional y local) fueron los impulsores o avalistas de cuantos actos tuvieron un perfil de adhesiones inquebrantables al sistema y/o a sus políticos, fueran de gobiernos democráticos o no.

Un asunto que, a propósito, hemos dejado al margen en esta investigación, son las fiestas religioso-patrióticas en su estrecha relación con la Iglesia. Ésta, fuera de su propio calendario litúrgico festivo, también estuvo implicada –con menor o mayor incidencia– a la hora de celebrar/manifestarse (dentro o fuera de los templos), siempre defendiendo la confesionalidad católica, cuyo trato desde los gobiernos fue muy diferente, como es bien conocido.

No sucede igual respecto de las fiestas estrictamente políticas o manejadas por los políticos, según confirma nuestro estudio y demuestran instituciones concretas (Ayuntamiento, Universidad, partidos y sobre todo Falange). Ciertamente, el impacto fue real, aunque desigual en duración (breve en la República, cinco lustros del franquismo).

Ahora bien, de acuerdo con el ámbito trimembre de la investigación, no cabía esperar más que contrastes o diferencias notables entre ellos. Lo que era evidente en el sistema político, también lo fue en sus celebraciones. Bastará con recordar algunas fechas fundamentales con sus significados, a saber: 14 de abril (1931), 18 de julio (1936), 1 de abril (1939), etc. Otro tanto sucede con los homenajes y acogida que la ciudad tributa a personalidades que la visitan durante la República (Alcalá Zamora, Azaña, Maura, Royo Villanova...), así como a partir de la posguerra (Franco y sus ministros o altos cargos del partido único). Entre ambos períodos, Valladolid desde la retaguardia, vive el trauma de la guerra con la extraña convivencia de lu-

tos y aplausos, reducido su catálogo festivo a las únicas “fiestas” para celebrar “la toma de plazas” incorporadas a “los nacionales”, como sucedió en la recuperación del alcázar toledano.

Sin salir del terreno festivo, cabe preguntarse sobre permanencias y novedades. Sobre todo porque desde el principio las fiestas nacionales estuvieron tasadas por decreto. Los dos sistemas políticos hicieron cuanto estuvo en sus manos para eliminar y barrer la memoria de fiestas y aniversarios vigentes antes (primero, la monarquía; después, la república). Por lo común, Valladolid recupera pocas fechas pretéritas. En la República, el recuerdo de la Primera (11 de febrero) o la fiesta obrerista del 1º de Mayo ceden paso a la nueva del 14 de Abril. También, en el calendario oficial franquista, prevalecen las nuevas, sin olvidarse de echar la vista atrás para efemérides netamente conservadoras. Aún así, la omnipresencia del *Alzamiento* y sus consecuencias era indisimulable. Sus principales celebraciones nacionales hincaban sus raíces en la guerra civil española (18 de Julio, Día del Caudillo, Día de la Victoria...).

Más versátil aparece el espacio de las manifestaciones. Ya desde la primera manifestación promovida para celebrar la proclama de la República, el nuevo gobierno buscó y encontró apoyos en militantes, simpatizantes de organizaciones republicanas y obreros, siempre deseoso de manejar muchedumbres.

Idéntico empeño comprobamos durante el franquismo consistente en promover la participación masiva de la población. Aunque no se logró fácilmente, la fuerza y las redes del Estado consiguieron milagros, repitiendo el mismo marketing, vítores y parafernalia. Daba igual que la realidad fuera otra, para frenar obstáculos estaba la obsesión por ponderar, siempre al alza, las concentraciones según el número de “presentes y ausentes” que, sin más verificación, hacen suyas los periódicos, cuyos números son poco fiables.

Precisamente los veinticinco últimos años corroboran que “el tiempo no pasa en balde”, hace mella, sin transcurrir en vano. Una expresión en principio, válida a nuestro entender para captar cierto dete-

rioro, aunque sin llegar a amortizarlas, si analizamos una por una todas las fiestas y celebraciones, reducidas estas a los más adictos y a las organizaciones del sistema. Fue un hecho evidente. Cuando Franco visita Valladolid en 1959, había pasado demasiado tiempo para comprobarlo. Desde entonces, aunque los mandos siguieran recordando la Cruzada – «no puedo venir a Valladolid sin sentir la honda emoción de las primeras horas del Movimiento» (Franco *dixit*)–, llega el momento de incorporar nuevos registros. Todo sin cambiar su timonel, prefiriendo hablar de desarrollo o haber superado el anterior aislamiento internacional. Pero era una añagaza incapaz de ocultar la falta de democracia del régimen, que pretendió salvar la Ley de Sucesión votada en referéndum. La capital vallisoletana otorgó el Sí, después de leer y escuchar machaconamente esta curiosa propaganda: «Votar en blanco no es votar por el Caudillo. Abstenerse es desertar. Votar no, es decir España no».

A pesar de todo, las conmemoraciones en los años treinta y después, tuvieron su tiempo de gloria. Fuera como promotor o testigo, el Ayuntamiento de la ciudad fue el principal protagonista, junto con colaboraciones prestadas por la institución universitaria y otras formaciones políticas, presentando un palmarés de iniciativas. En todo caso, deberá excluirse el tiempo de la guerra civil, porque hablar entonces de fiestas era una ironía. Sin embargo, la ciudad castellana, situada en la retaguardia, permitió a los gobernantes sacar provecho del entusiasmo de un sector ciudadano seguidor a distancia de los avances de los “nacionales”. Las manifestaciones, mejor que celebraciones, fueron siempre por lo mismo: toma de Toledo, de Santander, entrada en Madrid... En este último caso, *El Norte de Castilla* destacará que Valladolid desborda de entusiasmo por la conquista de Madrid, incorporando en la misma página (29.03.1939) que: «Durante todo el día recorrieron las calles nutridos grupos y a las seis se organizó una manifestación impresionante presidida por las autoridades. A las ocho se cantó una Salve en la Catedral».

La herencia de la guerra trasladó al franquismo a un escenario monocromo, rígido del que, con la victoria como enseña, tratará de librarse con la propaganda: manifestaciones contra la ONU, apoyos al Protocolo

Franco-Perón, alabanzas del Pacto Ibérico. Pero todavía en estas dos décadas cualquier “apertura” no lo era y surtió poco efecto. Respecto de estos años, Valladolid pudo comprobar la huella dejada por dos líderes en su historia presente, cuya memoria reflejaron las manifestaciones públicas correspondientes a los entierros de Remigio Cabello y de Onésimo Redondo. En el segundo caso, volvía el recuerdo del mitin celebrado en el teatro Calderón (4 de marzo de 1934), punta de lanza del incipiente falangismo vallisoletano muy influyente en la vida y gobierno de la ciudad (homenajes a José Antonio, traslado de sus restos, culto a los caídos, aniversarios...). Voluntarios y camisas viejas vuelven a luchar, esta vez en la Segunda Guerra Mundial, mediante la División Azul, un episodio inserto en la memoria ciudadana, con repercusión sobre la población e instituciones (Ayuntamiento, Universidad, Falange...).

Las visitas de Franco a Valladolid, desde la primera, antes de ser jefe del Gobierno del Estado (septiembre, 1936) hasta la inauguración del grupo de viviendas del Cuatro de Marzo (1959), entran de bruces en la vida cotidiana. Especial relevancia tuvo para la Universidad vallisoletana, recién iniciada la posguerra, la visita del Caudillo cuando fue su anfitriona, porque los actos celebrados en ella tuvieron alcance nacional para la Universidad española. La comunidad universitaria de Valladolid, aunque con datos más mermados respecto de la abundante documentación municipal, participó de lleno en las fiestas y vida ciudadana en la República (partidos políticos, FUE/FEC...) y después (actos institucionales, celebraciones nacionales, colegios mayores, con el dominio agobiante del SEU hasta su extinción...).

El asunto único de esta investigación obliga con frecuencia a recordar otras cuestiones que estudiamos en publicaciones anteriores señaladas en el escueto repertorio bibliográfico citado en estas páginas.

ANEXO

ANTES	AHORA
Avenida de Alfonso XII	Avenida Doce de Abril
Avenida de Alfonso XIII	Avenida de la República
Paseo del Príncipe	García Hernández
Calle Gamazo	Calle de Fermín Galán
Avenida de Semprún	Avenida de Pablo Iglesias
Calle de Alfonso XIII	Calle de Jaca
Calle de la Reina Victoria	Calle del Progreso

Tabla 1. Cambio en la intitulación de las calles de Valladolid¹

SESIÓN	NOMBRE ANTERIOR	NOMBRE NUEVO/REPOSICIÓN
12.08.36	Francisco Ferrer Cortes Constituyentes ² Pza. Pablo Iglesias ³ Fermín Galán P ^a García Hernández ⁴ Tomas Meabe	Nueva Estación Calvo Sotelo Pza. de Colón Gamazo ⁶ P ^a España Príncipe

¹ AMV LA, sign. 219, sesión de 23.04.1931, fol. 12-13.

² Rotulada así por acuerdo del Ayuntamiento del 18 de febrero de 1933, en honor de las primeras Cortes constituyentes de la República, «pocos días después del 18 de julio el pueblo arrancó la placa y la sustituyó por otra de mármol con el nombre de calle de Calvo Sotelo y la Comisión gestora, el 12 de agosto de 1936, no hizo sino aprobar aquel acto». AGAPITO Y REVILLA, Juan (1982). *Las calles de Valladolid: nomenclátor histórico (1937)*. Valladolid: Grupo Pinciano, p. 59.

³ Entre las primeras medidas adoptadas por la coalición republicanosocialista está el cambio de nombres de las calles para recordar a los protomártires y precursores del régimen. Pablo Iglesias figuraba entre los últimos como «nombre excelso e inmaculado» que debía sustituir a la denominación anterior de plaza de Semprún. La propuesta ocasionó un prolongado debate y resultó aprobada en la sesión del 23 de abril de 1931 por 26 votos favorables y 11 en contra. AMV LA, sign. 219, actas del 14 de abril de 1931 a 26 de diciembre de 1931, fols. 12v a 14. El 12 de agosto de 1936 recibe el título actual por encontrarse en ese sitio emplazado el monumento al descubrimiento de América y ser conocida anteriormente, aunque sin título, como plaza de Colón.

⁴ Por acuerdo de la sesión celebrada el 23 de abril de 1931, en memoria del capitán García Hernández fusilado, como su congénere Fermín Galán, por la rebelión de Jaca. Antes recibió el nombre de paseo del Príncipe Alfonso.

⁶ Así llamada desde 1890.

SESIÓN	NOMBRE ANTERIOR	NOMBRE NUEVO/REPOSICIÓN
	Constitución ⁵ Avda. República	General Mola Recoletos
30.09.36	Santander	Héroes Alcázar de Toledo
28.10.36	Pza. de la Libertad Recoletos ⁷	Pza. de Onésimo Redondo Avda. General Franco
28.04.37	Felipe Sánchez Román ⁸ Libertad Consuelo Mariano Fernández Cubas ⁹ Nicolás Salmerón Nicolás González Peña ¹⁰ P ^º Blasco Ibáñez	José A. Primo de Rivera General Queipo de Llano Sevilla Mantería 18 de julio Galera P ^º Filipinos ¹⁶

⁵ «La Comisión gestora municipal en 12 de agosto de 1936 acordó variar el nombre de esta calle, y ponerla el de calle del 18 de julio, en conmemoración de la fecha en que nuestra ciudad fue la primera de la península que inició el Movimiento salvador de España, contra los desmanes del llamado Frente Popular, que conducían a España al más desenfundado comunismo. Mas al poco tiempo rectificó la misma Comisión gestora su criterio, y en un momento de exaltación patriótica, y en vista del esfuerzo, sacrificio y pericia con que ha conducido don Emilio Mola Vidal, jefe del Ejército del Norte, las fuerzas de su mando [...] en sesión de 28 de octubre de 1936, acordó dar el nombre de calle del general Mola, a las que antes, y por tantos años, se han denominado de la Constitución y de Alfonso XII, en homenaje al competente, caballeroso y valiente militar, cuyo cuartel general estuvo en la misma Casa Consistorial, en los primeros meses de su actuación en el mando del dicho Ejército del Norte». AGAPITO Y REVILLA, Juan (1982). *Las calles de Valladolid ...*, Op. cit., pp. 202-203.

⁷ Este había sido el nombre primero, sustituido sucesivamente por los de avenida de Alfonso XIII y avenida de la República, el 12 de agosto de 1936 el primer título, pero la gestora municipal del 28 de octubre del mismo año acordó nombrarla avenida del General Franco. *Ibid.*, p. 200.

⁸ Vallisoletano, ilustre civilista y ministro de Estado.

⁹ Concejal y diputado provincial.

¹⁰ Había sido un eficaz contador de fondos municipales al que el Ayuntamiento quiso honrar dedicándole una calle (sesión del 21 de mayo y 2 de junio de 1931). Tuvo la mala suerte de ser confundido con el socialista asturiano de los mismos apellidos. Al iniciarse el Movimiento en julio de 1936, una mañana aparecieron saltados a martillazos los letreros de González Peña de la calle (...) y «la Comisión gestora en sesión de 28 de abril de 1937, acordó, muy cuerdate, reponer el nombre antiguo de calle de la Galera, con lo cual desapareció el equívoco». AGAPITO Y REVILLA, Juan (1982). *Las calles de Valladolid ...*, Op. cit., p. 195.

SESIÓN	NOMBRE ANTERIOR	NOMBRE NUEVO/REPOSICIÓN
	Mendizábal	Menéndez Pelayo
	Joaquín Costa	Dos de Mayo
	Pi y Margall	Panaderos
	Ruiz Zorrilla	Labradores
	Jaca ¹¹	Argales
	Uno de mayo ¹²	Juan Bravo
	Manuel Gil Baños ¹³	Pº Farnesio
	Santiago Alba	Doctor Moreno
	Travª Zorrilla ¹⁴	Alemania
	Travª Zorrilla	Italia
	Travª Salamanca	Portugal
	Travª Muro	Independencia
	Rinconada Sandoval	Redondilla
	Once de diciembre ¹⁵	Mallorca
	Riego	Conde de Ribadeo
04.02.38	Doctor Cazalla	Héroes de Teruel ¹⁷
08.03.44	Plaza Rinconada	Pza. Leones de Castilla ¹⁸

Tabla 2. Primeros cambios en el callejero de la ciudad

¹⁶ Vuelve a su nombre original después de haberse sustituido por el del literato el 28 de mayo de 1931.

¹¹ Antes calle de Alfonso XIII. El Ayuntamiento en sesión del 23 de abril de 1931 cambió la denominación anterior por esta en recuerdo del levantamiento de Jaca del 12 de diciembre de 1930, pretendiendo proclamar la República.

¹² Fue el título otorgado por los vecinos del barrio de los Vadillos en memoria del Día del Trabajo.

¹³ Por acuerdo del 10 de julio de 1936: en honor de quien fue presidente de la Diputación en el primer bienio republicano. Cambiado el 28 de abril de 1937 por estar cerca del cuartel del Conde Ansúrez, alojamiento del regimiento de Caballería de Farnesio.

¹⁴ La comisión gestora municipal, el 28 de abril de 1937, cambió las tres travesías por «los nombres de las naciones europeas que mostraron simpatías por el Movimiento Nacional de España». AGAPITO Y REVILLA, Juan (1982). *Las calles de Valladolid ...*, Op. cit., p.19.

¹⁵ El título corresponde a una calle del barrio de Delicias en recuerdo de la elección del primer presidente de la República, ahora cambiado en memoria de la liberación de la isla por las tropas franquistas.

¹⁷ AMV LA, sign. 227, sesión del 04.02.1938, fol. 28.

¹⁸ Moción del Alcalde-Presidente: «por ser una de las gestas más gloriosas de nuestra Cruzada de Liberación». AMV LA, sign. 233, sesión del 08.03.1944, fol. 200v.

NOMBRE ANTIGUO	NOMBRE NUEVO
Nicolás Salmerón	Calderón de la Barca
Pestalozzi	Cardenal Cisneros
Pi y Margall	Cardenal Mendoza
Joaquín Costa	Rodrigo Díaz de Vivar
Blasco Ibáñez	Fray Luis de León
Manuel B. Cossío	Fray Pedro Ponce de León
Pablo Iglesias	Gonzalo Fernández de Córdoba
Giner de los Ríos	Padre Manjón
María Pineda	Magallanes
Rosario Acuña	Jacinto Benavente

Tabla 3. Cambios en la denominación de grupos escolares¹⁹

Nombramiento	GOBERNADOR	Nombramiento	ALCALDE
REPÚBLICA			
18.04.1931	J. Guardiola Ortiz	14.04.1931	F. Landrove Moíño
		11.01.1932	A. García Quintana
13.09.1933	I. Iriarte Lausín		
19.09.1933	A. Velarde Blanco		
15.10.1933	A. Novo Brocas		
19.12.1933	A. Velarde Blanco	06.10.1934	M. Escribano Sánchez
		08.05.1935	A. Chamorro Sanz
29.02.1936	M. Campos Torregosa		
19.06.1936	L. Lavín Gautier		
GUERRA CIVIL			
19.07.1936	M. Ponte Manso		
21.07.1936	J. García de Diego	29.07.1936	F. Criado Sáez
03.03.1937	E. Aspe Vaamonde	03.05.1937	L. Funoll Mauro
FRANQUISMO			
25.08.1939	J. Rivero Meneses		
23.07.1941	J. Porres Porres		
11.09.1942	T. Romojaro Sánchez	06.12.1943	F. Ferreiro Lago
17.01.1947	J.A. Alonso Villalobos	06.02.1949	G. González Regueral
05.05.1951	V. Muñoz Calero		
20.07.1954	J. Aramburu Olarán	27.03.1957	J. L. Gutiérrez Semprún
14.06.1957	A. Ruiz Ocaña	05.02.1961	S. López González

Tabla 4: Gobernadores y alcaldes, 1931-1959

¹⁹ AMV LA, sign. 226, sesión del 26.08.1936, fol 203.

NOMBRE	NOMBRAMIENTO	POSESIÓN	CESE
Andrés Torre Ruiz	18.05.1931	22.05.1931	08.05.1934
Isidoro de la Villa Sanz	03.05.1934	11.05.1934	12.10.1936
José M ^a . Glez. Echávarri	10.10.1936	12.10.1936	17.02.1938
Julián M ^a Rubio Esteban	16.02.1938	08.03.1938	29.08.1939
Cayetano de Mergelina Luna	26.10.1939	18.11.1939	02.10.1951
Emilio Díaz-Caneja Candanedo	28.09.1951	02.10.1951	01.02.1957
Ignacio Serrano Serrano	01.02.1957	02.02.1957	12.09.1960

Tabla 5. Rectores de la Universidad, 1931-1960²⁰

Sobre las pistas ofrecidas en *El Norte de Castilla* presentamos el siguiente itinerario festivo:

AÑO	DÍA APX.	ACONTECIMIENTO
1931	13/4	Elección del nuevo Ayuntamiento, celebraciones y cambios; de la pizarra de ENC a la manifestación callejera
	1/5	Con la presencia del ministro Justicia F. de los Ríos
	2/6	Homenaje al republicano José Muro
1932	15/11	Manuel Azaña, jefe del Gobierno (discurso en el teatro Calderón)
	Otros	Contra el Estatuto catalán (manifestación y tensiones)
1933	1/2	Homenaje a Antonio Maura en el teatro Calderón
	29/12	Santiago Alba elegido presidente del Congreso
1934		Revolución y cambios en el Ayuntamiento
	6/3	Violencia y enfrentamientos por mitin FE-JONS en teatro Calderón: 4 de marzo de 1934
	25/4	Alcalá Zamora visita VA: Congreso Nacional de Riegos
1935		Ministro Royo Villanova inaugura en la I Feria de Muestras
1936	19/7	Sublevación. «Todas las fuerzas vallisoletanas se suman a la sublevación militar». Editorial íntegro de ENC
	28/6	La ciudad celebra el Día de Zorrilla por primera vez
	25/7	Asesinato de Onésimo. Actos en el Ayuntamiento. Los topónimos
	29/9	Populosa manifestación al conocerse la toma de Toledo
	1/10	Franco en Valladolid, fotografía con Gandásegui y autoridades
1937		Monolito por los caídos (Campo Grande). Como respuesta al bombardeo aviación (30 muertos, 1.000 heridos)
	20/4	Celebración cumpleaños Hitler en Teatro Zorrilla ²¹
	4/6	Recuerdo al General Mola por su muerte en Burgos
	16/11	Agasajo a Queipo de Llano

²⁰ ALMUIÑA, Celso y MARTÍN GONZÁLEZ, J.J. (1986). *La Universidad de Valladolid. Historia y Patrimonio*. Valladolid: Universidad de Valladolid, p. 86.

²¹ Cfr. BERZAL, Enrique, «El Fascismo de moda, Actos de homenaje a Hitler y Mussolini», *El Norte de Castilla*, 2011.

AÑO	DÍA APX.	ACONTECIMIENTO
1938 ²²	18/1	Restauración en Campo Grande Jura bandera de alumnos académicos. Intervención de Pemán. Desfile
	22/2	Inauguración locales del Fascio Mario Mina
	5/3	Conmemoración 4 de Marzo en teatro Calderón Fusión FE-JONS
1939	29/3	Valladolid sale a la calle a celebrar el final de la Guerra Civil
	4/4	«La guerra ha terminado», por el arzobispo A. García
	20/5	Día de la Victoria
	19/7	La Virgen de San Lorenzo vuelve a su templo
	27/8	Rivero Meneses gobernador
	30/9	Nuevo escudo de Valladolid. Acuerdo del Ayuntamiento
	19/11	Mergelina rector de la Universidad
1940	29/1	Comienzan las obras del Santuario Nacional de la Gran Promesa
	9/2	Proclamación Día del Estudiante Caído. Ordenanza ²³
	14/3	La solemnidad del Himno Nacional y del Caudillo ²⁴

²² 20 noviembre comienza el homenaje a José Antonio y su inclusión en el calendario. Traslado de los restos y participación de Valladolid.

²³ ENC 09.02.1940: Con foto de la guardia ente la Cruz de los Caídos. La noticia hace memoria de M. Montero y añade estas “ordenanzas” del jefe del SEU, José María Bartolomé: «Para conmemorar a los estudiantes caídos por Dios, España y su Revolución nacional-sindicalista, y de acuerdo con la orden emanada de nuestra Jefatura nacional, esta Jefatura del Distrito ordena a todos sus camaradas estudiantes la asistencia a los actos siguientes: 1. Misa funeral que se verificará en la iglesia conventual de San Pablo a las 10,30 de la mañana. 2. Escuchar ante la Cruz de los Caídos la oración de Sánchez Mazas. 3. Visitar las tumbas de nuestros mártires en la tarde. 4. Todos los camaradas deberán ostentar el uniforme de la Falange. 5. Abstenerse de asistir a actos o diversiones públicas que profanen la memoria de nuestros mejores. 6. Las camaradas de la Sección Femenina de este Distrito rezarán por el alma de nuestros Caídos un Rosario, en nuestro domicilio sindical. Torrecilla, 5, a las siete de la tarde. La disciplina y el debido comportamiento no creo que deba recordarse a los que se honran con llamarse universitarios».

²⁴ Así interpretada por el jefe provincial de Propaganda Demetrio Ramos, en Valladolid el 13 de marzo: «La ejecución del Himno Nacional hecho inmediatamente después de determinados espectáculos y reuniones no produce siempre con la debida dignidad dentro de un ambiente artístico, aquellos efectos a que va destinado. Por otro lado, la presentación de la efigie del Caudillo en los teatros y locales públicos encuentra a veces defectos semejantes: por todo ello, importa someter unas y otras a los criterios siguientes: 1. La ejecución del HN al final de los espectáculos y lugares públicos será suprimida cuando en atención a las circunstancias o el ambiente pueda perder aquellos efectos de elevación que le son obligados. El HN no podrá cerrar en ningún caso las representaciones frívolas, las verbenas y los bailes. 2. Las realizaciones plásticas de la efigie del Caudillo, seguirán siempre en todos los teatros y cines el modelo que será hecho conocer en breve. 3. En los locales públicos, como cafés, bares y establecimien-

AÑO	DÍA APX.	ACONTECIMIENTO
	22/9	Muerte bomberos en el Pinar
	5/11	Con asistencia de Franco: Reapertura de la Universidad. Exaltación ²⁵
1941	14/6	Homenaje y mausoleo a Onésimo Redondo
	4/7	Valladolid despide a los primeros voluntarios División Azul. Nota del Alcalde (para la despedida)
	15/7	Ídem. Editorial del NC: «Cruzada anticomunista»
	18/8	José Porres nuevo gobernador
1942	22/1	Rector Mergelina recibe Medalla de la Ciudad
	26/5	Valladolid saluda a primeros repatriados División Azul. Desfile militar
	30/5	Franco en Medina: inaugura escuela nacional de mandos
	13/9	Tomás Romojaró nuevo gobernador
1943	18/1	Convocatoria de los premios Onésimo Redondo (para la Universidad)
	5/3	Solemnísima celebración 4 Marzo, entrega medallas Vieja Guardia a jonsistas
1944	25/1	Inauguración Expo. de libros italianos en palacio de Santa Cruz
	22/2	La FE otorga título “madre ejemplar” (curso higiene prenatal)
	4/3	Arrese en Valladolid.4 de Marzo (diario <i>Libertad</i>)

tos mercantiles se suprimirá inmediatamente todo abuso de representaciones patrióticas de carácter plástico, debe de prescindirse de banderas y frases o consignas, quedando autorizado solamente la colocación de retratos del Caudillo y de José Antonio correspondientes a modelos vistos por la Sección de Censura y enmarcados sencilla y sobriamente».

²⁵ ENC 05.11.1940, p.1: El dictador, con el uniforme de Falange, y acompañado de una amplia comitiva inicia su visita en la Catedral, seguida de la procesión sacramental hasta el palacio de Santa Cruz (capilla, biblioteca y museo) para trasladarse desde allí al edificio de la Universidad, recién restaurado. La lección inaugural, a cargo de Mergelina, atribuía a las «manos, firmes y seguras» del ministro de Educación el «resurgir de la Universidad». Invocando el alzamiento como origen de la nueva España, en la que encajaba la nueva Universidad. Al discurso de Mergelina le sucedería la lección magistral del profesor Ferrandis Torres que versó sobre la coyuntura de España. A continuación, el jefe nacional del SEU dedicó su intervención al Movimiento y el sindicato universitario, mientras que el ministro Ibáñez Martín se explayó sobre el sentido y proyecto de la nueva universidad. Los discursos tenían un marcado carácter castrense y un claro interés por resaltar el papel del nacionalcatolicismo, que caracterizó la política educativa del franquismo. Al terminar el acto, Franco abandonó inmediatamente el acto, sonando el himno nacional y entre «dos filas de brazos en alto». PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús M^a (2002). *El primer franquismo...*, Op. cit., pp. 152-153.

AÑO	DÍA APX.	ACONTECIMIENTO
	21/4	Primer congreso Falange en/de Valladolid
	1/11	Primer homenaje nacional a Zorrilla
1945	22/5	Franco en VA. Clausura congreso agrario
	6/12	Bendición grupo viviendas “Generalísimo Franco” en barrio Filipinos
1946	14/7	Pío del Río Hortega lega el castillo de Portillo a la Universidad de Valladolid
	10/12	Óscar Pérez Solís, «Por qué iré a ella» ²⁶
	11/12	Valladolid sale a la calle. Intento intervención ONU.
1947	1/4	Artículo sobre Proyecto Ley de Sucesión en el Gobierno
	8/7	El 96,5% vallisoletanos votan SÍ a la Ley
	23/11	VA rinde homenaje a Miguel Íscar
1948	18/1	M. Delibes recibe el premio Nadal: La sombra del ciprés...
	29/6	Depósito en el Santuario de álbumes de periodistas muertos durante la Guerra Civil
1949	8/2	González Regueral, alcalde
	26/2	Gobierno Civil prohíbe actos que recuerden el Carnaval
	8/4	Muere Santiago Alba en San Sebastián. Homenaje de Valladolid
1950	22/1	Muere en Madrid Eduardo Callejo presidente del Consejo Estado. Entierro el 24
	3/4	Franco inaugura NICAS, ENDASA, Granja José Antonio. Viaje del Talgo
	15/6	Explosión polvorín del Pinar
	14/9	La estatua de Zorrilla cumple 109 años
1951	1/2	Franco recibe la Medalla de Valladolid
	27/11	Valladolid elige concejales por el “tercio de cabezas de familia”
1951	13/1	FASA celebra primera junta
	3/2	El Santuario Nacional. Exhortación del arzobispo (16/1). Alcázar
	7/2	Pleno Ayuntamiento: Girón Hijo adoptivo Valladolid
	1/4	Ruiz Jiménez descubre lápida centenario Reyes Católicos
1953	25/7	Abre sus puertas la Residencia Sanitaria Onésimo Redondo
	13/8	Desfilan por Valladolid los once primeros coches de FASA
1954	11/4	Regreso de repatriado de División Azul en Hogar de Falange
1959	25/10	Franco inaugura 2.000 viviendas grupo 4 de Marzo
1961	04/02	Santiago López nuevo alcalde. Cf. Actas posesión
	25/7	Franco inaugura el monumento a Onésimo Redondo
	08/09	Aprobado proyecto Museo de Colón

Tabla 6: Itinerario festivo de Valladolid, 1931-1959

²⁶ ENC 10.12.1946, p.1.

BIBLIOGRAFÍA, ARCHIVOS, PRENSA Y PUBLICACIONES PERIÓDICAS

SIGLAS

AHN:	Archivo Histórico Nacional
AHPV:	Archivo Histórico Provincial de Valladolid:
AMV:	Archivo Municipal de Valladolid
AMV LA:	Archivo Municipal de Valladolid, Libro de Actas
AUVA:	Archivo de la Universidad de Valladolid
BOAV:	Boletín Oficial del Arzobispado
BOE:	Boletín Oficial de España
BOPVA:	Boletín Oficial de la Provincia de Valladolid
DR:	<i>Diario Regional</i>
ENC:	<i>El Norte de Castilla</i>
JDN:	Junta de Defensa Nacional
UVa:	Universidad de Valladolid
4M:	4 de marzo
18J:	18 de julio

1. ARCHIVOS

Archivo Histórico Nacional:

Ministerio del Interior, Telegramas expedidos y recibidos por el Ministerio

Archivo Municipal de Valladolid:

Comisión permanente: Actas nn. 226, 227, 228-237

Sesiones de pleno: nn. 261, 262, 263

Archivo fotográfico

Archivo Universitario

Legajo y libros: 1362, 2554, 2377, 2960; 3118, 2872, 2400, 3044

VA-AP 1941-1951

Archivo Histórico Provincial de Valladolid

Gobierno Civil: leg. 2900. AISS sign. 3049, 3314

Archivo del Convento de San Pablo

Libro de crónicas del Convento de San Pablo (noviembre 1932-1949)

2. PRENSA Y PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Gaceta de Madrid (1930-1936)

BOE 1936-1951

El Norte de Castilla 1931-1959

Diario Regional 1931-1959

Libertad 1938-1959

Cisne, 1950-1959

Boletín Oficial del Arzobispado 1931-1959

3. BIBLIOGRAFÍA

AGAPITO Y REVILLA, Juan (1982). *Las calles de Valladolid: nomenclátor histórico* (1937). Valladolid: Grupo Pinciano.

ALMUIÑA, Celso y MARTÍN GONZÁLEZ, J.J. (1986). *La Universidad de Valladolid. Historia y Patrimonio*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

Anales de la Universidad de Valladolid, n. 10 (enero-junio 1931).

ANTUÑA, Enrique (2016). «La intervención del franquismo sobre la fiesta popular: una aproximación a través del caso asturiano (1937-1945)». *Hispania Nova*, 14, pp. 192-212.

AREILZA, José María de (1948). «El protocolo Franco-Perón». *Cuadernos hispanoamericanos*, 3, pp. 457-461.

AREN, Celestino del (2011). *Política exterior de España y relaciones con la América Latina*. Madrid: Siglo XXI.

BABIANO, José (2015). *1 de Mayo. Historia y significado*. Albacete: Bomarzo.

BALDÓ, Marc (1999). «El nacionalcatolicismo. La Facultad de Filosofía y Letras de Valencia en los años cincuenta», *VI Congreso Internacional de Historia de las Universidades Hispánicas*. Valencia: Universitat de Valencia.

- BERZAL, Enrique (2011). «El Fascismo de moda, Actos de homenaje a Hitler y Mussolini». *El Norte de Castilla*, Disponible en: <https://www.elnortedecastilla.es/v/20110716/valladolid/fascismo-moda-20110716.html> (fecha de consulta: 10/06/2019)
- BOX, Zira (2010). *España. Año cero. La construcción simbólica del franquismo*. Madrid: Alianza.
- BOX, Zira (2008). *La fundación de un régimen. La construcción simbólica del franquismo*. (Tesis doctoral). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- BUSSY, Danièle; GUEREÑA, Jean-Louis; RALLE, M. (1999-2000). «Fetes, sociabilités, politique dans l'Espagne contemporaine». *Bulletin d'Histoire Contemporaine de Espagne*, 30-31, pp.5-313.
- CAMPOS, Lara (2016). *Celebrar la Nación. Conmemoraciones oficiales y festejos durante la Segunda República*. Madrid: Marcial Pons.
- CARRERAS, J.J. y FORCADELL, C. (eds.) (2003). *Usos públicos de la Historia*. Madrid: Marcial Pons.
- CASANOVA, Julián (2007). *Historia de España 8, República y guerra civil*. Barcelona: Crítica.
- CENARRO, Ángela (2013). «Los días de la 'Nueva España': en la revolución nacional y el peso de la tradición». *Ayer*, 51, pp. 115-116.
- COSSÍO, Francisco de (1959). *Confesiones: mi familia, mis amigos y mi época*. Madrid: Espasa-Calpe.
- DALISSON, Rèmi (2009). *Celebrer la nation: les fêtes nationales en France de 1789 à nos jours*. París: Nouveau monde éditions.
- DALISSON, Rèmi (2008). *Les fêtes politiques du marechal: propagande festive et imaginaire dans la France de Vichy*. París: Tallandier.
- EGIDO, Teófanos (2019). «La religiosidad colectiva de los vallisoletanos» en Javier Burrieza Sánchez (ed.), *La mirada de Teófanos Egido*. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid, pp. 139-243.
- FEBO, Giuliana di (2002). *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista*. Bilbao: Desclee de Brouwer.

- FEBO, Giuliana di (2006). «I riti del nazionalcatolecismo nella Spagna franchista».
- FUSI, Juan Pablo (2001). «El franquismo. La etapa totalitaria (1939-1959)», en José María Jover Zamora, Juan Pablo Fusi, Guadalupe Gómez-Ferrer Morant, *España: Sociedad, Política y Civilización (ss XIX-XX)*. Madrid: Debate.
- GABRIEL, Pere (2003). «Los días de la República. El 11 de febrero». *Ayer*, 51, pp. 39-66.
- GIL PECHARROMÁN, Julio (2008). *Con permiso de la autoridad. La España de Franco 1939-1975*. Madrid: Temas de Hoy.
- Historia de la Universidad de Valladolid* (1989), vol. II. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- JULIÁ, Santos (1999). *Un siglo de España. Política y Sociedad*. Madrid: Marcial Pons.
- LE GOFF, Jacques (1991). *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*. Barcelona: Paidós.
- MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo (1979). *Información y propaganda en la Prensa del Movimiento, Libertad de Valladolid, 1931-1979*. Tesis doctoral. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- MARTÍNEZ DE BEDOYA, J. (1996). *Memorias desde mi aldea*. Ámbito: Valladolid.
- MAZA ZORRILLA, Elena (2002). *La España de Franco*. Madrid: Actas.
- MOLINERO, Carme y YSÀS, Pere (2008). *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945- 1977*. Barcelona: Crítica.
- MORADIELLOS, Enrique (2016). «Franco, el Caudillo: origen y perfil de una magistratura política carismática». *Historia y Política*, 35, pp. 261-287.
- MORENO LUZÓN, Javier (2007). *Construir España. Nacionalismo español y proceso de nacionalización*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús M^a (1981). *Valladolid, 1900-1931*. Valladolid: Ateneo.
- PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús M^a (1996a). *La Segunda República en Valladolid: agrupaciones y partidos políticos*. Valladolid: Universidad de Valladolid.

- PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús M^a (1996b). «Episcopologio vallisoletano contemporáneo», en José Delicado Baeza, *Historia de la Diócesis de Valladolid*. Valladolid: Diputación Provincial de Valladolid, Arzobispado de Valladolid, pp. 401-456.
- PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús M^a (1996c). «La diócesis y el panorama nacional», en José Delicado Baeza, *Historia de la Diócesis de Valladolid*. Valladolid: Diputación Provincial de Valladolid, Arzobispado de Valladolid, pp. 369-400.
- PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús M^a (2001). *La guerra civil en la ciudad de Valladolid. Entusiasmo y represión en la 'capital del Alzamiento'*. Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid.
- PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús M^a (2002). *El primer franquismo en Valladolid*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús M^a (2005). «La historia reciente de Burgos (1939-1990). Del primer franquismo a la monarquía democrática», en Jesús M^a Palomares y Ángel Montenegro (coord.), *Historia de Burgos IV (1)*. Burgos: Caja de Burgos, pp. 587- 645.
- PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús M^a (2006). *Universidad y Educación. El Colegio Mayor «Reyes Católicos» (1947-1965)*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús M^a (2008). «El SEU en las universidades de Castilla durante el Franquismo», en Mariano Redero y M^a Dolores de la Calle (coords.), *Castilla y León en la historia contemporánea*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, pp. 507-530.
- PALOMARES IBÁÑEZ, Jesús M^a (2017). *Rasgos nacionalcatólicos: la revista Reinare en España (1934-1970)*. Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid.
- PEIRÓ, Ignacio y ALARES, Gustavo (2011). «Pensar la historia, celebrar el pasado: fiestas y conmemoraciones nacionales, siglos XIX-XX». *Revista de Historia Jerónimo de Zurita*, 86, pp. 7-204.
- PEIRÓ, Ignacio (2017). *En los altares de la Patria. La construcción de la cultura nacional*. Madrid: Akal.
- PODEH, Elle (2011). *The politics of national celebrations in the Arab Middle East*. Cambridge: Cambridge University Press.
- REIG, Alberto (2006). *La Cruzada de 1936. Mito y Memoria*. Madrid: Alianza.

- RIDOLFI, Mauricio (2004). «Las fiestas nacionales: religiones de la patria y rituales políticos en la Europa liberal del “largo siglo XIX”». *Pasado y memoria*, 3, pp. 135-154.
- RIDRUEJO, Dionisio (1976). *Casi unas memorias*. Barcelona: Planeta.
- RODRÍGUEZ-LÓPEZ, Carolina (2016). «Estando muertos todavía hablan. La Universidad de Madrid en el primer franquismo». *Ayer*, 101 (1), pp. 105-130.
- RODRÍGUEZ SERRADOR, Sofía (2017). *La enseñanza secundaria en Valladolid durante la Segunda República, la Guerra Civil y el primer franquismo*. Tesis doctoral. Universidad de Valladolid.
- RODRÍGUEZ SERRADOR, Sofía (2019). «Adoctrinamiento político y control social de la juventud durante el primer franquismo en la ciudad de Valladolid, en Julián Chaves Palacios (coord.), *Mecanismos de control social y político en el primer franquismo*. Barcelona: Anthropos, pp. 321-346.
- SÁNCHEZ PRIETO, Juan María (2017). «El uso político de las conmemoraciones: el mito de Azaña y el sacrificio de Suarez». *Historia Política*, 38, pp. 315-345.
- SEVILLANO, Francisco (2017). *La cultura de guerra del ‘nuevo Estado’ franquista. Enemigos, héroes y caídos de España*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- VARELA, Santiago (1978). *Partido y parlamento en la Segunda República española*. Barcelona: Fundación J. March.

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

CAPÍTULO 2

- Fotografía 1: Firmas de los concejales en la constitución del Ayuntamiento republicano del 14 de abril de 1931 38
- Fotografía 2: Solicitud del *Diario Regional* sobre el periódico ABC. DR 13.11.1932 38
- Fotografía 3: Suspensión del Ayuntamiento radical-socialista y presentación de la nueva corporación municipal, 1934. ENC 12.10.1934..... 39
- Fotografía 4: Proclamación del Movimiento Nacional tras el golpe de Estado y bando del general Saliquet. ENC 19.07.1936 40
- Fotografía 5: Titular de la toma de Toledo ENC 29.09.1936 41
- Fotografía 6: Miembros de las Juventudes hitlerianas junto a falangistas, posiblemente en el teatro Pradera. 1937. AMVA, sign. UA 0052 41
- Fotografía 7: Ayuntamiento de Valladolid en la celebración del segundo aniversario del golpe de Estado. 1938. Biblioteca Digital Hispánica..... 42
- Fotografía 8: Presencia de militantes fascistas italianos en la catedral de Valladolid con motivo de los actos de inauguración de la Casa di Fascio Mario Mina en la ciudad. 1938. AMVA, sign. UA 0055 43
- Fotografía 9: Guía de la Semana Santa de Valladolid, 1939..... 43

CAPÍTULO 3

- Fotografía 10: Visita de Azaña a Valladolid. ENC 15.11.1932 57
- Fotografía 11: Editorial con motivo de la visita de Azaña. ENC 13.11.1932 57
- Fotografía 12: Visita de Alcalá Zamora a Valladolid con motivo del V Congreso Nacional de Riegos celebrado en 1934. ENC 25.09.1934..... 57
- Fotografías 13 y 14 : Primera visita de Franco a Valladolid. Titular y fotografía del dictador acompañado del arzobispo Gandásegui, el gobernador García de Diego y el alcalde Criado en la terraza del Palacio Municipal. ENC 01.10.1936 58-59

CAPÍTULO 4

- Fotografía 15: Manifiesto de partidos republicanos con motivo del primer aniversario de la proclamación de la República. 1932, AMVA caja 50860 - 002 (2)..... 90
- Fotografía 16: Bando del alcalde García Quintana invitando a los vallisoletanos a unirse a la celebración del primer aniversario de la República. AMVA caja 50860 - 002 (1) 90
- Fotografía 17: Portada de *El Norte de Castilla* del 14 de abril de 1932..... 91
- Fotografía 18: Desfile militantes socialistas el 1º de Mayo de 1936. AMVA sign. OC - 015 92
- Fotografía 19: Entierro en Valladolid de Remigio Cabello a su paso por la plaza de Portugalete. Mayo 1936. AMVA sign. OC - 012..... 92
- Fotografía 20: Fachada del ayuntamiento con el yugo y las flechas 93
- Fotografía 21: Tribuna de autoridades en la Fiesta de la Victoria de 1939. ENC 20.5.1939 93
- Fotografía 22: El Hogar de la Falange. Regreso de la División Azul. ENC 94
- Fotografía 23: Manifestación de adhesión a Franco y en contra de la ONU. Madrid, 1946. AUVA sign. AU 01405 - 040 94
- Fotografía 24: Portada de *El Norte de Castilla* que recoge la manifestación de adhesión a Franco y en contra de la ONU en Valladolid. ENC 11.12.1946 95

CAPÍTULO 5

- Fotografía 25: Venta de libros en la plaza Mayor de Valladolid, presidida por los retratos de José Antonio Primo de Rivera y Franco. Posiblemente se trate de un puesto del SEU, entre 1936-1939. AMVa, SIG. MASO 027 112
- Fotografía 26: El rector Cayetano de Mergelina 112
- Fotografía 27: Día del Estudiante Caído. Miembros del SEU hacen guardia ante la cruz de los caídos. ENC 10.02.1940..... 112
- Fotografía 28: Traslado del Smo. Sacramento a la capilla de la Universidad. Memoria gráfica de la visita del Caudillo a la Universidad. 1940. AUVA VA-AP 1940 113
- Fotografía 29: Franco entrando en la Universidad. Memoria gráfica de la visita del Caudillo a la Universidad. 1940. AUVA VA-AP 1940 113
- Fotografía 30: Franco en el Palacio de Santa Cruz. Memoria gráfica de la visita del Caudillo a la Universidad. 1940. AUVA VA-AP 1940 114

CAPÍTULO 6

- Fotografía 31: Visita de Franco a Valladolid, 1939. ENC 26.09.1939..... 127
- Fotografía 32: Título de alcalde honorario a favor del general Franco.
ENC 26.09.1939..... 127
- Fotografía 33: Visita de Franco en 1945. DR 22.05.1945 128
- Fotografía 34: Bando del alcalde ante la visita de Franco. 1950. AMVA
sign. 1 3 1 3 Bandos, 255 – 51 129
- Fotografía 35: Discurso de Franco en la plaza de San Pablo. ENC
29.10.1959 130
- Fotografía 36: Franco en el monumento a Onésimo Redondo en el Cerro
de San Cristóbal. 24 de julio de 1961. AMVA sign. AU 01407 – 007 130
- Fotografía 37: Franco en la inauguración del monumento a los Reyes
Católicos. 18 de octubre de 1969. AMVA sign. F 01138 – 079 131

CAPÍTULO 7

- Fotografía 38: Reportaje del entierro de Onésimo Redondo 26.07.1936..... 147
- Fotografía 39: Actos por el traslado de los restos de Onésimo Redondo
al mausoleo. Biblioteca Digital Hispánica..... 148
- Fotografías 40 y 41: Actos por el traslado de los restos de Onésimo Re-
dondo al mausoleo. 1941. AMVA, álbum "Onésimo Redondo ¡Presen-
te!" del Excmo. Ayuntamiento de Valladolid. 1941 148-149
- Fotografía 42: Monumento a los alumnos caídos del Colegio de Nuestra
Señora de Lourdes 149
- Fotografía 43: Revista *Cisne*. Día del Estudiante Caído. 1951 150

CAPÍTULO 8:

- Fotografía 44: Noticia del fallecimiento de Abella. ENC 07.04.1934..... 160
- Fotografías 45: Celebraciones del 4 de marzo de 1943. Diario *Libertad*..... 161
- Fotografía 46: Celebraciones del 4 de marzo de 1959. Diario *Libertad*..... 162

ISBN: 978-84-1320-068-2



Sin olvidar las publicaciones que abarrotan los anaqueles universitarios, queda margen para ahondar en aspectos concretos del pasado. Dentro del amplio panorama político, las fiestas, memorias, celebraciones, manifestaciones, aportan su propia mirada. Desde la traza exclusivamente política -oficial o diseñada desde arriba- este conjunto «festivo» corrobora el empeño de quienes gobernaron por adueñarse, o al menos intentarlo, de esta parcela inserta en la sociedad. Los nuevos responsables procuraron moldear la realidad anterior para adaptarla a su ideario. Eso mismo reflejan las fiestas y conmemoraciones, señalando una línea roja para sus adversarios: las anteriores vuelven al arcón del olvido y las nuevas -señal del régimen al que sirven- deberán bregar para sentar su implantación. El lector comprobará que, incluso en regímenes políticos contrarios, sus gobernantes, cuando surcan el mar festivo, nunca soltaron el timón de la nave, vigilando de cerca o imponiendo el itinerario patrio a toda la sociedad. Los nuevos calendarios marcan esta dependencia y también las «salidas a la calle» en otras manifestaciones.



EDICIONES
Universidad
Valladolid



Instituto Universitario de
Historia Simancas
Universidad de Valladolid